

Libros de **Cátedra**

Temas de epistemología y metodología de las ciencias sociales

Debates y reflexiones en torno al status
científico de la sociología

Marcelo Prati (coordinador)

FACULTAD DE
HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

S
sociales

**Eduulp**
EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

TEMAS DE EPISTEMOLOGÍA Y METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

DEBATES Y REFLEXIONES EN TORNO AL STATUS CIENTÍFICO
DE LA SOCIOLOGÍA

Marcelo Prati
(coordinador)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA


EDITORIAL DE LA UNLP

Índice

Presentación	5
---------------------	---

PRIMERA PARTE

Epistemología de las ciencias sociales

Capítulo 1

Popper y las ciencias sociales	8
--------------------------------	---

Florencia Bravo Almonacid, Marcelo Prati y Luis Hernán Santarsiero

Capítulo 2

Kuhn y las ciencias sociales	26
------------------------------	----

Soledad Balerdi y Florencia Bravo Almonacid

Capítulo 3

Naturalismo y comprensivismo en las ciencias sociales	40
---	----

Luis Hernán Santarsiero

Capítulo 4

El modelo de explicación de cobertura legal	57
---	----

Marcelo Prati

Capítulo 5

Explicación estadística en sociología	75
---------------------------------------	----

Marcelo Prati

Capítulo 6

Explicación basada en mecanismos sociales	83
---	----

Marcelo Prati

SEGUNDA PARTE

Epistemología, metodología, teoría e investigación empírica

Capítulo 7

Teoría y metodología en las sociologías pragmatistas _____ 110

Soledad Balerdi, Ornela Boix, Rodolfo Iuliano y Nicolás Welschinger

Capítulo 8

Seguir el conflicto. Pragmatismo y etnografía en un conflicto habitacional _____ 125

Soledad Balerdi

Capítulo 9

¿Cómo construir una mirada interpretativa? Comedores desde la visión
de sus encargados _____ 134

Luis Hernán Santarsiero

Los autores _____ 146

Presentación

El presente libro de cátedra fue elaborado en el marco de la materia “Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales”, materia obligatoria de 1er año de la carrera de Sociología (FaHCE/UNLP), y optativa de las carreras de Geografía e Historia (FaHCE/UNLP) y de Antropología (FCNyM/UNLP). Esta materia integra contenidos de áreas del conocimiento convergentes, si bien diversas: epistemología o filosofía de las ciencias, metodología de la investigación social y teoría social. En una presentación simplificada, dichas áreas podrían ser ubicadas en un continuo de abstracción decreciente, desde la filosofía a la investigación empírica. Dado este continuo, existen numerosos y valiosos manuales y textos especializados en alguno de los polos del mismo. En un extremo, textos de filosofía de las ciencias, conceptualmente rigurosos, pero con poco énfasis en la teoría y la investigación “realmente existente” en ciencias sociales. En el otro extremo, textos de metodología de la investigación social, con énfasis en las técnicas de investigación, pero con escasa explicitación reflexiva de los conceptos presupuestos. Sin desconocer la utilidad de ambos tipos de textos, pensamos que existe cierta área de vacancia relativa en cuanto a textos que establezcan un puente, o se ubiquen en medio del continuo, en donde se retomen los conceptos epistemológicos a la luz del debate filosófico contemporáneo (muchas veces basado en las ciencias naturales), a la vez que se ofrezcan aplicaciones y ejemplos tomados de la teoría y la investigación social. A partir de la experiencia de trabajo conjunto del equipo docente a cargo de la materia, hemos podido también recabar la inquietud de nuestras/os estudiantes en cuanto a ofrecer ejemplos, aplicaciones o “bajadas” a la investigación y la teoría social (y no sólo “ejemplos de la física”), de aquellas cuestiones más abstractas de la epistemología.

Dada esta vocación de ubicarnos en medio del citado continuo, y contribuir a tender puentes entre los polos, el libro está organizado en dos partes.

En la primera parte, titulada “Epistemología de las ciencias sociales”, partimos del primer polo, abordando autores y temas centrales de la epistemología, haciendo foco en las ciencias sociales en general, y en la sociología en particular. Los capítulos 1 y 2 presentan las principales ideas acerca de las ciencias sociales de dos epistemólogos, rivales, que ocupan un lugar central en la epistemología del siglo XX: Karl Popper y Thomas Kuhn. El capítulo 3 aborda la discusión naturalismo / comprensivismo, en tanto posiciones opuestas acerca del status y la especificidad de las ciencias sociales. Finalmente, los capítulos 4 a 6 se ocupan de tres concepciones clásicas y actuales sobre la explicación científica, con especial foco en las ciencias

sociales y en la sociología: la explicación de cobertura legal, la explicación estadística y la explicación basada en mecanismos.

En la segunda parte, titulada “Epistemología, metodología, teoría e investigación empírica”, partimos del segundo polo, abordando perspectivas teóricas, enfoques metodológicos y estrategias específicas de investigación social empírica, manteniendo el intento de identificar los presupuestos epistemológicos involucrados. El capítulo 7 explora los vínculos entre epistemología, teoría y metodología en el marco de las obras de un conjunto de autores contemporáneos filiados a la sociología pragmatista (Michel Callon, Antoine Hennion y Bruno Latour). Los capítulos 8 y 9 desarrollan los aspectos epistemológicos, teóricos y metodológicos, así como la estrategia de investigación desarrollada en la realización de dos tesis de doctorado en ciencias sociales: una que tiene por objeto un conflicto habitacional, la otra comedores comunitarios.

Para finalizar, querríamos mencionar que además de las/los integrantes de la cátedra, el libro cuenta con la participación de tres docentes investigadoras/es de otras áreas de la carrera de sociología, a quienes agradecemos; para ser fieles al intento de tender puentes y ubicarnos en el continuo, se trata de docentes de las áreas de metodología y de teoría social.

Equipo de cátedra
Noviembre de 2019

PRIMERA PARTE

Epistemología de las ciencias sociales

CAPÍTULO 1

Popper y las ciencias sociales

*Florencia Bravo Almonacid, Marcelo Prati
y Luis Santarsiero*

Introducción

En este capítulo nos centraremos en los aspectos fundamentales de la concepción de Karl Popper sobre las ciencias sociales, a partir de una revisión de diferentes escritos del autor, y en la relación entre dicha concepción y su caracterización general de la ciencia. Para ello, en una primera parte se exponen los principales aspectos de la concepción de la ciencia de Popper: la polémica con el inductivismo, la caracterización del método hipotético-deductivo y su exhortación a someter las teorías a severos intentos de falsación. En la segunda parte se presentan las ideas básicas de Popper acerca de las ciencias sociales, haciendo foco en su defensa de la unidad metodológica de la ciencia empírica. A continuación se desarrolla la propuesta popperiana específica para las ciencias sociales: la lógica de la situación, basada en el principio de racionalidad. Para concluir, en las reflexiones finales, se plantea la cuestión del grado de articulación o tensión entre las posiciones de Popper expuestas en las secciones precedentes¹.

Caracterización general de Popper de la ciencia

Popper presenta en *La lógica de la investigación científica* (1935) una de sus principales tesis, con la cual comienza su argumentación: una crítica a la inducción, método de gran aceptación en la época, tanto por filósofos (algunos miembros del Círculo de Viena) como por científicos. Popper considera que no hay proceso por el cual sean *justificadas* las teorías científicas:

(...) desde un punto de vista lógico, dista mucho de ser obvio que estemos justificados al inferir enunciados universales partiendo de enunciados singulares,

¹ Una primera versión de este capítulo fue presentada como ponencia en el VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS), realizado en la Universidad de Cuenca, Ecuador, durante los días 7 al 9 de noviembre de 2018; ver Prati, Santarsiero, Bravo Almonacid (2018).

por elevado que sea su número; pues cualquier conclusión que saquemos de este modo corre siempre el riesgo de resultar falsa. (Popper, 2008, p. 27)

En su ataque a la inducción Popper retoma críticamente los postulados de Hume. En *Conocimiento Objetivo* (1972), presenta y desarrolla la argumentación humeana, según la cual el argumento inductivo es inválido, y estamos seguros de que las teorías científicas son verdaderas, no por la razón, sino por la “costumbre o hábito”. Al igual que otros hábitos, nuestro hábito de creer en leyes es el producto de la repetición frecuente, de la continua observación de que las cosas están constantemente unidas a otras, ya que estamos condicionados por las repeticiones y el mecanismo de asociación de ideas (si no, “difícilmente sobreviviríamos”). Hume presenta la inducción como lógicamente inválida, pero psicológicamente necesaria. Ahora bien, Popper considera que Hume no resuelve el problema lógico de cómo determinamos la verdad de enunciados universales a partir de enunciados singulares “dados”, es decir, el problema de la justificación de las teorías científicas desde la experiencia.

En *Conjeturas y refutaciones* (1968) Popper sostiene que el problema de la inducción se encuentra relacionado al problema de la demarcación: si la ciencia se caracteriza por el método inductivo, éste puede suministrar un criterio de demarcación satisfactorio. El criterio de demarcación afirma que las proposiciones que pertenecen a la ciencia son las inferibles a partir de enunciados observacionales verdaderos. Es decir, los enunciados del ámbito de la ciencia son verificados por enunciados observacionales². Para Popper esto es totalmente inadecuado.

El criterio de refutabilidad es una solución del problema de la demarcación, pues sostiene que, para ser colocados en el rango de científicos, los enunciados o sistemas de enunciados deben ser susceptibles de entrar en conflicto con observaciones posibles o concebibles. Y si resisten la contrastación de la experiencia, entonces los damos por corroborados, corroboración siempre provisoria.

Sin abandonar la posición de que el conocimiento científico debe ser objetivo y racional, Popper propone la contrastación deductiva de teorías, por la cual las teorías no se pueden justificar, pero sí refutar. Así, el método hipotético deductivo, consistente en la deducción de consecuencias singulares a partir de las teorías (hipótesis) universales, no permite corroborar, pero sí falsar, teorías de forma definitiva: si bien no podemos derivar leyes y teorías universales a partir de enunciados singulares (“observacionales”), el “modus tollens”³ de la lógica formal

² En *Conjeturas y refutaciones* Popper afirma que el debate comúnmente aceptado sobre la científicidad de una teoría se basa en la distinción entre ciencia y pseudociencia o metafísica, por su método empírico, que es esencialmente inductivo, porque parte de la observación o de la experiencia. Esto incurre en un inconveniente debido a que no logra adecuarse a las normas científicas: la astrología se basa en datos empíricos de la observación, horóscopos y biografías. Ahora bien, el psicoanálisis de Freud, y la psicología del individuo de Adler, eran admirados por su poder explicativo, ya que había ejemplos confirmatorios en todas partes: “el mundo estaba lleno de verificaciones de la teoría”, todo lo que ocurría la confirmaba. Siempre se adecuaban a los hechos, siempre eran confirmadas. Esta fuerza aparente era en realidad su debilidad. Estas dos teorías psicoanalíticas y la astrología tenían una característica común: no eran testeables, eran irrefutables.

³ El “modus tollens” (en latín: “modo que niega”), así llamado por los lógicos medievales, es una forma de razonamiento deductivo compuesto por dos premisas y conclusión, tal que una premisa es una proposición condicional, y la otra es la negación del consecuente de dicho condicional, siendo la conclusión la negación del antecedente del

deductiva nos permite derivar, de enunciados singulares aceptados, la falsedad de leyes y teorías universales. La racionalidad de la ciencia reside en el hecho de que podamos examinarla críticamente, por medio de intentos de refutación: reside en la elección racional entre teorías.

El desarrollo del conocimiento radica en el repetido derrocamiento de teorías científicas y su reemplazo por otras mejores o más satisfactorias, es decir, involucra una sucesión constante de conjeturas y refutaciones. Las teorías falsadas son reemplazadas por nuevas teorías, las cuales, sometidas a severos tests, resultan momentáneamente corroboradas; si hemos de aprender de la experiencia, tales nuevas teorías serán más falsables que las anteriores⁴, estando proscripta la estratagema convencionalista de salvar a la vieja teoría de la falsación mediante modificaciones ad hoc (que hacen que la nueva teoría no incremente el grado de falsabilidad respecto de aquella a la que reemplaza).

Dicho desarrollo, el cambio de teoría, caracteriza a la ciencia como una actividad intrínsecamente progresiva:

Sostengo que el desarrollo continuo es esencial para el carácter racional y empírico del conocimiento científico, que si la ciencia cesa de desarrollarse pierde este carácter. Es la forma de su desarrollo lo que hace a la ciencia racional y empírica (...). (Popper, 1983b, p. 264).

Este progreso tiene para Popper una dirección y un sentido: el mismo consiste en una sucesión de teorías, en la que las nuevas teorías representan un mayor acercamiento a la verdad respecto de las anteriores, siendo la verdad un ideal regulativo, orientador, aunque inalcanzable (si lo alcanzásemos, no tendríamos la certeza de haberlo hecho). Esto implica adoptar una posición realista, las teorías “hablan” acerca del mundo, frente al instrumentalismo⁵, la posición según la cual las teorías no describen el mundo, sino que son sólo medios (estructuras matemáticas en muchos casos) para formular explicaciones y predicciones. Afirma Popper:

Pienso que nuestras leyes o teorías han de ser universales, es decir, deben afirmar algo acerca del mundo – acerca de todas las regiones espacio-temporales del mundo. Afirmo además, que nuestras teorías hablan acerca de las propiedades estructurales o relacionales del mundo y que las propiedades descritas por una teoría explicativa tienen que ser, en algún sentido, más profundas que aquellas que hay que explicar. (Popper, 1974, p. 185).

mismo. Este modo de razonamiento refleja para Popper la estructura lógica de la falsación de teorías: 1era premisa: “si se da la teoría T , entonces se da la predicción p ”; 2da premisa: “no se dio la predicción p ”; conclusión “no se da la teoría T ” (esto es, se debe dar por falsada la teoría T , de la cual se dedujo la predicción falsa p).

⁴ Para el autor, el desarrollo del conocimiento no es acumulación de observaciones, sino el repetido derrocamiento de teorías científicas y su reemplazo por otras mejores o más satisfactorias. Así, las teorías de Kepler y Galileo fueron unificadas y superadas por la teoría de Newton, teoría más informativa y más testeable. A su vez, las teorías de Newton y de Maxwell fueron superadas por la de Einstein. El progreso científico implica teorías más informativas, pero lógicamente menos probables (ya que si aumenta el contenido, disminuye la probabilidad, debido a que el contenido aumenta con el aumento de la improbabilidad).

⁵ En Popper (1983a) se ofrece una detallada crítica al instrumentalismo.

Unidad metodológica de las ciencias sociales y naturales

Rasgos comunes a las ciencias naturales y a las ciencias sociales según Popper

En el apartado anterior se presentaron los aspectos generales de la propuesta popperiana para la ciencia, los cuales responden a un único procedimiento. En todos los casos, para tener el status de ciencia, una disciplina deberá cumplir el requisito de tener contenido empírico que permita la contrastación de sus enunciados formulados como hipótesis. Esto quiere decir que los enunciados y proposiciones que afirman estados de cosas sobre el mundo (físico/natural y también, en este caso, social) deben ser, en términos popperianos, falsables, y, además, resistir los intentos de falsación / refutación, de modo de resultar corroborados.

Como hemos visto, la relación que establece en su libro *La lógica de la investigación científica* de 1935 entre enunciados singulares y enunciados generales o universales (en el marco de la lógica deductiva), y sus posibles falsaciones, dependerá en todos los casos del conjunto de avances y desarrollos de las disciplinas científicas en la elaboración de afirmaciones y teorías cada vez más precisas, o, en términos del propio autor, más falsables. En este sentido, no habría impedimento para que las disciplinas sociales sean científicas, si estas disciplinas respondieran a los requisitos de la ciencia empírica y a las características formales de la lógica de la investigación para el desarrollo y cambio de teorías. Es así que se comprende la idea de *unidad de método* de las ciencias en la filosofía de la ciencia popperiana o, como también suele denominarse, su postura *monista metodológica*.

Caracterización y crítica del historicismo

En su libro *La miseria del historicismo* del año 1944, Popper somete a análisis crítico los métodos de investigación aplicados en ciencias sociales enmarcados en una tendencia general sobre la historia y la filosofía social: el *historicismo*. El historicismo resultaba para el autor una metodología errónea para dotar a las ciencias sociales de su status científico. Popper afirmaba que el historicismo era:

(...) un punto de vista sobre las ciencias sociales que supone que la predicción histórica es el fin principal de éstas, y que supone que este fin es alcanzable por medio del descubrimiento de los “ritmos” o los “modelos”, de las “leyes” o las “tendencias” que yacen bajo la evolución de la historia. (Popper, 1984, p. 17).

Popper intentó en este punto reconstruir y sintetizar una corriente transversal a varias escuelas de pensamiento social y político (del siglo XIX y XX), para luego desarmarla o refutarla.

El historicismo se constituye en el principal blanco de ataque académico y político como una visión considerada profética y holista de la historia y la sociedad, inadmisibles para su consideración científica y, a su vez, fuente de desatinos totalitarios modernos que lo sostuvieron en sus programas ideológicos-políticos⁶.

Las dos variantes del historicismo

El historicismo, como una visión teórica del comportamiento social y de la naturaleza humana, que propende a una visión inexorable del destino y las tendencias de las sociedades y la historia, tenía para Popper dos corrientes en su interior. Ambas posturas partían de intentos disímiles por igualarse, o diferenciarse, de los alcances de la física y las ciencias naturales. El historicismo *naturalista* o *pronaturalista*, por un lado, y el historicismo *antinaturalista*, en el polo opuesto, adolecían del mismo problema: una posición errónea frente a la consideración de la física y sus modos de explicación y de desarrollo. Para los antinaturalistas, estas diferencias entre las ciencias sociales y las naturales reclamaban un método enteramente distinto para las primeras. Para los defensores del pronaturalismo, la invocación de una teoría de la historia de largo alcance podía delimitar un horizonte explicativo y predictivo causal, similar a las explicaciones causales de las ciencias naturales, aunque menos preciso, frente a las especificidades de lo social. En este sentido, Diéguez Lucena (1988) sintetiza la visión popperiana de las dos corrientes de esta forma:

Los antinaturalistas opinan que la no existencia de uniformidades sociales invariables y la imposibilidad de hacer predicciones exactas son razones suficientes para sostener la diferencia de métodos entre las ciencias naturales y sociales. Los pronaturalistas, sin embargo, creen que las leyes del desarrollo histórico y las predicciones a gran escala son auténticas leyes y predicciones científicas (...) de ahí concluyen que lo que tanto las ciencias naturales como las sociales persiguen es la explicación causal de los fenómenos, para lo cual deben emplear esencialmente los mismos métodos. (Diéguez Lucena, 1988, p.28).

Historicismo pronaturalista

Con respecto a la postura pronaturalista del historicismo, Popper encuadró sintéticamente un punto de acuerdo y otro de tensión con su propia visión sobre el monismo y la explicación en el desarrollo unificado de la ciencia. Por un lado, está de acuerdo en que las ciencias sociales pueden y deben seguir el camino de las formulaciones teóricas de las ciencias naturales, tal como lo propone el pronaturalismo en la versión de autores como el filósofo inglés John Stuart Mill (1806-1873), y que, por lo mismo, deben encarar la tarea de formular leyes

⁶ En la dedicatoria del libro (Popper, 1973, p. 7) encontramos la siguiente afirmación, contraria a los errores conceptuales del historicismo, que acarrearón para Popper dramas políticos y sociales: "En memoria de los incontables hombres y mujeres de todos los credos, naciones o razas que cayeron víctimas de la creencia fascista y comunista en las leyes inexorables del destino histórico".

universales que de acuerdo con condiciones iniciales propuestas puedan explicar y predecir todo el espectro de los fenómenos del mundo social, siguiendo la lógica hipotético deductiva tal como lo plantea Mill:

(...) un problema científico, por regla general nace de la necesidad de explicación. Siguiendo a Mill distinguiremos dos casos principales: La explicación de determinado acontecimiento individual o singular, la explicación de alguna regularidad o ley. (Popper, 1973, p. 136).

En este punto para Popper la posición de Mill resulta correcta pero imprecisa en lo que respecta a la forma de realizar predicciones. Ilustra con un ejemplo lo que él considera una explicación basada en el método hipotético deductivo aceptable para todo el campo científico (conjunto de las ciencias naturales y sociales). En *La miseria del historicismo*, obra dedicada enteramente a las ciencias sociales, Popper utiliza el mismo ejemplo que utilizara en *La lógica de la investigación científica*⁷, obra que toma como referencia privilegiada a la física, reforzando así la defensa de la unidad del método científico:

(...) podemos decir que hemos dado una explicación causal de la rotura de un cierto hilo si encontramos que este hilo podía soportar solamente una libra de peso y que fueron dos libras las que tuvo que soportar. Si analizamos esta explicación causal encontramos que implica dos partes constituyentes. 1) Algunas hipótesis con carácter de leyes universales de la naturaleza; en este caso quizás serían: “Para cada hilo de una estructura dada e (...) hay un peso característico p tal que el hilo se partirá si un peso mayor que p se suspende de él”; y “Para cada hilo de la estructura e_1 , el peso característico p es igual a un kilo”. 2) Algunas proposiciones específicas (singulares) – las condiciones iniciales- relativas al acontecimiento particular en cuestión; en este caso, podríamos tener dos proposiciones: “Este hilo tiene una estructura e_1 ” y “El peso suspendido de este hilo fue un peso de dos kilos”. Así tenemos dos ingredientes diferentes, dos diferentes clases de proposiciones, que juntas componen una explicación causal completa: 1) *Proposiciones universales con el carácter de leyes naturales*; y 2) *Proposiciones específicas relativas al caso especial en cuestión, llamadas las “condiciones iniciales”*. Ahora podemos deducir de las leyes universales 1), con la ayuda de las condiciones iniciales 2), la siguiente proposición específica 3): “Este hilo se romperá”. A esta conclusión 3) podemos llamarla un *pronóstico*⁸ específico. (Popper, 1973, pp. 137-138).

Pero, por otro lado, y es en este sentido en el que para Popper el pronaturalismo se vuelve historicista y en función de esto lo rechaza, no acuerda en el cómo se debería encarar la tarea de predecir fenómenos de la realidad social una vez obtenido un pronóstico guiado por la de-

⁷ Ver Popper (2008), sección 12, pp. 57-60.

⁸ Esto es, un pronóstico o predicción específica (propia de la ciencia empírica), y no una “profecía” (distintiva del historicismo).

ducción y la formulación de leyes generales. En base a la confusión de tomar tendencias como cuasi leyes generales, el historicismo pronaturalista formula la predicción y la explicación de fenómenos a partir de la evidencia basada en “tendencias absolutas”:

(...) por ejemplo, en una tendencia histórica general hacia el progreso, “una tendencia hacia un estado mejor y más feliz”. Y aunque todos consideran la “reducción” de sus tendencias a leyes, creen que estas tendencias pueden ser derivadas inmediatamente de solas leyes universales, como, por ejemplo, de las leyes de la psicología (o quizás del materialismo dialéctico, etc.). Esta es, podemos decirlo, la equivocación central del historicismo. *Sus “leyes de desarrollo” resultan ser tendencias absolutas*; tendencias que, como las leyes, no dependen de condiciones iniciales, y que nos llevan irresistiblemente en una cierta dirección hacia el futuro. (Popper, 1973, p. 143).

Estas predicciones, a fuerza de perder exactitud y precisión, ganarían fuerza explicativa para los adeptos al pronaturalismo, por la escala en que proponen sus asertos. Son para Popper formulaciones de tipo profético, más que predictivas, sobre el decurso de la historia humana en distintos niveles o fases de desarrollo. Esas leyes del desarrollo histórico permitirían unir las singularidades de los sucesivos períodos históricos, explicando sus conexiones internas las cuales convergen en una meta histórica (tendencia). De esta forma Popper establece criterios de diferenciación entre la doctrina revisada y su propuesta para la ciencia social, considerando que es necesario distinguir una *predicción tecnológica*⁹ de una *profecía histórica*. Los principios que engloban a unas y otras son diferentes: mientras que las predicciones tecnológicas parten de consideraciones fácticas y condicionales a ser revisadas (la historia como disciplina podría ser la forma de poner a prueba leyes de la teoría social más abstracta, por ejemplo), las profecías quedarían enmarcadas por tendencias que persisten a través de diferentes períodos históricos. Una vez más, en contra de la postulación de diferencias esenciales entre las ciencias sociales y las de la naturaleza, Popper rechaza, el historicismo en su variante pronaturalista.

Historicismo antinaturalista

Con respecto al historicismo antinaturalista, Popper señalaba que sus defensores se separaban de la postura monista, debido a que, para esta corriente, las disciplinas sociales y humanas no tienen posibilidad de formular leyes generales que puedan tener vigencia más allá del período histórico en el cual se formulan. Para estos autores, según Popper, existían obstáculos a la formulación de leyes deterministas, marcos explicativos y de teorías científicas, debido a

⁹ Con esta referencia a “tecnológicas” Popper estaría estableciendo una analogía entre ciencias sociales y ciencias naturales: así como el conocimiento de las leyes de la física le permiten al ingeniero o tecnólogo predecir que, si se dan ciertas condiciones, un determinado material se romperá, el conocimiento de regularidades sociales le permitiría al científico social predecir que, si se dan ciertas condiciones históricas, se obtendrá cierto resultado. Esto es, la predicción científica (a diferencia de la profecía) no es incondicional; en cualquier ciencia está condicionada a ciertas circunstancias (Cf. Popper, 1973, pp. 54-55).

que las ciencias sociales afrontan problemas que les son propios, y que complican la tarea de emular a las ciencias “mayores”, entre ellos, la singularidad y la no replicabilidad de los fenómenos sociales, dadas las contingencias históricas y culturales:

Nos enfrentamos ahora con la aseveración historicista de que en las ciencias sociales no debemos nunca dar por sentado que hemos descubierto una ley verdaderamente universal, ya que no podemos estar seguros de que su validez se extienda más allá de los períodos en los que hemos observado que rige. Esto podría admitirse, pero sólo en la misma medida en que sea aplicable a las ciencias naturales también. En las ciencias naturales es claro que nunca podemos estar totalmente seguros de que nuestras leyes son en realidad universalmente válidas o si sólo valen para un cierto período (quizás sólo para el período durante el cual el universo está en expansión) (...) A pesar de la imposibilidad de asegurarnos de su validez universal, no añadimos en nuestra formulación de las leyes naturales una condición diciendo que se declaran válidas sólo para el período en el cual se ha observado que rigen o quizás dentro del “período cosmológico presente”. (Popper, 1973, p. 116).

Así, Popper señala que existen para las ciencias naturales, tanto como para las ciencias sociales, ciertos parámetros o restricciones al posible alcance de las observaciones y las generalizaciones, las cuales se hacen dentro de ciertas coordenadas dadas por sistemas más amplios. Pero esto no va en contra del objetivo central del desarrollo científico, que es justamente el de obtener siempre teorías y leyes explicativas de mayor alcance, más allá de cambios que se puedan dar a lo largo del sistema en que se aplican: si al ocurrir tales cambios, nuestras leyes resultan refutadas, la tarea consistirá en proponer nuevas leyes, más falsables que las anteriores, y que superen dicha falsación. Esto sería un requisito aplicable a las formulaciones de ambos tipos de ciencia y, por lo mismo, un requisito que ambos contenidos fácticos de las leyes, para las ciencias físico-naturales y las sociales, pueden cumplir.

Otra de las dificultades señaladas por el antinaturalismo para la adaptación al canon científico es la pérdida de objetividad inherente al ejercicio de las disciplinas sociales, dada la interacción entre el sujeto cognoscente y su objeto de conocimiento, que es otro sujeto. Centralmente, se trata de la incorporación del conocimiento de lo social expresado por las disciplinas científicas, y la modificación o posible intervención sobre su objeto, la sociedad y la acción social, a partir de sus propias formulaciones. En este punto Popper toma ejemplos¹⁰ similares a los que retornará E. Nagel (1901-1985) en *La estructura de la ciencia* (1961).

En la discusión de lo que denomina el “problema del conocimiento de los fenómenos sociales como variable social”, en relación con la formulación de leyes deterministas en ciencias sociales, Nagel aborda la cuestión de cómo afectaría la “adquisición de nuevo conocimiento

¹⁰ Ver, Popper, 1973, apartados 5 y 6.

[por parte de los actores] acerca de los sucesos en los cuales participan o de la sociedad a la que pertenecen”, las conclusiones de los estudios sociales (Nagel, 1981, p. 420). Para Nagel (al igual que para Popper), este problema podría ser tratado metodológicamente por las técnicas de la ciencia social, en la contención o neutralización de sus predicciones o afirmaciones sobre la realidad que pudieran alterar ese mismo objeto.

Para los detractores de la unidad del método científico, la intervención del científico social en el curso de sus investigaciones podría tener efectos sobre las mismas si sus resultados se ponen a disposición del resto de la sociedad, haciendo que ciertas predicciones falsas, tomadas como verdaderas, puedan corroborarse; a esto llama Nagel “profecía autorrealizadora”¹¹. O, por el contrario, que ciertas predicciones verdaderas, pero indeseables, puedan ser refutadas, dado el conocimiento que se tiene de lo social por parte de los propios actores, a lo que llama “predicción suicida”¹².

La admisión de estos problemas, que en definitiva limitan la necesaria diferencia entre el conocimiento y la realidad a ser conocida, o entre el sujeto y el objeto de conocimiento, no es una limitante a la objetividad científica en ningún caso, si los mismos pueden ser neutralizados o contenidos con el desarrollo de técnicas o modelos explicativos válidos.

Individualismo metodológico sin reduccionismo psicológico

Para poder comprender la adopción de un criterio metodológico afín a las ciencias naturales para las ciencias sociales que, además, pudiera sortear las dificultades ya vistas del historicismo, Popper defiende la postura del individualismo metodológico expresada en la obra del economista F. Von Hayek (1899-1992). Proponiendo algunas diferencias con éste, así como con el *reduccionismo fiscalista* que asumieron algunos miembros del círculo de Viena, para Popper la adopción del individualismo metodológico es compatible con su idea del monismo metodológico.

Si bien Popper aborda este tema en la obra que venimos comentando, *La miseria del historicismo* (1944), pensamos que resulta más claro comenzar con la presentación que ofrece en otro libro de la misma época, *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945), especialmente en el cap. 14, “La autonomía de la sociología”. En este capítulo Popper discute un aspecto de la posición sobre el individualismo metodológico del ya mencionado Mill acerca de las ciencias sociales, lo que denomina su *psicologismo*, esto es:

¹¹ “(...) a este tipo pertenecen las profecías que son falsas en el momento en el cual se las hace, pero que resultan verdaderas debido a las acciones emprendidas como consecuencia de creer en las predicciones” (Nagel, 1981, p. 423). Un ejemplo sería el caso de una corrida de depósitos en un banco, y su posterior cierre dadas las creencias en una situación ruinosa del mismo, que no era tal.

¹² “(...) predicciones bien fundadas en el momento en que se las hace y que, por ende, probablemente sean confirmadas por los sucesos futuros; pero que no obstante esto son refutadas debido a acciones emprendidas como consecuencia de la difusión de las predicciones” (Nagel, 1981, p. 423). Este caso suele ilustrarse con el ejemplo de medidas de anticipación contracíclica de la economía, frente a una predicción recesiva de la misma.

(...) la teoría de que siendo la sociedad el producto de las mentes interactuantes, las leyes sociales deben ser reductibles en última instancia, a leyes psicológicas, puesto que los sucesos de la vida social, incluidas sus convenciones, deben ser el producto de causas provenientes de los hombres individuales. (Popper, 1982, p. 305).

Esta posición reduccionista de Mill acerca de las ciencias sociales ha sido retomada y profundizada en el siglo XX por otros pensadores. Algunos miembros del Círculo de Viena adoptaron una versión *fisicalista del monismo*: la sociedad está compuesta de individuos pensantes que son organismos vivientes compuestos de diversos elementos químicos materiales; por lo tanto, las leyes de las ciencias sociales pueden explicarse (reducirse, deducirse) a partir de las leyes de la psicología, y éstas a partir de las de la biología, de la química y, en última instancia, de la física (que se ocupa de partículas elementales últimas).

Popper encuentra aspectos valorables en el individualismo de Mill, centralmente, su rechazo a la tendencia a otorgar sustancia, realidad o agencia a ciertos conceptos colectivos como la “voluntad general” (Rousseau), el “espíritu de una nación o un pueblo” (Hegel) o la “mentalidad de grupo”, a la que denomina “colectivismo metodológico”. Esta tendencia tan característica de ciertos pensadores de fines del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX a hipostasiar términos colectivos puede, y debe, ser limitada por un deseable individualismo metodológico, ya que, efectivamente, “la ‘conducta’ y las ‘acciones’ de los colectivos, tales como los Estados o grupos sociales, deben reducirse a las conductas y a las acciones de los individuos humanos” (Popper, 1982, p. 306)¹³.

Ahora bien, para Popper el psicologismo hace bien en oponer el individualismo al colectivismo, pero erra en su reducción de lo social a lo individual, reducción que, llevada a sus últimas consecuencias, requiere postular una impensable naturaleza humana presocial:

Es indudablemente cierto que tenemos un conocimiento del “interior del átomo humano” mucho más directo que el que tenemos del átomo físico, pero este conocimiento es intuitivo. Dicho de otra forma, ciertamente usamos nuestro conocimiento de nosotros mismos con el fin de construir *hipótesis* sobre algunas otras personas o sobre todas las otras personas. Pero estas hipótesis tienen que ser experimentadas, tienen que ser sometidas al método de selección por eliminación (la intuición impide a alguna gente el imaginar siquiera que haya a quien no le guste el chocolate). (...) La ciencia sólo se interesa por las hipótesis que su intuición haya podido inspirar, y

¹³ Este cuestionamiento de Popper a hipostasiar los conceptos colectivos es análogo al que desarrolla Weber en el cap. 1 de *Economía y sociedad*.

aún sólo si son ricas en consecuencias y si pueden ser debidamente experimentadas. (Popper, 1973, p. 153)¹⁴.

Es así que en sus distintas versiones, el individualismo metodológico debe ser depurado para Popper de criterios historicistas y psicologistas, que lo indeterminan en su posibilidad de constituirse como principio metodológico de las ciencias sociales, sin recurrir a aspectos intuitivos o retrotraerse a principios improbables de la naturaleza humana en su devenir histórico.

Especificidad relativa de las ciencias sociales: la lógica situacional y el principio de racionalidad

Habiendo afirmado la fundamental unidad metodológica entre ciencias sociales y naturales, Popper les reconoce, no obstante, cierta especificidad a las primeras:

Mi tesis es que las explicaciones en las ciencias sociales son muy similares a ciertas explicaciones físicas, pero que el problema de la explicación en las ciencias sociales suscita problemas que no se encuentran en las ciencias naturales. (Popper, 1995, p. 384).

Y el análisis de tal especificidad lo va a llevar a desarrollar un enfoque que considera distintivo de las ciencias sociales, la “lógica de la situación” o “lógica situacional”:

Desde mi punto de vista, la idea de una situación social es la categoría fundamental de las ciencias sociales. Incluso me siento inclinado a decir que, en las ciencias sociales, casi todo problema de explicación requiere el análisis de una situación social. (Popper, 1997, p. 205).

Popper hace referencia al enfoque de la lógica de la situación (o también “método cero”) en sus primeras obras sobre ciencias sociales, *La miseria del historicismo* (1944) y *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945), y también en su exposición bastante posterior en la polémica con Adorno, “La lógica de las ciencias sociales” (1961). Pero el desarrollo más acabado se encuentra en un artículo originalmente publicado en francés, “El principio de racionalidad” (1967) y, sobre todo, en “Modelos, instrumentos y verdad” (1994), un artículo aparecido en una compilación realizada en 1994, que es la versión revisada de una conferencia pronunciada en el Departamento de Economía de la Universidad de Harvard en 1963. Pensamos que hay una

¹⁴ La misma idea está expresada en la sección “La naturaleza subjetiva de los temas de estudio sociales”, en el cap. 13 de la obra de Nagel antes citada (Nagel, 1981, pp. 427-437).

continuidad fundamental entre estos textos, y por eso nos basaremos centralmente en el último de ellos, que ofrece la versión más completa del enfoque.

Popper piensa que la lógica situacional es aplicada en los análisis que realizan los historiadores, en la antropología social, en la sociología política y en la teoría económica, siendo esta última su fuente de inspiración intelectual¹⁵:

Mis puntos de vista sobre la metodología de las ciencias sociales son resultado de mi admiración por la teoría económica: comencé a desarrollarlos hace unos veinticinco años [1938], al tratar de generalizar el método de la economía teórica. (Popper, 1997, p. 191).

Popper ilustra su concepción de la lógica de la situación mediante un ejemplo de la vida cotidiana (no de las ciencias sociales “reales”): un peatón, Ricardo, apurado por llegar a tomar un tren, quiere cruzar una calle llena de autos en movimiento y estacionados. ¿Cómo podemos explicar sus movimientos? La explicación se basará en los elementos de la situación: cosas físicas (como los autos), instituciones sociales (como las reglas de tránsito), y objetivos y conocimientos que atribuimos a Ricardo (querer cruzar la calle, interpretar las luces del semáforo). Provista esta información, afirma Popper: “estaríamos en condiciones de explicar, o de predecir, los movimientos de Ricardo cuando cruza la calle.” (Popper, 1997, p. 208).

Son necesarias aquí dos puntualizaciones, estrechamente vinculadas.

En primer lugar, cabe destacar que atribuir ciertos objetivos y cierto conocimiento a Ricardo no es, para Popper, introducir supuestos psicológicos¹⁶, ya que objetivos y conocimiento no son rasgos propios de él, sino elementos objetivos de la situación: algo que iguala a Ricardo con cualquier otro individuo que esté en la misma situación, rasgos “típicos” de esa situación.

En segundo lugar, Popper señala que mientras las ciencias naturales pueden explicar y predecir tanto acontecimientos singulares (lo que requiere gran precisión), como “clases” o “tipos” de acontecimientos (menos precisos), a las ciencias sociales sólo le son asequibles las explicaciones y predicciones del segundo tipo. Para llevar adelante estas últimas es necesario construir un “modelo”, esto es, un conjunto de elementos típicos, que mantienen entre sí relaciones típicas, tipicidad que conlleva que el modelo sea una sobresimplificación de la realidad: un conjunto de esferas (sin montañas ni valles) que giran alrededor de otra (sin protuberancias) es un modelo del sistema solar, del mismo que el relato sobre Ricardo es un modelo de la situación típica de querer cruzar apurado una calle transitada. Ahora bien, en toda explicación (o

¹⁵ Popper cita, con admiración, la obra del economista austríaco Friedrich von Hayek. Pero llama la atención que en los escritos de Popper sobre metodología de las ciencias sociales prácticamente no haya menciones a autores de la sociología, la antropología o aún la historia, más allá de algunas referencias menores a escritos metodológicos de Max Weber.

¹⁶ Popper rechaza el psicologismo y afirma la autonomía de la sociología: ésta última no puede ser reducida a la primera (en cierto sentido, sí la inversa). Pero tal autonomía es compatible con la lógica situacional y con el individualismo metodológico (la posición según la cual las “acciones” de colectivos como el Estado u otros grupos sociales deben reducirse a las acciones de individuos). Sobre estas cuestiones ver Popper (1973), sección 29 y Popper (1982), cap. 14.

predicción), también en las explicaciones de tipos de acontecimientos, son necesarias leyes: en tanto el modelo representa las condiciones iniciales (típicas, y no singulares, en este caso), a él se deben adjuntar leyes que lo “animen”, que lo hagan “funcionar”, esto es, que permitan deducir el explanandum del explanans. En las ciencias naturales, como se ilustra en el ejemplo del modelo de sistema solar, tales leyes son las leyes de Newton. ¿Cuáles son las leyes en las ciencias sociales, como en el ejemplo de la situación que afronta Ricardo? Estas leyes no pueden ser las leyes de la psicología humana individual (Popper rechaza todo atisbo de psicologismo), dado que los objetivos y el conocimiento involucrados no son estrictamente los de Ricardo, sino los de “cualquier Ricardo” (un “Ricardo típico”). Dice Popper:

[...] es fundamental que para “animar” el análisis situacional, no necesitemos más que el supuesto de que las diversas personas y los diversos agentes implicados actúan *adecuadamente*, o *apropiadamente*, es decir, de acuerdo con la situación. Tenemos que recordar, por supuesto, que la situación, tal como empleo este término, contiene ya todos los objetivos pertinentes y todo el conocimiento disponible pertinente, especialmente de los diversos medios posibles para la realización de dichos objetivos.

Así, pues, sólo hay implicada una ley de animación: el principio de actuar apropiadamente a la situación, que es claramente un principio *cuasivacío*. Se conoce en la literatura con el nombre de “principios de racionalidad”, un nombre que ha llevado a multitud de malas interpretaciones. (Popper, 1997, pp. 209-210; cursivas del autor).

La caracterización de Popper del principio de racionalidad es sumamente compleja, y ha sido objeto de muchos cuestionamientos (o malas interpretaciones). Enumeraremos, por la positiva y por la negativa, rasgos que Popper atribuye al principio de racionalidad.

1) El principio de racionalidad es introducido mediante una analogía con las leyes de Newton, pero mientras que éstas son algunas de las tantas leyes dentro del conjunto de leyes de la física y de las ciencias naturales, tal principio sería la única ley de todas las ciencias sociales.

2) Dice Popper que dicho principio, *cuasivacío*, “tiene poco o nada que ver con la afirmación empírica o psicológica de que el hombre actúa racionalmente siempre, o en lo fundamental, o en la mayoría de los casos”¹⁷. Y agrega:

Se puede, por tanto, considerar la adopción del principio de racionalidad como subproducto de un postulado metodológico. No desempeña el papel de una teoría empírica explicativa, de una hipótesis contrastable. Pues en este campo, las teorías empíricas explicativas o hipótesis son más bien nuestros

¹⁷ Aceptar alguna de estas opciones implicaría caer en el inductivismo, lo que Popper no se perdonaría.

diversos modelos, nuestros diversos análisis situacionales. Éstas podrían ser más o menos adecuadas empíricamente [...]. (Popper, 1997, p. 210).

Y señala a continuación:

Las contrastaciones, cuando están disponibles, se usan para contrastar un modelo particular, un análisis situacional particular, pero no el método general de análisis situacional, ni tampoco, por esta razón, el principio de racionalidad: sostener éste forma parte del método. (Popper, 1997, pp. 212-213).

Siendo esto así, si el resultado de una contrastación en el marco de la lógica situacional fuese negativo¹⁸, no debemos dar por falsado el principio de racionalidad, sino el modelo. Agrega más adelante Popper, explicitando claramente estas ideas: “Mi tesis es que la política metodológica sana no consiste en hacer responsable al principio de racionalidad, sino al resto de la teoría, esto es, al modelo.” (Popper, 1997, p. 220).

¿Qué argumento ofrece Popper a favor de esta “política metodológica”? Dice Popper (en un paréntesis, a pesar de la importancia del tema):

El método general no es contrastable, aunque es argumentable. El principal argumento a favor del mismo es que parece [sic!] dar nacimiento a hipótesis explicativas –o sea, modelos situacionales conjeturales– mejor contrastables que otros métodos. (Popper, 1997, p. 213).

Y más adelante amplía la idea: “El principal argumento en favor de esta política es que nuestro modelo es mucho más interesante e informativo, y mucho mejor contrastable, que el principio de adecuación de nuestras acciones.” (Popper, 1997, p. 220).

Popper no se explaya sobre la cuestión de la comparabilidad de los grados de falsabilidad relativos del principio de racionalidad y de un modelo dado, de modo de justificar la afirmación de que el último es más informativo (¿más falsable?) y mejor contrastable que el primero.

3) Ahora bien, dicho lo anterior, parecería¹⁹ que el principio de racionalidad es infalsable, como si fuera una regla metodológica (algo así parece sugerir Popper en la cita anterior) o un enunciado tautológico. Pero Popper niega explícitamente lo segundo (e implícitamente lo primero, pensamos), y afirma: “el principio de racionalidad me parece claramente falso” (Popper, 1997, p. 213), lo que es corroborado por el hecho evidente, señala, de que, dada una situación, suele haber gente que actúa en forma adecuada a la misma, y gente que no.

¹⁸ Agrega Popper, además, que las contrastaciones de los modelos no son fáciles de concretar: dado el carácter de sobresimplificaciones (“rudimentarias y esquemáticas”) de los mismos, suele resultar difícil decidir si el modelo es completamente inadecuado, o si la discrepancia se debe sólo a su carácter rudimentario y aproximado.

¹⁹ Decimos “parecería” porque Popper no afirma que lo sea, si bien propone que así se lo trate.

4) Según lo dicho, el principio de racionalidad es falso; y también lo son los modelos, dado que, por definición, no reflejan la realidad (son simplificaciones). En consecuencia, las teorías sociales son falsas. ¿Carece esto de importancia, si tales falsas teorías permiten explicar y predecir hechos (acciones) que se corroboren? No piensa esto Popper: en tanto realista, piensa que las teorías son intentos de comprender el mundo tal cual es, y rechaza el instrumentalismo, según el cual las teorías son meros medios para la explicación y la predicción. Como vimos, Popper acepta la verdad como ideal regulativo, y sostiene que las teorías mejores son más cercanas a la verdad que aquellas a las que superan. Así sintetiza Popper estas ideas:

Mi respuesta es la siguiente: si mi visión de las ciencias sociales y sus métodos es la correcta, hay que admitir que en las ciencias sociales no cabe esperar teoría explicativa verdadera alguna. *No obstante, esta necesidad no perturba al antiinstrumentalista.* Pues éste puede estar en condiciones de mostrar que los métodos pueden ser muy buenos, en el sentido de permitirnos discutir críticamente *cuál de las teorías rivales, o modelos, es una aproximación mejor a la verdad.* (Popper, 1997, pp. 218-219; cursivas del autor).

De lo dicho se seguiría lo siguiente: el principio de racionalidad queda “quieto”, a una cierta distancia (desconocida) de la verdad, y los que se van acercando a ella son los sucesivos modelos.

5) Pero la aceptación de la falsedad del principio de racionalidad no lo lleva a Popper a despreciarlo de manera completa (una “política metodológica sana” aconseja todo lo contrario), ni mucho menos: “hay buenas razones para creer que el principio de racionalidad, aún en mi formulación mínima, es realmente falso, aunque una buena aproximación a la verdad.” (Popper, 1997, p. 220).

¿Qué argumentos da Popper en favor de la aproximación a la verdad del principio de racionalidad? Hasta donde alcanzamos a ver, sólo el siguiente, expresado en dos frases en distintos lugares del texto (la segunda cita es la frase final del artículo):

[...] el intento de sustituir el principio de racionalidad por otro parece llevarnos a la completa arbitrariedad en nuestra construcción de modelos. (Popper, 1997, p. 220).

Su adopción reduce considerablemente la arbitrariedad de nuestros modelos, arbitrariedad que, si tratamos de actuar sin ese principio, termina siendo un auténtico capricho. (Popper, 1997, p. 225).

Cabe señalar aquí dos cuestiones. En primer lugar, ¿qué es aquello contrario a la arbitrariedad que proporciona el principio de racionalidad? Popper no desarrolla la idea, pero podemos conjeturar que quizá se trate de algo así como la “simplicidad”, o un carácter “compacto” u “orgánico”, o aún su “belleza”, ideas intuitivas que no reemplazan a la contrastabilidad y al resultado de contrastaciones efectivas (criterio “duros” en la elección de teorías),

sino que sólo representan “una simple guía o estímulo para nuestra intuición e imaginación” (Popper, 1974, p. 185).

En segundo lugar, es importante destacar que, si bien el uso habitual de Popper del concepto de aproximación a la verdad es relativo (la teoría de Newton se aproxima más a la verdad que la de Galileo o la de Kepler), en relación con el principio de racionalidad no lo usa de manera comparativa, a menos que consideremos una referencia a un posible principio rival: el principio de inadecuación. Volvemos sobre él en el punto siguiente.

6) Siendo que Popper admite que el principio de racionalidad es falso (y por lo tanto falso), ¿qué hechos considera que lo falsan? Popper cita como casos falsadores los siguientes: “conductores aturdidos que tratan de eludir el embrollo de tráfico”, o que “tratan desesperadamente de aparcar cuando difícilmente se encontrará un sitio para ello”, en síntesis, afirma: “(...) hay gente que actuará apropiadamente y otra no”. (Popper, 1997, p. 213).

Ahora bien, ante tales falsaciones del principio de racionalidad, cabría dirigir la vista a una alternativa, tal como el principio de inadecuación (mencionado en el punto anterior). Una afirmación de Winston Churchill citada por Popper, según la cual las guerras no se ganan, sino que se pierden por incompetencia, parecería apoyar dicho principio. Pero Popper “maniobra” de modo que tal generalización sobre las guerras pueda ser explicada por un principio de racionalidad debilitado:

La respuesta es que la aserción de Churchill significa que la mayoría de los dirigentes son inadecuados para esta tarea, no que sus acciones no se puedan comprender (por lo menos en buena aproximación) como adecuadas a la situación *tal como ellos la ven*. (Popper: 1997, p. 222; cursivas del autor).

Y este principio de racionalidad debilitado le permite a Popper explicar las acciones de un loco, a condición de incluir en la situación sus creencias falsas (aunque sostenidas con gran convicción), así como acomodar ciertas ideas de Freud, a menudo erróneamente presentado, nos dice Popper, como descubridor de la irracionalidad humana: “(...) la adopción de la neurosis se convierte en un acto racional [sic!] del niño”. (Popper, 1997, p. 223). ¿Siguen siendo los objetivos y el conocimiento características objetivas de la situación? ¿Es errónea nuestra sensación de que las maniobras de este Popper (de las ciencias sociales) hubieran sido tachadas de “estratagemas convencionalistas” por el Popper (de la física) de 1935?²⁰

²⁰ En una extensa nota inmediatamente anterior al ejemplo de Churchill, que sólo figura en el artículo publicado en 1994 (Popper, 1997, p. 221), Popper señala, en relación con el principio de racionalidad, que en la primera parte del texto se refirió a la “situación objetiva en la que se encuentran (incluidos sus conocimientos y habilidades)” los individuos, en tanto que a continuación va a tomar en cuenta la “situación tal como la ven”. De esto se sigue su postulación de tres principios de racionalidad, según tres sentidos de “racionalidad” (las comillas son de Popper), “todos objetivos [¿?], que, sin embargo, se diferencian respecto de la objetividad de la situación en la que el agente es activo”: “la situación tal como realmente era”, “la situación tal como el agente la vio realmente”, y “la situación como el agente (dentro de la situación objetiva) podría haberla visto, y tal vez debió [¿?] haberla visto”. Dada esta flexibilización del principio de racionalidad, a partir de flexibilizar la adecuación de la acción a la situación, no alcanzamos a

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo, luego de recorrer la caracterización popperiana de la ciencia en general, y de las ciencias sociales en particular, hemos tratado de mostrar la perplejidad que puede experimentar un lector medianamente familiarizado con las ideas fundamentales de Popper acerca de la ciencia, cuando aborda la lectura de sus consideraciones específicas acerca de la metodología de las ciencias sociales.

El racionalismo antiinductivista postulado por Popper, que ve en las teorías universales, muy falsables y audaces, y no en la mera acumulación de enunciados singulares que constatan rigurosamente gran cantidad y variedad de observaciones, el ideal de la ciencia, no nos haría esperar que Popper proponga para las ciencias sociales aferrarse a una sola ley, falsable y falsa, asignando al científico social la tarea de elaborar, contrastar y mejorar la construcción de modelos de situaciones, en principio relativamente acotadas (el ejemplo de Ricardo el peatón sugeriría eso).

El empirismo anticonvencionalista de Popper, que recomienda hacer todos los esfuerzos posibles para tratar de falsar las teorías propuestas, y que recomienda al científico abandonarlas cuando las mismas resulten falsadas, absteniéndose de recurrir a maniobras tendientes a salvarlas de la falsación, nos deja algo desorientados cuando Popper recomienda al científico social que, ante una falsación de su teoría, no responsabilice al principio de racionalidad, sino que sólo modifique los modelos (como si recomendase a los astrónomos ptolemaicos que no abandonen el geocentrismo, sino que aumenten el número de epiciclos). Y también, ante el reconocimiento de la falsedad de una versión “máxima” del principio de racionalidad, se nos recomienda retroceder y adoptar una versión “mínima” de dicho principio.

Finalmente, luego de haber asimilado el realismo popperiano y su crítica antiinstrumentalista, y haber aceptado la idea de que nuestras teorías actuales son mejores que las anteriores, por su mayor acercamiento a la verdad, y por desentrañar progresivamente la estructura oculta del mundo, se nos recomienda como una sana política metodológica aferrarnos a una teoría sabidamente falsa, que tiene un cierto grado de acercamiento a la verdad, aunque no por comparación con otra teoría a la que supere.

En el presente trabajo nos hemos restringido a explorar las tensiones internas a la obra de Popper. Pero si aceptásemos su coherencia interna, se abrirían nuevas preguntas, relacionadas con temas muy transitados en las ciencias sociales, a los que Popper sólo alude: ¿prescinde la lógica de la situación de la distinción entre el punto de vista del actor y el punto de vista del observador?; la incorporación de los objetivos y el conocimiento de la situación como elementos objetivos de la misma, ¿involucra algún tipo de determinismo social?; ¿es el principio de racionalidad una teoría de la acción? Éstas, y muchas otras preguntas, merecen ser abordadas en futuros trabajos.

ver qué casos lo falsarían. No obstante, Popper concluye, de un modo que no alcanzamos a comprender, lo siguiente: “Podría agregar que, a mi juicio, a veces actuamos de manera inadecuada a la situación en alguno de los sentidos 1), 2) o 3); en otras palabras, que el principio de racionalidad [¿cuál de los tres?] no es universalmente verdadero como descripción de nuestros modos de actuar”.

Referencias

- Diéguez Lucena, A. (1988). Karl Popper: los aspectos fundamentales de su filosofía de las ciencias sociales. *Philosophica Malacitana*, (1), 21-42. Recuperado de http://webpersonal.uma.es/~DIEGUEZ/hipervpdf/Diequez_Popper_Filosofia_cc_sociales.pdf
- Nagel, E. (1981) [1961]. *La estructura de la ciencia*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (2008) [1935]. *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- Popper, K. (1973) [1944]. *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza.
- Popper, K. (1982) [1945]. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (1995) [1967]. El principio de racionalidad. En D. Miller (Comp.), *Popper: Escritos selectos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Popper, K. (1973) [1967]. La lógica de las ciencias sociales. En T. Adorno, K. Popper, R. Dahrendorf, J. Habermas, H. Albert, H. Pilot, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- Popper, K. (1983a) [1968]. Tres concepciones sobre el conocimiento humano. En *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (1983b) [1968]. La verdad, la racionalidad y el desarrollo del conocimiento científico. En *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (1974) [1972]. El objeto de la ciencia. En *Conocimiento objetivo. Un enfoque evolucionista*. Madrid: Tecnos.
- Popper, K. (1997) [1994]. Modelos, instrumentos y verdad. En *El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad*. Barcelona: Paidós.
- Prati, M, Santarsiero, L. y Bravo Almonacid, F. (Noviembre de 2018). Popper y la unidad metodológica de ciencias sociales y ciencias naturales. En *VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS)*. Universidad de Cuenca, Ecuador. Recuperado de <http://elmece.fahce.unlp.edu.ar/vi-elmece/actas/Prati.pdf/view>

CAPÍTULO 2

Kuhn y las ciencias sociales

Soledad Balerdi y Florencia Bravo Almonacid

Kuhn: una introducción

Thomas Kuhn²¹ (1922-1996) publicó *La estructura de las revoluciones científicas* (ERC) en 1962. Si bien abocada al estudio de las ciencias físicas y naturales, esta obra fundamental inauguró en el campo de la epistemología una línea de análisis más prometedora que las existentes hasta el momento (Gómez Rodríguez, 1997) para abordar la pregunta por el estatus científico de las ciencias sociales. Dos de las principales líneas de desarrollo surgidas en el ámbito de las ciencias sociales como resultado de la obra de Kuhn serán: por un lado, aquella que se pregunta por las posibilidades de aplicación de las tesis kuhnianas a estas disciplinas, y por el otro, aquella que avanza hacia el estudio de las determinaciones sociales del conocimiento científico (nos referimos centralmente a los desarrollos de la sociología de la ciencia inspirados por la obra de Kuhn a partir de los años 70²²).

Este capítulo tiene como objetivo presentar algunos debates al interior de aquella primera línea de indagaciones. Para ello, luego de desarrollar en esta introducción algunos de los conceptos centrales propuestos por Kuhn para el análisis de las ciencias, avanzaremos hacia la pregunta por cómo entendía Kuhn a las ciencias sociales (segundo apartado) y cómo las ciencias sociales intentaron adaptar para el análisis de sus propias disciplinas las tesis kuhnianas (tercer apartado).

En contraste con la visión clásica de la ciencia presente tanto en positivistas lógicos como en popperianos que se ocupan de modelos formales (normativos) y “no históricos” (Kuhn, 1971, p. 20) de la ciencia, la obra de Kuhn pretende introducir una mirada histórica y social de la labor científica. Kuhn rechaza la idea tan arraigada en aquellas corrientes de que el desarrollo de la ciencia se da a través de un proceso de incremento que avanza hacia formulaciones cada vez más científicas. Por el contrario, el autor va a sostener que la historia de la ciencia muestra que

²¹ Thomas Kuhn fue físico, historiador y filósofo de la ciencia estadounidense.

²² La obra de Kuhn será inspiradora para la sociología de la ciencia: en la década del 70, en la Escuela de Edimburgo, con pensadores como Harry Collins, Barry Barnes y David Bloor (retomado luego en Francia por sociólogos como Bruno Latour y Michel Callon), nace el llamado “Programa fuerte” de la Sociología del Conocimiento Científico (SCC). Desde esta posición, la ciencia es vista como producto de procesos sociales de negociación y formación de consenso. Esto será retomado en el capítulo 7 de este libro de cátedra.

ésta no se desarrolla por medio de la acumulación de descubrimientos e inventos individuales. “En lugar de buscar las contribuciones permanentes de una ciencia más antigua a nuestro caudal de conocimiento, algunos historiadores de las ciencias han comenzado a tratar de poner de manifiesto la integridad histórica de esa ciencia en su propia época” (Kuhn, 1971, p. 23). En este sentido, es posible afirmar que “las teorías anticuadas no dejan de ser científicas por el hecho de que hayan sido descartadas” (1971, p. 22).

La explicación de Kuhn no se apoya en un progreso indefinido del conocimiento, sino que parte de la reconstrucción de valores e ideas que corresponden a cada período histórico de la ciencia, a partir de los que se establecen criterios de validez científica en relación a lo que el autor denomina paradigma. Este proceso, que se desarrolla históricamente entre períodos de normalidad y períodos extraordinarios, va moldeando las disciplinas y los problemas científicos a resolver por los investigadores a lo largo de sus trayectorias.

En la primera edición de la ERC, Kuhn caracteriza el paradigma como un modo de investigación científica que aparece enteramente dominado por una suerte de estructura conceptual muy general, difícil de precisar y que se transmite sin modificaciones sustanciales de una generación a las siguientes. Esta noción aparece ligada a una entidad social: la comunidad científica. Se trata del conjunto de individuos que conforman una comunidad disciplinaria y que desarrollan su labor investigativa siguiendo ciertas creencias, valores, teorías, reglas y modos de hacer comunes. Las nociones de comunidad científica y de paradigma están circularmente relacionadas: paradigma es algo que comparten los miembros de una, y solo una, comunidad científica, y reciprocamente, una comunidad científica es un grupo de personas que comparten un, y sólo un, paradigma (Moulines, 2015).

El concepto de paradigma, como veremos en este capítulo, es ambiguo y se ha prestado a diversas interpretaciones. Tal como fue definido por el propio Kuhn, supondría tanto la noción de matriz disciplinar como la de modelos o ejemplares. Ahora bien, es generalmente reconocido que son muchos los sentidos de este término que aparecen a lo largo de la obra. Masterman (1970), en un trabajo ya clásico, identificó veintiún nociones distintas de paradigma en los textos de Kuhn. Como sostiene Gómez Rodríguez (1997), este panorama de concepciones diferentes, sin embargo, podría resumirse en tres grandes grupos, que refieren a tres niveles distintos de creencias. En primer lugar, se reconoce una concepción más general, el *paradigma metafísico*, referida a “proposiciones generales incuestionadas” (p. 142) compartidas por la comunidad científica. En segundo lugar, una concepción intermedia que asocia el paradigma a lo que Kuhn llamó en la Posdata *matriz disciplinar*. Por último, una concepción más restringida de los paradigmas como *ejemplares*, que refiere a los “problemas-soluciones concretos que los estudiantes encuentran en la educación científica, y problemas-soluciones técnicos que muestran a los científicos cómo debe ser hecho su trabajo” (p. 142).

Fue tras recibir numerosas objeciones ante las imprecisiones del término, que en la Posdata a la segunda edición de la ERC publicada en 1969, Kuhn propuso definirlo como *matriz disciplinar*. Este concepto refiere a una estructura global que le da identidad a una tradición científica, articulada por varios componentes ligados entre sí. Estos cuatro tipos de compo-

entes son: generalizaciones simbólicas o principios guías, que fijan leyes o definiciones y fórmulas muy generales irrefutables que, en sí mismas, no tienen un contenido empírico concreto pero son indispensables a la investigación empírica porque establecen el tipo de leyes empíricas que deberíamos formular para explicar diversas clases de fenómenos; principios metafísicos/modelos, entendidos como una interpretación intuitiva o visualización del dominio de fenómenos que se quiere investigar; valores, tales como precisión, capacidad de resolver problemas, sencillez; y por último, ejemplares²³, que son aplicaciones empíricas específicas del aparato formal de la matriz disciplinaria que sirven de guía para el quehacer científico en tanto representan soluciones concretas de problemas científicos a imitar (Moulines, 2015).

El paradigma orienta la actividad científica de una comunidad de manera estable y continuada durante ciertos períodos de tiempo, lo que Kuhn denomina “ciencia normal”. Un periodo de ciencia normal se caracteriza por el hecho de que una comunidad de científicos que trabaja en un determinado ámbito comparte ciertos presupuestos, generalmente tácitos, de muy diversa índole (teóricos, experimentales, metodológicos entre otros), a partir de los cuales va, en términos de Kuhn, “resolviendo rompecabezas/acertijos”, esto es: ampliando y perfeccionando la aplicación del aparato teórico-conceptual a la experiencia, y a la vez (y como consecuencia de ello), ajustando y puliendo dicho aparato. Durante este período, los miembros de la comunidad no cuestionan los supuestos básicos compartidos, pues son justamente éstos los que guían la investigación.

El reemplazo de un paradigma por otro, lo que Kuhn denomina “revolución científica”, se produce cuando el compromiso y el consentimiento de la comunidad en cuestión hacia un paradigma se resquebraja, o entra en “crisis”. Esto sucede, entre otras cosas, cuando los problemas (o “anomalías”) que el paradigma no puede resolver se incrementan de manera tal que ya no pueden ser ignorados o superados. La adopción de un nuevo paradigma -inconmensurable con el anterior- definirá nuevos problemas a resolver y los métodos, técnicas e instrumentos legítimos para hacerlo. A partir de ello, la comunidad científica avanzará hacia un nuevo período de ciencia normal.

El concepto de inconmensurabilidad ha suscitado numerosas controversias que le merecieron a Kuhn las acusaciones de irracionalista y de relativista, pero según palabras del autor “ningún otro aspecto de ERC me ha interesado tan profundamente en los treinta años transcurridos desde que el libro fue escrito (...), creo más firmemente que nunca que la inconmensurabilidad tiene que ser un componente esencial de cualquier enfoque histórico, dinámico o evolutivo del conocimiento científico” (Kuhn, 2000, p. 80). En la ERC postula que en etapas precientíficas, las diferentes escuelas científicas conllevan una serie de concepciones distintas de la naturaleza, cada una de las cuales se deriva parcialmente de la observación y del método científico. Lo que las diferencia son “sus modos inconmensurables de ver el mundo y de practicar en él las ciencias” (Kuhn, 1971, p. 25). En la transición entre paradigmas tam-

²³ En la Posdata, Kuhn sostiene que acuñó inicialmente el concepto “paradigma” en el sentido que le atribuye a los ejemplares.

bién refiere a su inconmensurabilidad, ya que “no puede llevarse a cabo paso a paso, forzada por la lógica y la experiencia neutral” (p. 234). En la Posdata, como en obras posteriores, incorpora el concepto de *traducción*, la cual atenúa la inconmensurabilidad porque permite la comunicación entre paradigmas, para explicitar dicha afirmación ante la falta de lenguaje común entre los distintos paradigmas.

Dado que la adscripción general a un paradigma exclusivo por parte de la comunidad científica guía la investigación durante el período de ciencia normal, los científicos desarrollan su tarea en el marco de este consenso, sin tener que preocuparse por reponer constantemente los fundamentos teóricos, conceptuales, metodológicos de sus disciplinas. La confianza incuestionada en el paradigma les permite hacer progresar la investigación en el período de ciencia normal, lo que se evidencia en la madurez científica que han alcanzado las ciencias físicas y naturales. Las ciencias sociales, por su parte, parecen quedar relegadas a un estatuto diferente.

¿Qué dijo Kuhn de las ciencias sociales?

En La ERC, como en otros escritos posteriores, Kuhn nos dio pistas sobre su posición respecto al estatus científico de las ciencias sociales, principalmente a través de las diferencias que éstas tendrían con las ciencias físicas y naturales. ¿Las ciencias sociales tienen el mismo estatus de las naturales? ¿en qué se diferencian? ¿cuáles son sus principales argumentos? ¿plantea diferencias al interior de las ciencias sociales?

Para Kuhn las ciencias sociales, en particular la sociología y la historia, fueron una herramienta central para entender el desarrollo científico. El autor señala ya en el Prefacio de la ERC que la visión de la ciencia que allí desarrolla “sugiere la potencial fecundidad de algunos nuevos tipos de investigación tanto históricos como sociológicos” (Kuhn, 1971, p. 16)²⁴. Su trabajo es sociológico en tanto que presenta una elaboración de una teoría social del conocimiento científico-natural (Cordero Ulate, 2008). Ahora bien, aunque las ciencias sociales eran ineludibles para entender el devenir científico, ellas mismas presentan rasgos precientíficos, es decir, no serían ciencia en sentido pleno (Valeriano, 2013).

¿Cuáles eran estos criterios científicos que no cumplían las ciencias sociales? En el Prefacio a ERC, Kuhn realiza su primera referencia a las ciencias sociales: “Me sorprendió en especial el número y la amplitud de desacuerdos patentes entre los científicos sociales acerca de la

²⁴ Otra referencia al tema es presentada en el capítulo 1 de la ERC “Introducción: un papel para la historia”, donde Kuhn señala lo siguiente: “Con todo, las tesis sugeridas más arriba son a menudo interpretativas y algunas veces normativas. Una vez más, muchas de mis generalizaciones versan acerca de la sociología o de la psicología social de los científicos; sin embargo, algunas al menos de mis conclusiones pertenecen a lo que tradicionalmente es la lógica o la epistemología” (Kuhn, 1971, p. 35). Allí se plantea una diferencia central de la mirada del autor con la de K. Popper, analizado en el capítulo anterior: mientras que Popper identifica epistemología con lógica de la ciencia, y deriva cualquier análisis empírico de la ciencia al contexto de descubrimiento, Kuhn integra en su análisis de la ciencia elementos “inmezclables” para Popper: lógicos, epistemológicos, psicológicos, sociológicos, históricos.

naturaleza de los problemas y métodos legítimos de la ciencia” (1971, p. 14). Estas afirmaciones le permiten al autor ir delineando algunos aspectos centrales de la definición de paradigma, y en particular, de las diferencias entre las ciencias naturales y físicas, y las ciencias sociales. Las discusiones de la comunidad científica en torno a cuáles son los problemas de investigación relevantes y sobre su quehacer, no es parte de la práctica de la investigación en la astronomía, física o química, pero sí “parecen hoy endémicas entre, por ejemplo, psicólogos o sociólogos” (p. 14). Las diferencias con estas ciencias resultan del trabajo de la comunidad científica en torno a un paradigma, lo que les permite no discutir sus fundamentos. Como describe el autor, los científicos sociales “tienden a menudo a defender la elección del problema que investigan (como, por ejemplo, los efectos de la discriminación racial o las causas de los ciclos comerciales) sobre todo en términos de la importancia social de alcanzar una solución” (p. 275). Estas cuestiones repercuten en su capacidad de resolver problemas, y por lo tanto, en el progreso científico del campo de estudio.

Las controversias en torno a lo fundamental son rasgos del quehacer de las distintas disciplinas antes de alcanzar su madurez científica. Las primeras ciencias en tener un paradigma fueron la matemáticas y la astronomía, pero dentro de las ciencias naturales existen diferencias entre disciplinas: “en algunas partes de la biología, por ejemplo en el estudio de la herencia, los primeros paradigmas universalmente aceptados son aún más recientes” (Kuhn, 1971, p. 45). Para el autor, por el contrario, en las ciencias sociales todavía es una cuestión abierta cuáles disciplinas sociales habrían adquirido ya paradigmas. Esta posición deja entrever que las ciencias sociales podrían tener paradigmas y también que su adquisición podría llegar a ser solo una cuestión temporal, producto de su actual inmadurez disciplinar²⁵. Tal es el caso de la economía: Kuhn se interroga si ya ha alcanzado su madurez dado que dicha comunidad discute su científicidad en menor medida que otras disciplinas sociales²⁶.

La distinción entre las ciencias sociales y naturales no solo se relaciona a los consensos disciplinares y problemas de investigación: otro aspecto que también se desarrolla es la diferencia en el tipo de educación que reciben los estudiantes de las ciencias sociales respecto a los de las ciencias naturales y físicas (Cordero Ulate, 2008). En las ciencias sociales, “los libros de texto poseen mayor importancia. Pero incluso en estos campos, los libros de curso elementales se complementan con la utilización de antologías de fuentes originales, algunas de las cuales son los “clásicos” del campo y otras, los informes de investigación contemporáneos que

²⁵ En la Posdata de 1969, Kuhn amplía la explicación en torno a la madurez de las ciencias y la adquisición de un paradigma: “La naturaleza de la transición a la madurez merece una mayor atención de la que ha recibido en este libro, especialmente por parte de los que se ocupan del desarrollo de las ciencias sociales contemporáneas. A tal fin, puede ser útil señalar que la transición no tiene por qué asociarse (y ahora creo que no debería hacerse) con la adquisición de un paradigma por vez primera. Los miembros de todas las comunidades científicas, incluyendo las escuelas del período preparadigmático, comparten el tipo de elementos que he denominado colectivamente un paradigma. Lo que cambia con la transición a la madurez no es la presencia de un paradigma, sino más bien su naturaleza. Sólo tras el cambio es posible la investigación normal de resolución de rompecabezas” (Kuhn, 1971, p. 298).

²⁶ Kuhn culmina con dos preguntas acerca del consenso científico en la economía: “¿Acaso eso es así porque los economistas saben qué es la ciencia? ¿O es más bien porque están de acuerdo en lo que es la economía?” (Kuhn, 1971, p. 269). En este punto diferencia a la economía frente a otras ciencias sociales dejando la posibilidad abierta de que esta comunidad científica trabaje en torno a un paradigma.

los profesionales escriben para otros profesionales” (Kuhn, 1970, p. 275-276). La lectura de las obras clásicas es parte fundamental de la formación de sociólogos y otros científicos sociales. Por el contrario, en las ciencias físicas y naturales no se les exige a los estudiantes que lean obras que no se hayan escrito especialmente para tal fin. En estas áreas la lectura de informes de investigación y artículos científicos solo se recomienda en cursos más avanzados. Estas diferencias conllevan a que ya en la misma formación de las disciplinas sociales a los estudiantes se les presentan una inmensa variedad de problemas que han de resolver; problemas que, sumado a ello, tienen soluciones rivales e inconmesurables.

Por último, vale destacar una disertación del año 1989, “*Las ciencias naturales y las humanas*” (Kuhn, 2002), en la que Kuhn discute con un artículo de Taylor (2005) respecto a las concepciones sobre la fronteras entre las ciencias naturales y humanas. Allí el autor sintetiza, en contraposición con el dualismo metodológico sostenido por Taylor, su concepción en torno a la distinción entre las ciencias a partir de su grado de madurez y no en base a un lenguaje de observación neutral característico de las ciencias naturales. “No existe – sostiene el autor- ningún conjunto de categorías neutral, independiente de la cultura, dentro del cual la población -sean objetos o acciones- pueda sea descripta; y en este sentido las ciencias naturales no tienen ninguna ventaja sobre las humanas” (Kuhn, 2002, p. 262). En este sentido, vuelve a dejar abierta la posibilidad de que las ciencias humanas puedan “encontrar un paradigma capaz de sustentar la investigación normal, la consistente en la resolución de rompecabezas” (2002, p. 264).

¿Qué hicieron las ciencias sociales con Kuhn?

Este apartado tiene el objetivo de recuperar algunos debates en torno al estatus científico de las ciencias sociales, y de la sociología en particular, a la luz de la tesis kuhniana. ¿Se puede pensar a la sociología como ciencia, de acuerdo a los conceptos de Kuhn? ¿Qué han dicho los científicos sociales al respecto?

Como sostuvimos al comienzo, existe en general un consenso en la bibliografía respecto a la ambigüedad del término paradigma, lo que representa una dificultad a la hora de determinar el estatus científico de las ciencias sociales. Si la madurez de una ciencia depende de que exista un paradigma compartido por toda la comunidad científica que guíe el desarrollo científico durante el período de ciencia normal, las ciencias sociales como ciencias “pre-científicas” o “inmaduras” carecerían de uno. Ahora bien, ¿qué es lo que define a un paradigma? ¿cuáles son los elementos de los que las ciencias sociales carecen?

Gómez Rodríguez (1997) sostiene que, teniendo en cuenta la diversidad de concepciones que existen del término, y más allá de cuál sea la versión elegida (más general o más restringida), el punto compartido entre la gran mayoría de los científicos sociales que se han abocado a analizar el estatus científico de las ciencias sociales a la luz de la tesis kuhniana, ha sido su esfuerzo por “mostrar que las diferentes ciencias sociales son paradigmáticas en algún sentido

relevante del término” (p. 144), ya sea porque pueda identificarse de hecho un paradigma compartido, como por que se reconozca su naturaleza multiparadigmática.

De los distintos aportes que se han hecho en el campo de la sociología para determinar la naturaleza paradigmática o multiparadigmática de la misma, la autora reconoce a grandes rasgos tres posiciones: la de aquellos que buscan identificar algún tipo de paradigma sociológico ampliamente consensuado; la de quienes buscan redefinir el concepto de paradigma para adaptarlo a las especificidades de la sociología, a partir de una noción más laxa de paradigma; y por último la de quienes defienden la condición multiparadigmática de la disciplina.

El primer grupo nuclea a los análisis que buscan identificar algún tipo de paradigma para las ciencias sociales en general, siguiendo la concepción más amplia del concepto (en el sentido de Masterman, 1970). Se trata del “consenso de la comunidad en torno a supuestos, teóricos o metodológicos, muy básicos que se afirman como paradigmas de la disciplina completa, no de áreas especializadas de la misma” (Gómez Rodríguez, 1997, p. 146).

Dentro de este grupo, quizá, podríamos ubicar al sociólogo Robert Merton con su apuesta por el desarrollo de una teoría sociológica *sistemática*. Merton distinguía la historia de la teoría de la “sistemática de la teoría”. Para que la sociología, y las ciencias sociales en general, alcanzaran la madurez científica a la imagen y semejanza de las ciencias naturales, aquellas no debían abocarse únicamente al estudio de todos los grandes sistemas teóricos del pasado que existieron a lo largo de la historia de dichas disciplinas -como se observa comúnmente, según el autor, en los estudios universitarios en ciencias sociales-, sino que debían también, y especialmente, orientarse hacia el desarrollo y aprendizaje de una *teoría sistemática*, hacia “el uso efectivo de la teoría en la investigación”, a partir de “la acumulación muy selectiva de las pequeñas partes de la teoría anterior que han sobrevivido hasta ahora a las pruebas de la investigación empírica” (Merton, 2002, p. 4). Esta “teoría sistemática” elaborada sobre la base de conceptos teóricos anteriores que han superado la contrastación empírica, sería -jugando con la analogía- el paradigma que oriente la investigación sociológica y haga avanzar a la disciplina²⁷.

Uno de los ejemplos más referidos en términos de paradigma de las ciencias sociales en este sentido ha sido el del funcionalismo. El propio Merton consideraba que su propio trabajo se orientaba a reformular el análisis funcional para que éste se ajustara más cabalmente a los criterios de una teoría sistemática (Bernstein, 1982, p. 40). Sin embargo, es necesario reconocer que, más allá del éxito del funcionalismo, la adscripción a esta tradición teórica no es total, ya que existen otros paradigmas rivales con los que el funcionalismo ha tenido que coexistir. Para el caso de la sociología, por ejemplo, la historia de la disciplina “muestra que, aunque el funcionalismo domina en la sociología desde el siglo pasado, no consigue desplazar totalmente

²⁷ Nos referimos aquí a una noción amplia de paradigma, no a una que estructure escuelas o tradiciones específicas al interior de las disciplinas. En este sentido es importante mencionar, siguiendo a Alexander, que Merton considera que la ciencia social se organiza por especialidades empíricas, antes que por escuelas o tradiciones. De este modo, el desarrollo de la disciplina no dependería de paradigmas en un sentido estricto, sino de problemas (Alexander, 1990, p. 27).

a los paradigmas rivales” (Gómez Rodríguez, 1997, p. 148)²⁸. En este sentido, no cumpliría el criterio que reclama Kuhn para las ciencias maduras en período de ciencia normal: la existencia de un paradigma exclusivo.

Teniendo en cuenta esta crítica, el segundo grupo nuclea a teóricos sociales que sostienen que Kuhn no tuvo en cuenta la diferencia entre ciencias naturales y sociales cuando pensó los paradigmas, por lo que éstos no pueden aplicarse estrictamente a la sociología, como sostendrían los primeros. Para admitir la existencia de paradigmas, éstos deben ser considerados como *matriz de creencias compartidas* (Gómez Rodríguez, 1997, p. 151), pero no exclusivos. Friedrichs (1970, citado en Gómez Rodríguez, 1997) por ejemplo reconoce que existen en sociología paradigmas en torno a los que hay consenso, y paradigmas que están en conflicto con aquellos. Por sobre estos dos tipos de paradigmas, existe para el autor uno más básico e importante: aquel constituido por “la imagen que el científico social tiene de sí mismo como agente científico” (Gómez Rodríguez, 1997, p. 152), en función de lo cual opta por uno u otro de los paradigmas anteriores.

En una línea similar, podríamos decir, Robert Nisbet (1990) planteaba una lectura de la sociología europea en su período de formación entre los años 1830 y 1900, unificando las distintas posiciones de los clásicos en torno a “ideas-elementos” comunes que caracterizarían a la sociología y la diferenciarían de otras disciplinas sociales. El autor proponía abordar la historia del pensamiento de una disciplina no a partir de las biografías individuales de sus pensadores clásicos o de las escuelas o sistemas de pensamiento (los “ismos”, como el utilitarismo, el idealismo o el socialismo), sino en función de las *ideas* que conforman esos sistemas. Estas ideas, que el autor llamará “ideas-elementos”, proporcionan “la médula de la sociología, en medio de todas las diferencias manifiestas entre sus autores (...); ideas que persistieron a través de la época clásica de la sociología moderna y llegan, en verdad, hasta el presente” (Nisbet, 1990, p. 17). Estas ideas-elementos, según Nisbet, deben poseer *generalidad* (no limitarse a las obras de un pequeño grupo de individuos), mostrar *continuidad* (estar presentes y tener importancia a lo largo de todo el período de la disciplina a considerar), ser *distintivas* (permitir notoriamente la distinción de una disciplina respecto a otras), y ser cabalmente *ideas*, en el sentido de marcos de referencia o perspectivas generales²⁹. Estas ideas-elementos conformarían un paradigma amplio, unificador de la diversidad teórica al interior de una disciplina específica, distinguiendo a ésta de otras disciplinas del pensamiento social.

En cualquier caso, siguiendo a Gómez Rodríguez (1997), los paradigmas que los autores del segundo grupo podrían identificar como tales, no servirían estrictamente de soporte para la resolución de problemas al interior de un período de ciencia normal, como exigiría una noción más restringida de paradigma. De este modo, este segundo grupo sortea la dificultad para establecer paradigmas sociológicos exclusivos modificando el propio concepto de paradigma, y

²⁸ Se refiere al componente funcionalista de la obra de Durkheim, y al papel hegemónico de la teoría funcionalista desarrollada por Talcott Parsons hacia 1950/1960.

²⁹ Siguiendo estos criterios, las ideas-elementos de la sociología son, según Nisbet: *comunidad* (con su antítesis *sociedad*), *autoridad* (vs. *poder*), *status* (vs. *clase*), lo *sagrado* (vs. lo *secular*) y la *alienación* (vs. el *progreso*).

reconociendo como característica intrínseca de la disciplina, y de las ciencias sociales en general, la existencia de más de un paradigma (Gómez Rodríguez, 1997, p. 154).

Así, ya sea que se busquen paradigmas más generales o más restringidos, todas las posiciones terminan coincidiendo en que en la sociología, antes que la adscripción total a un único paradigma, domina la diversidad de paradigmas:

La admisión de la coexistencia de paradigmas es generalizada en todos los autores examinados; en algún momento de sus respectivos análisis reconocen que en sociología domina la diversidad teórica. Al nivel de generalidad al que se definen las teorías, la diversidad e incluso el conflicto son inevitables (Gomez Rodriguez, 1997, p 154).

Esto que será considerado como un problema para aquellos que buscan definir a la sociología como ciencia paradigmática, se constituye en un rasgo saludable de la disciplina para quienes se encuentran en el tercer grupo: el de aquellos que la conciben como ciencia *multiparadigmática*. Para esta posición, sostiene la autora, “la convergencia de creencias como criterio para la madurez es un supuesto muy cuestionable. Es necesario examinar la asunción alternativa de que la diversidad de puntos de vista es compatible con la racionalidad y objetividad científica, y en última instancia, con la madurez científica” (Gómez Rodríguez, 1997, p. 155).

La naturaleza multiparadigmática de la sociología será objeto de gran debate. Muchos de los autores que se posicionan en contra de esta idea, rechazan la creencia de que la pluralidad de paradigmas tenga que existir de hecho a causa de la complejidad del mundo social que la sociología aborda; pero también rechazan la creencia de que esa pluralidad sea algo deseable para la disciplina. Esto es lo que Noguera (2010) llama el “mito” de la naturaleza multiparadigmática de la sociología: la doble creencia de que (1) “La complejidad social hace *inevitable* el pluralismo paradigmático en sociología” -lo que el autor llama la versión “fáctica” del mito-, y (2) “Por tanto, o además, es *bueno* que esa pluralidad de paradigmas se perpetúe como situación habitual en la disciplina” -la versión “normativa”- (p. 33).

Para discutir este “mito”, el autor sostiene, por un lado, que la noción de paradigma como estuvo planteada por Kuhn no es productiva para la sociología, ya que en sus términos, ésta se encontraría más bien en una situación pre-paradigmática:

la sociología cumple sobradamente con todos los rasgos que Kuhn consideraba típicos de la «ciencia pre-paradigmática» (no de una supuesta ciencia «multi-paradigmática»): existen frecuentes debates sobre los métodos legítimos, sobre los problemas relevantes y sobre los estándares para darles respuesta, debates que sirven más para definir la identidad de las diferentes «escuelas» que para lograr un consenso (...). Por este motivo, el propio Kuhn consideraba problemática la aplicación del concepto a las ciencias sociales” (Noguera, 2010, p. 38).

Por otro lado, el autor sostiene que la multiplicidad de teorías distintas es un rasgo de todas las ciencias (y no sólo de las sociales). Pero que esta proliferación y competencia entre diferentes teorías que intentan explicar los mismos hechos -como garantía del progreso científico- debe orientarse hacia la “integración teórica”: la realidad social no es más compleja que la natural; y si así lo fuera, de todos modos no necesitamos una teoría aún más compleja para abordarla. Por el contrario, la ciencia justamente busca reducir esa complejidad para explicarla.

Del otro lado de este debate, las posiciones que rechazan la naturaleza multiparadigmática de la sociología tienden a ser concebidas críticamente como naturalistas o positivistas. Para Rosa Belvedresi (2002) las ciencias sociales son “fundamentalmente interpretativas”, en el sentido de ser “interpretaciones de interpretaciones” (lo que Giddens llama la “doble hermenéutica”). En este sentido, la comprensión adquiere un carácter central. En primer lugar, la base empírica de las ciencias sociales está constituida por datos que ya se encuentran “articulados significativamente por el sentido común” (Belvedresi, 2002, p. 14). Esto es: los datos con los que las ciencias sociales trabajan son interpretaciones. Los científicos sociales interpretan interpretaciones. Pero además, no existe una única interpretación, sino una diversidad de interpretaciones posibles en un mundo social que es complejo. Esto conduce a que no exista un único paradigma que defina la práctica de los científicos sociales. Belvedresi sostiene que esto no representa una debilidad de las ciencias sociales; por el contrario, la pluralidad teórica es consecuencia de la diversidad de la realidad social que éstas toman por objeto, que no puede ser explicada y comprendida en función de una única teoría social.

Uno de los puntos centrales a tener en cuenta en estas consideraciones es la pregunta por la adscripción o el consenso de la comunidad científica en torno a un paradigma. Las dificultades del concepto para pensar el estatus científico de las ciencias sociales residen no sólo en el contenido del mismo (esto es, qué tipo de elementos, decisiones, elecciones, creencias, orientaciones componen un paradigma) sino también en las características de este consenso. Según Follari (2003), Kuhn -intentando superar la ambigüedad del concepto por la que había sido criticado, pero apelando a un argumento circular- especificó en su “Posdata” de 1969 que el término paradigma suponía tanto un *acuerdo* de la comunidad científica, como el *contenido* de dicho acuerdo. El contenido no es por sí solo suficiente para hablar de paradigma: se requiere del consenso de la comunidad científica respecto al mismo. En esta misma línea, Kreimer sostiene que “sea cual fuere la definición [de paradigma] que se adopte, lo que resulta central (...) es la estrecha interdependencia que se establece entre paradigma y comunidad científica” (1999, p. 82). Ahora bien, ¿cuáles son los límites de ese consenso? ¿qué define a la comunidad científica que establece un compromiso en torno a un paradigma? ¿ésta se corresponde con una disciplina? ¿o con una especialidad o corriente dentro de ella?

Podríamos decir, siguiendo a Kuhn, que la principal diferencia entre las ciencias físico-naturales y las sociales no sería la diversidad teórica, ya que en ambas disciplinas esto existe, sino más bien una base mínima de consenso que hay en las primeras y de la que las segundas carecen. ¿En qué radica este consenso en las ciencias físico-naturales? En la naturalización de supuestos que se produce a través del aprendizaje. Como adelantamos en el apartado anterior,

en el ámbito de estas disciplinas los aspirantes a científicos adquieren los conocimientos a través de manuales. Éstos, sostiene Follari, “impiden tanto captar los presupuestos conceptuales propios del actual momento histórico de la disciplina, como establecer su relación con los que ha habido en otros momentos epocales” (2003, p. 36). De ese modo, el paradigma se convierte en “el lente con el cual se mira, no forma parte del objeto observado” (p. 37).

Las ciencias sociales, por su parte, suponen un tipo de aprendizaje diferente: antes que los manuales o libros de textos, los estudiantes leen diversas producciones originales (como dijimos, muchas de ellas de los autores considerados “clásicos” del campo, y también informes de investigaciones contemporáneas). En palabras de Kuhn, como resultado de esto el estudiante en ciencias sociales:

está constantemente al tanto de la inmensa variedad de problemas que los miembros de su futuro grupo han tratado de resolver, en el transcurso del tiempo. Algo todavía más importante, es que tiene siempre ante él numerosas soluciones, inconmensurables y en competencia, para los mencionados problemas, soluciones que en última instancia tendrá que evaluar por sí mismo (Kuhn, 1971, p. 254).

Kuhn reconoce que, a diferencia de ésta, la de las ciencias naturales es una educación “estrecha y rígida” (1971, p. 255), pero sin dudas más efectiva para la resolución de problemas en los períodos de ciencia normal, y por lo tanto, para el progreso científico. Follari sostiene que en las ciencias sociales, en cambio, “no se produce para nada el «efecto paradigma», que es la existencia de la ciencia normal. Ésa que no discute los supuestos, porque está dedicada solamente a la resolución de problemas empíricos bajo principios compartidos y naturalizados” (Follari, 2003, p. 38). No es que en las ciencias sociales no existan los acuerdos, pero éstos se dan -según Follari- entre los miembros de cada área disciplinar específica (la sociología, la ciencia política, la economía, etc.), no como consensos en torno a las orientaciones metodológicas y las tradiciones teóricas a las que adscribir, sino como acuerdos de actuar *en* ese área -reconociéndose respectivamente como miembros de una misma disciplina e interactuando y disputando entre sí al interior de sus campos-:

No hay la comunidad de los sistémicos, la de los interaccionistas simbólicos, la de los neomarxistas, etc. [Sí hay la comunidad] de la sociología, la de la ciencia política y así siguiendo, espacios donde esas escuelas y sus mentores se reconocen entre sí en su mutua rivalidad y su lucha *por el dominio del mismo campo*, y no por varios que fueran externos el uno al otro. Por tanto, para las ciencias sociales podemos afirmar que hay acuerdos *en* la comunidad científica (...), pero no *de* la comunidad científica (Follari, 2003, p. 35).

Jeffrey Alexander (1990), en su análisis del lugar que ocupan los clásicos en la ciencia social, discute con la posición positivista que sostendría la inutilidad de recurrir a obras del pasado de una disciplina cuando de lo que se trata es de acumular conocimiento objetivo sobre el

mundo empírico, y en todo caso sólo retomar aquellas teorías anteriores que hayan sido empíricamente verificadas. Esta posición, que el autor ejemplifica con Robert Merton, sostendría que la investigación sobre figuras anteriores es en todo caso tarea de la historia, pero no de la ciencia social (o no, en términos de Merton, de la “sistemática de la teoría”). Desde este punto de vista, que descansa en una idea progresiva y acumulativa del desarrollo de la ciencia teniendo como modelo ideal a las ciencias naturales, las disciplinas de lo social deben incorporar de las teorías precedentes sólo lo que resulte verificado empíricamente en la actualidad y descartar lo demás³⁰. Por el contrario, Alexander sostiene que la ciencia social se caracteriza por un “desacuerdo endémico” arraigado tanto en la naturaleza valorativa y en las implicaciones ideológicas de sus disciplinas, como en su objeto empírico (“estados mentales o condiciones en las que se incluyen estados mentales”, [Alexander, 1990, p. 34]). Las permanentes discusiones en torno a los referentes empíricos y a las abstracciones y teorías de estas disciplinas conduce a una *polivalencia* característica de las ciencias sociales que vuelve desacertados los esfuerzos por seguir la lógica de las ciencias naturales, como proponen los positivistas (Alexander, 1990, p. 36). Aquí es donde el papel de los clásicos en la disciplina se vuelve tan relevante: la posibilidad de establecer diálogos entre posiciones teóricas tan disímiles como las que se presentan entre los científicos sociales sólo es posible, según Alexander, sobre la base de un “entendimiento común” que brinda la lectura de los clásicos:

El desacuerdo generalizado dentro de la teoría social provoca serios problemas de comprensión mutua. Sin embargo, la comunicación es imposible sin una base de entendimiento mínima. Para que sea posible un desacuerdo coherente y consistente, y para que este desacuerdo no interrumpa la marcha de la ciencia, es necesario que exista cierta base para una relación cultural, que sólo se da si los que participan de un debate tienen una idea aproximada de qué es aquello de lo que habla el otro. (...) El hecho de que las diversas partes reconozcan un clásico supone fijar un punto de referencia común a todas ellas (Alexander, 1990, p. 42).

Consideraciones finales

El recorrido que presentamos sucintamente en este capítulo comienza caracterizando el entramado conceptual de la obra de Kuhn, principalmente desde la ERC, para introducirnos en la mirada del autor sobre las ciencias sociales. Allí se da cuenta de que la pregunta por el estatus científico o pre-científico de las ciencias sociales en términos kuhnianos ha sido objeto de gran debate y es difícil llegar a una conclusión definitiva al respecto. La polivalencia que ha tenido el

³⁰ Como sostiene Bernstein, Merton considera “que los teóricos anteriores percibieron vagamente lo que ahora vemos con claridad mucho mayor. La teoría actual -en la medida en que se formule rigurosamente y se verifique en el terreno empírico- es la medida del éxito o el fracaso de la teoría del pasado” (Bernstein, 1982, p. 40).

concepto de paradigma, tanto en la propia obra de Kuhn, como en sus interpretaciones posteriores, conduce a pensar la “madurez” o “inmadurez” de las ciencias, al menos, en un doble sentido. Por un lado, la adscripción a un paradigma puede ser comprendida en términos de los elementos que lo componen, de su contenido: desde orientaciones bien generales que permitirían caracterizar someramente a una disciplina, hasta prescripciones específicas del hacer investigativo. La ambigüedad ha habilitado distintas concepciones del término, desde las más generales (en términos de *paradigma metafísico* o *matriz disciplinar*) hasta las más restringidas (como *modelos* o *ejemplares*), lo que ha su vez ha determinado distintas miradas en las ciencias sociales respecto al carácter científico de estas disciplinas y a sus posibilidades de contar o no con un paradigma. En este debate, una manera de eludir los problemas que la noción de paradigma presenta para analizar las ciencias sociales, ha sido para algunos autores directamente descartar el concepto y optar por otros modelos de análisis, como puede ser por ejemplo la noción de *tradiciones de investigación* de Laudan (Gómez Rodríguez, 1997), o de *campos* de Bourdieu (Follari, 2003).

Por otro lado, la noción de paradigma también implica necesariamente pensar la naturaleza y los límites de los consensos o acuerdos que lo sustentan en una comunidad científica. Y en este punto la obra de Kuhn representa, a nuestro entender, un potente motor del debate para las ciencias sociales. Como sostuvimos al inicio de este capítulo, la sociología y la historia fueron utilizadas por Kuhn como herramientas centrales para comprender el desarrollo científico. En este punto se podría decir que su trabajo es sociológico, en la medida en que presenta “algo así como una teoría social del conocimiento científico-natural” (Cordero Ulate, 2008, p. 83). Al mismo tiempo, paradójicamente, sus elaboraciones condujeron a poner en cuestión la madurez científica de esta disciplina: “[sus] conceptos han sido utilizados como una herramienta ideológica anti-sociológica, al hacer aparecer a la sociología como una ciencia que no cumple con los criterios esbozados por Kuhn como signos de madurez” (Cordero Ulate, 2008, p. 83). Creemos que esta paradoja, sin embargo, no debe conducirnos a desestimar el aporte de su obra para el campo de las ciencias sociales, en la medida en que habilitó un debate fértil en torno a las implicancias que tiene el “desacuerdo” para estas disciplinas: ya sea concebida como problemática, como inevitable, o bien como productiva, todos los autores analizados en este capítulo reconocen la diversidad teórica como un rasgo constitutivo de nuestras disciplinas.

Bibliografía

- Alexander, J. C. (1990) [1987]. La centralidad de los clásicos. En Giddens, A., Turner, J. et al. (eds) *La teoría social, hoy* (22-73). Madrid: Alianza.
- Belvedresi, R. (2002). Prólogo. En F. Schuster (Comp). *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales* (11-19). Buenos Aires: Manantial.

- Bernstein, R. J. (1982) [1976]. *La reestructuración de la teoría social y política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cordero Ulate, A. (2008). *El paradigma inconcluso. Kuhn y la sociología en América Latina*. Guatemala: Flacso.
- Follari, R. (2003). Sobre la existencia de paradigmas en las ciencias sociales. *Revista Nueva Sociedad*, (187), 31-41.
- Friedrichs, R. (1970). *A Sociology of Sociology*. Nueva York: Free Press.
- Gómez Rodríguez, A. (1997). T.S. Kuhn y las ciencias sociales. *Endoxa: Series Filosóficas*, 1 (9), 139-166.
- Kreimer, P. (1999). Un punto de inflexión: consecuencias de las lecturas de Kuhn. En *De probetas, computadoras y ratones La construcción de una mirada sociológica sobre la ciencia (79-114)*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Kuhn, T. (1971) [1970, 2da ed]. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. (2002). *El camino desde la estructura: Ensayos filosóficos 1970-1993 con una entrevista autobiográfica*. Barcelona: Paidós.
- Masterman, M. (1970). The nature of a paradigm. En I. Lakatos & A. Musgrave (eds). *Criticism and the growth of knowledge (59-89)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Merton, R. (2002) [1957]. *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moulines, C. U. (2015). *Popper y Kuhn. Dos gigantes de la filosofía de la ciencia del siglo XX*. Buenos Aires: EMSE EDAPP SL.
- Nisbet, R. (1990) [1966]. *La formación del pensamiento sociológico (tomo 1)*. Buenos Aires: Amarrortu.
- Noguera, J. A. (2010). El mito de la sociología como «ciencia multiparadigmática». *Isegoría*, (42), 31-53.
- Taylor, C. (2005) [1971]. La interpretación y las ciencias del hombre. En *La libertad de los modernos (143-198)*. Buenos Aires: Amorrortu.

CAPÍTULO 3

Naturalismo y comprensivismo: valores, generalizaciones e interpretación en ciencias sociales

Luis Hernán Santarsiero

Introducción

Este capítulo parte de tres aspectos clave que guían buena parte del debate epistemológico de las ciencias sociales entre posturas denominadas naturalistas, o proclives a tomar los cánones científicos establecidos para las ciencias naturales, y posturas anti naturalistas, interpretativas o comprensivistas que, al contrario, reclaman para las ciencias sociales especificidades teóricas y metodológicas dada la naturaleza peculiar de su objeto de estudio.

Desde los tiempos de la reacción romántica contra el positivismo en el siglo XIX hasta buena parte del siglo XX (Rossi, 1997) han surgido tres tópicos salientes de este debate; 1: el espacio que ocupan los valores o los juicios de valor en estas disciplinas; 2: la posibilidad de generalizar o de construir principios de determinación causal-legal para toda posible explicación de los fenómenos sociales; y 3: el lugar específico que cumple la interpretación o comprensión en las ciencias sociales. Estos tópicos guiarán la estructura de este capítulo, tomando algunos puntos salientes al interior de cada uno de ellos.

Estos tres debates aún son centrales en la actualidad, tanto para la metodología como para la teoría social. Los mismos pueden brindar puntos de partida para recuperar tradiciones analíticas y posibles superaciones.

El primero parte de la admisión, o no, de los aspectos valorativos, tanto de los investigadores como de los sujetos sociales, en las investigaciones de las ciencias sociales, y si éstos requieren, o no, un tratamiento especial en tanto elementos diferenciadores del resto de las disciplinas científicas. Se trata, entonces, de definir si los mismos pueden ser “neutralizados”, aceptados o explicitados tomando los recaudos metodológicos y epistemológicos convenientes en cada caso.

El segundo aspecto a revisar se centra en la capacidad de la ciencia social para elaborar leyes deterministas o generalizaciones teóricas apoyando, o negando también, la idea de monismo metodológico en la explicación y predicción de hechos sociales. Se trata de dilucidar en qué medida las leyes sociales pueden, o no, ser aplicadas a conjuntos diversos o he-

terogéneos en razón de la historia, o de las dimensiones culturales intervinientes, entre otros factores, para explicarlos.

El tercero y último, pero no menos complejo, de los aspectos a revisar, será la cuestión centrada en el debate sobre la especificidad de la comprensión como herramienta de análisis, de validación, o de creación de teorías, en tanto diferencia principal entre las ciencias sociales y las ciencias físico-naturales.

Finalmente, presentaremos una reflexión sobre los aspectos salientes de estos debates que podrían obrar como guías de las lecturas epistemológicas y metodológicas de los trabajos empíricos y teóricos de estas ciencias en la actualidad. En todos los casos, el lugar aceptado que ocupan *valores*, *generalizaciones* y la *interpretación* en las ciencias sociales dirime las posiciones entre los autores y corrientes en un “arco” diverso de contrapuntos y coincidencias, que nos interesa analizar aquí.

La inclusión / exclusión de la “carga valorativa”

Aplicando la idea de “arco”, entre posiciones más o menos coincidentes en este debate, comenzaremos a rastrear el tema de las decisiones metodológicas frente a los valores tomando las consideraciones centrales de Max Weber (1864-1920). Por lo general, buena parte de las afirmaciones de “adversarios” y “defensores” han partido de la idea de limitar los valores en el trabajo del científico social tal como lo señala su ya célebre petición de libertad frente a los valores o neutralidad axiológica (“Wertfreiheit”, en el original alemán de Weber). Siguiendo a Pietro Rossi (1997, p. 21), la metodología weberiana de la ciencia histórico social podía

(...) tomar sus temas de la vida político social y contribuir a la orientación ideológica con la solución de determinados problemas. Pero su investigación debe ser objetiva. Esto significa que no pueden formular juicios de valor, y que sus resultados no pueden convertirse en la base de una posición política. (...) no pueden decirnos si estos valores valen o no, ni prescribir un comportamiento en lugar de otro: pueden solamente indagar los valores en su génesis histórica. La investigación científica que las ciencias histórico sociales desarrollan es independiente de cualquier toma de posición valorativa: descubre lo que es, no determina lo que debe ser.

En esta afirmación se sintetiza buena parte de las consideraciones del ensayo de Weber de 1917, *El sentido de la neutralidad valorativa de las ciencias sociológicas y económicas*, y constituye la primera aproximación, en este capítulo, a este tema que se clarifica puntualmente en la distinción de lo que se supone una dimensión empírica del estudio de los valores, por un lado, y de las valoraciones atribuidas como juicios y evaluaciones políticas e ideológicas, o de cualquier otro tipo, establecidas por el investigador social, por el otro. Para las posturas naturalistas, en general, salvaguardar la objetividad de la ciencia implicaría que, aún en el estudio de lo

social, donde de hecho se asiste, frecuentemente, al estudio de conductas y acciones guiadas por valores, no deberían contener estos, a su vez, juicios de valor sobre los mismos al momento de explicarlos científicamente.

A partir de aquí, juicios de hecho, o fácticos, sobre los valores (por ejemplo, la descripción histórica de juicios de valor sobre el mundo terrenal y creencias religiosas de diferentes cultos en el desarrollo de las primeras formaciones capitalistas), y aquellos específicos juicios de valor provenientes de la perspectiva del investigador sobre estos mismos fenómenos u otros cualesquiera de raigambre sociológica, deberían ser mutuamente discernibles para algunos (los naturalistas) o estarán inherentemente unidos para otros (los anti naturalistas) en el discurso y en la práctica de los científicos sociales cuando estos elaboran sus mediciones, sus comparaciones o sus explicaciones.

Siguiendo la postura de Weber en lo referente a las cuestiones que atañen a los valores y, la necesaria separación entre estos y los hechos que describe la ciencia social, Nagel (1901-1985), en su libro *La estructura de la ciencia* de 1961, expresa en la sección referida a “El sesgo valorativo de la investigación social”, una posición naturalista firme sobre esta necesaria separación en el desarrollo de las ciencias sociales. Más allá de la naturaleza valórica de determinadas cuestiones sobre la selección o la relevancia deseada y evaluada de los temas de estudio recortados por el interés del investigador social, éste puede, y debe, separar siempre uno y otro elemento (hechos y valores), dado que la intromisión de los últimos en las elucidaciones científicas sobre los primeros es distorsiva para la objetividad de las disciplinas. Esta cuestión lo condujo a Nagel a concluir que, en el caso de las ciencias sociales, se estaría frente a un problema de carácter metodológico, es decir, un problema práctico, para desarrollar su status científico, y no frente a un problema inherente o esencial a las explicaciones sobre los fenómenos sociales mismos. Por lo tanto, como problema, no representaría un obstáculo insalvable para la consecución de acuerdos entre posturas y teorías divergentes y antagónicas por responder ellas a distintos valores dentro de la empresa científico social (posición atribuible al anti naturalismo)

Un ejemplo de esta necesaria desvinculación entre hechos y valores en la ciencia, se encuadra para Nagel en una distinción posible entre lo que denomina “juicios de apreciación” y “juicios de caracterización” en la estimación de conclusiones y diagnósticos, o de mediciones, al interior de las ciencias sociales. En la misma argumentación, Nagel da un salto explicativo desde un ejemplo de la medicina hacia un hipotético caso relacionado a la sociología de la religión, para demostrar que estos problemas sobre los valores podrían surgir, igualmente, en unas y otras ciencias, y que, por lo mismo, pueden tener similares resoluciones. En este sentido, el autor plantea el problema de la estimación de la anemia, caso proveniente de la medicina, en la estimación de atributos que permitan clasificar individuos con cierta patología, dada la valoración de estos atributos por parte del investigador, que a su vez, permiten caracterizar otros estados y atributos “deseables” en otros individuos de la misma especie. Estos juicios de valor “caracterizadores” no serían entendidos como juicios de valor propiamente hablando.

(...) Los animales con sangre a veces presentan el estado conocido de “anemia”. Un animal anémico tiene un número reducido de glóbulos rojos, por lo cual, entre otras cosas, es menos capaz de mantener una temperatura interna constante que los miembros de su especie con una dosis “normal” de glóbulos rojos. (...) cuando el investigador llega a una conclusión, puede decirse de él, pues, que está haciendo un “juicio de valor”, en el sentido de que tiene *in mente* algún tipo estandarizado de condición fisiológica llamada “anemia” y que *evalúa* o que sabe acerca de su espécimen según la medida que le suministra su estándar. Para facilitar las referencias llamemos “juicios de valor caracterizadores” a las evaluaciones de los elementos de juicio que afirman la presencia (o ausencia) en un cierto grado de una característica determinada en un caso dado (...) Llamemos “juicios de valor apreciativos” a las evaluaciones según las cuales un estado de cosas imaginado o real es digno de aprobación o desaprobación. (Nagel, 1981, p. 444).

Para Nagel la misma distinción entre estos juicios podría aparecer en el campo de las ciencias sociales, sin que la admisión de juicios caracterizadores implique, necesariamente, la formulación de juicios del tipo apreciativo. Por ejemplo, el sociólogo de la religión que tuviera que estimar determinadas actitudes dentro de su estudio sobre conductas mercenarias y no mercenarias en un culto religioso, podría tener que llegar a presentar indicadores de estas clases de elementos a partir de la estimación de juicios del tipo que el médico o el biólogo hacen de la anemia, sin por eso estar avalando juicios de valor apreciativos sobre la conducta “mercenaria” en sí misma.

Ésta, entre otras distinciones, permitió a Nagel afirmar la necesidad de proseguir en la defensa del estatus objetivo de las formulaciones científicas, también válida para las ciencias sociales. Como en las ciencias naturales, este estatus quedaría salvaguardado a partir de las herramientas de control intersubjetivo dentro de la propia comunidad científica a lo largo de la historia de las mismas disciplinas. En la búsqueda de la neutralización de esos aspectos valorativos (por ejemplo, como de hecho ocurrió en la historia entre la ciencia y la religión, o la ciencia y diferentes marcos ideológicos y políticos), las ciencias sociales deberían acordar estos criterios de estricto control entre hechos y valores tal y como sucedió en el caso de las ciencias físico-naturales a lo largo de su institucionalización.

Otra posible caracterización del naturalismo a este respecto la podemos encontrar en la obra de Richard Bernstein, *La reestructuración de la teoría social y política*, de 1976. En su primer capítulo, “La teoría empírica”, Bernstein evalúa críticamente el intento metodológico y explicativo de la ortodoxia de la ciencia social durante buena parte del siglo XX. En suma, muchas de las posiciones y defensas explícitas al naturalismo desde diferentes marcos de acuerdo, se pueden rescatar de esta sistematización que hace el autor norteamericano para describir el clima de época científica de mediados del siglo XX.

En lo referente a los valores, cabe señalar lo que Bernstein recupera de los autores de la ciencia política y social de esa época, sobre una diferenciación que juzgaban necesaria para el progreso científico: la superación de una teoría social normativa (e.g. la filosofía política y social

clásica), y la construcción de una teoría empírica política que reuniera el acervo teórico de hipótesis junto con la evidencia empírica para la formulación de leyes explicativas deterministas. Otra vez, se presentaba un llamado a la necesaria separación de un “deber ser”, propio de la teoría normativa de la filosofía política, de un “ser”, representado por la evidencia de la descripción de fenómenos presentados por la regularidad o uniformidad empírica aportados por la ciencia social. Ese deber ser de la teoría normativa implicaba entonces también una innecesaria inclusión valorativa en la construcción de teorías políticas y sociales.

Podemos sumar en este punto la posición naturalista de Nagel al conjunto de autores que según Bernstein reclamaban, en el debate sobre los valores, una necesaria reformulación de la teoría política y social a mediados del siglo XX. Ésta implicaba una adecuación de la misma a los cánones de la ciencia, la descripción empírica de un “ser” en el estudio de lo social, separada de la filosofía social y política clásicas, centradas en un “deber ser” a partir de un criterio normativo o deseable de cómo debería guiarse el comportamiento social o el orden político representado por algún ideal social.

Estos autores quisieron construir una ciencia social empírica “neutral” frente a una teoría normativa de lo político-social impracticable, según ellos, dada la heterogeneidad lógica de hechos y valores que la misma no podía diferenciar. Retomando a uno de los teóricos políticos salientes de la corriente “ortodoxa” de mediados del siglo XX (David Easton), Bernstein describe la crítica a la teoría normativa y el uso de los valores por parte de la misma de la siguiente forma:

El aspecto fáctico de una proposición se refiere a una parte de la realidad. Como tal puede ser verdadero o falso. Pero el aspecto de valor de una proposición *no* se refiere a ningún hecho. En términos estrictos no hay hechos morales excepto en el sentido irónico de que hay hechos acerca de los valores. Podemos estar interesados en lo que desean los individuos, o en las variables que influyen sobre estos deseos, pero tales cuestiones son empíricas fácticas, no normativas (Bernstein, 1982, p.73).

No obstante, para la posición del mismo Bernstein en este punto, la revisión y la incorporación por parte de la teoría empírica ortodoxa de la petición de Weber sobre la libertad de valores, supuso la construcción de un “Weber domesticado”. Sin dejar de lado la inevitable distinción entre hechos y valores, para Bernstein, Weber podría situarse, más allá de esta distinción, en la preocupación sobre las consecuencias trascendentales de las ciencias sociales en la transformación y el desarrollo social modernos. Lo que implicaría, en este caso, una propuesta más contundente sobre la utilidad de las ciencias sociales, y el examen crítico de las elecciones y decisiones de políticas y las bases de las mismas en una sociedad moderna

(...) el Weber que se cita como una autoridad en la construcción de los cimientos de una concepción de la ciencia social como *Wertfrei* es un Weber

domesticado. Pocos científicos sociales han apreciado los temas nietzscheanos en sus reflexiones y las formas complejas en que regresó Weber, directa e indirectamente, a los problemas una y otra vez. A medida que se aclaraban los límites de la ciencia social, se preocupaba más y más por sus consecuencias morales y sociales, y específicamente por sus consecuencias en lo tocante a la elección individual. (Bernstein, 1982, p. 73).

En un texto ya citado en este libro (*La miseria del historicismo*), Karl Popper se inclinaba hacia una postura proclive a ver en las ciencias sociales una posible disciplina racional, crítica, que aplique una teoría desprovista de valores, ideales, o evaluaciones de los fines de las acciones humanas, a diferencia del criticado historicismo social y político, para la consecución de una ingeniería social o, como él la denominaba, una “*tecnología fragmentaria o gradual*” Esta tecnología coincidiría con la preocupación weberiana sobre la sociedad moderna en torno a los efectos esperados y no esperados de determinadas intervenciones sociales y políticas que recogieran las prescripciones teóricas de la ciencia social. Así, una vez más, y aplicando ciertos recaudos valorativos sobre la utilidad de las disciplinas sociales en torno a resolver problemas políticos y sociales, Popper entiende que

La ingeniería social fragmentaria se parece a la ingeniería física en que considera que los fines están fuera del campo de la tecnología (todo lo que la tecnología puede decir sobre fines es si son compatibles entre sí o realizables). En esto difiere del historicismo, que considera los fines de las actividades humanas como dependientes de las fuerzas históricas y, por tanto, dentro de su campo. (Popper, 1973, pp. 78-79).

Aislado la posición valorativa sobre las finalidades de la intervención social, Popper también suma una referencia importante a la hora de determinar el papel de los valores. En este caso, apoyando la separación de los mismos en los usos tecnológicos de la intervención social y política a partir de sus postulados teóricos.

En el otro polo, el de las consideraciones antinaturalistas sobre la imposibilidad de la neutralidad frente a los valores, podemos situar a autores como el canadiense Charles Taylor (1931-) o el escocés Alasdair MacIntyre (1929-), ambos contrarios a la neutralidad en la estimación de valores o creencias de los científicos sociales en sus análisis e investigaciones, por ser una operación contraproducente a los desarrollos de las afirmaciones de mayor riqueza de estas disciplinas, que son, para ellos, interpretativas en su naturaleza y desarrollo.

Estos autores se situaron en la posición contraria a la de los teóricos de la teoría empírica ortodoxa, de la ciencia política y social de mediados del siglo XX, tal como la hemos visto caracterizada en el trabajo de Bernstein. Otro autor que presenta las consideraciones sobre las posturas antinaturalistas, Little (2009), rescata a estos dos autores formando parte de una “al-

ternativa interpretativa”³¹ no continental (sumándose a los defensores “continentales” de las ciencias sociales interpretativas y hermenéuticas como Ricoeur, Gadamer, Habermas).

Para MacIntyre (1976), en su conocido ensayo sobre la posibilidad de una ciencia política comparada, su crítica a una ciencia política de tipo conductista, empirista y positiva como lo era la de la ortodoxia de su tiempo, pasaba, por una parte, por el señalamiento de la imposibilidad de generar leyes deterministas de explicación causal en ciencias sociales (tal y como lo veremos en el próximo apartado), y en la imposibilidad de hacer una ciencia social libre de valores, como lo veremos aquí. Para el autor escocés, el punto crítico sobre los valores y su pretendida asepsia en las decisiones teóricas y metodológicas de los investigadores, se retrotrae a los debates previos de la teoría política clásica entre posturas “hobbesianas” y posturas “maquiavélicas”. Es decir, entre aquellos que afirmaban que la ciencia política podía elaborar leyes predictivas para el orden político, basadas en generalizaciones, y aquellos que, como Maquiavelo, consideraron que la imposición de las contingencias históricas y sociales, o la irrupción de *la fortuna*, en su propio lenguaje, hacían imposible un dictado seguro de ordenamientos causales que operaran como guías científicas de acción política. MacIntyre considera que el lenguaje del científico político, y el lenguaje del sujeto político (tomadores de decisiones o líderes políticos, etc.), a este respecto son habitados por las mismas contingencias y, en este caso, por las mismas valoraciones

Para la formulación de esta clase de postulados, no existe lenguaje alguno para los científicos políticos que sea esencialmente más complicado que el lenguaje de los propios sujetos políticos. Y el consejo dado por los científicos políticos resulta ser simplemente el consejo que da cierto género de sujetos políticos, sujetos tan parciales, tan socialmente condicionados, tan creativos y tan voluntariosos como cualesquiera otros.” (MacIntyre, 1976, p. 289).

En el caso del científico político, comprendido como otro sujeto político, podría contar con un nivel de información más importante, dado el volumen de lo que conoce. Sin embargo, al no estar su conocimiento guiado por leyes deterministas, el valor asertivo de sus proposiciones y afirmaciones no le otorgan una posición distintiva. La naturaleza del discurso del sujeto político no difiere de la del científico político. Se encontrarán en ambos los mismos lenguajes, las mismas referencias o estimaciones conceptuales. Por ejemplo, si resultan racionales o irracionales determinadas prácticas y actitudes políticas, o si son de carácter moral en el sentido de valor, justicia, legitimidad, etc., el lenguaje científico político y el lenguaje del sujeto político pueden ser expresados de igual modo. Las apreciaciones propias del conocimiento lego sobre la experiencia política no serían eliminables necesariamente del discurso de la ciencia política. Por ejemplo, si se dice que la falta de legitimidad de un régimen político es la causa de su inestabilidad en el plano del discurso lego, la ciencia política podría hacerlo en igual medida, con los

³¹ Para una caracterización de las corrientes interpretativas se recomienda la lectura de Hughes y Sharrock (1999), en especial el capítulo 6 “Concepciones legas y científicas”.

mismos términos. En cambio, la ciencia política ortodoxa, que MacIntyre rechazaba, buscará despegarse del discurso lego afirmando que la causa reside en la falta de creencia en la legitimidad del régimen por parte de los ciudadanos, suponiendo mantener una distancia entre uno y otro lenguaje y así salvaguardar la objetividad del discurso científico político.

En una postura similar, Taylor, considera que los sentidos de la separación entre una descripción empírica sistemática, propia de un sistema explicativo de la teoría política o social, y una teoría normativa inherente a esa descripción, no sería posible a menos que modifiquemos o suprimamos el mismo sistema teórico, perdiendo así la riqueza argumental y explicativa del mismo

(...) podemos decir que un sistema explicativo determinado oculta una noción de bondad y un conjunto de valoraciones, que no se pueden suprimir - aunque pueden ser anulados - a menos que suprimamos el sistema. Por supuesto, debido al hecho de que los valores pueden ser anulados o pasados por alto, sólo podemos decir que el sistema tiende a apoyarlos, y no, que determina la validez de los mismos.(...) La única forma de evitar esto, al mismo tiempo que se hace ciencia política, sería adherirse tenazmente a los descubrimientos estrechos o limitados que, precisamente debido a que son, tomados por separado, compatibles con un gran número de sistemas políticos, pueden bañarse en una atmósfera de neutralidad valorativa. (...) Pero en la medida en que la ciencia política no puede prescindir de la teoría, de la búsqueda de un sistema, en esa misma medida no puede dejar de desarrollar una teoría normativa. (Taylor, 1976, p. 265).

La posibilidad / imposibilidad de generalizaciones y comparaciones a partir de leyes deterministas

Partiendo nuevamente de la obra de Weber, vemos que en *Economía y sociedad* (1920) la importancia otorgada a la aplicabilidad y la necesidad metodológica de leyes explicativas o generalizaciones en ciencias sociales, hacen del sociólogo clásico alemán una figura difícil de posicionar en cualquiera de los dos polos de nuestro arco naturalismo / antinaturalismo a este respecto. Para Weber, en su *Ensayo de sociología comprensiva*, la conexión que existe entre la adecuación de las generalizaciones y las explicaciones de las ciencias sociales es doble. Deben ser adecuadas a tenor de su sujeción al sentido mentado por los actores, junto a la necesaria adecuación de las mismas a un encadenamiento causal cuyo respaldo es la uniformidad estadística (dada la imposibilidad de formular leyes deterministas similares a las de las ciencias naturales). Al sentido mentado por los actores de las acciones sociales, sentido respaldado por la evidencia de la racionalidad, dados los medios y fines de la acción, se le suma la adecuación necesaria dada la confirmación representada por regularidades o uniformidades estadísticas halladas empíricamente. De esta forma, la posibilidad de explicar

causalmente el comportamiento social en base a leyes es posible y deseable en su sociología que es, a la vez, “explicativa y comprensiva”.

La constitución de las leyes sociales explicativas debería entonces estar precedida por estas dos consideraciones: describir y partir de las uniformidades en la ocurrencia de los hechos que se describen, dentro de los parámetros esperados, y que, además, estarán siempre referidos a acciones con sentido para los sujetos sociales. En este punto Weber estaba determinado a responder a un debate de los métodos de las ciencias sociales en su época, sobre la conveniencia de imponer a las mismas un rasgo general frente a un carácter centrado en la descripción idiosincrática y singular de las formaciones culturales e históricas, atribuibles a las ciencias histórico sociales o filosofías sociales más idealistas o comprensivistas de su época y anteriores a su trabajo (Dilthey, Droysen, Windelband, Simmel, entre otros autores³²).

Ésta fue, según Pietro Rossi, una de las principales inquietudes metodológicas conceptuales de Weber, que la sociología como ciencia social construya teorías más abstractas imponiendo una relación de generalidad empírica hipotética con ayuda de la evidencia histórica que podría corroborarlas. Aquí reside, entonces, para Weber, la diferencia entre el enfoque sobre las singularidades histórico sociales y la sociología. Las primeras tomaban dichas generalizaciones como un medio para explicar la situación particular y contingente en sí misma. Para Weber, la historia sería una suerte de prueba empírica para la elaboración de teorías sociológicas más abstractas. Dicho proceder no presentaría diferencias de principio con la formas y modelos del naturalismo, hasta que surgen en consideración las cuestiones derivadas de la “naturaleza subjetiva de las acciones y fenómenos de estudio social”, como lo formulara Nagel según veremos más adelante.

Desde otra posición, afín también a la posibilidad de establecer generalizaciones en las ciencias sociales, Nagel planteaba posteriormente a Weber, en *La Estructura de la ciencia*, el problema sobre la “relatividad cultural y leyes sociales como una objeción de clase, a la posibilidad de realizar generalizaciones en ciencias sociales propia de las afirmaciones del antinaturalismo. Con respecto a la posición antinaturalista sobre la conformación de generalizaciones, Nagel reconstruía este argumento para luego criticarlo

(...) puesto que las formas que asume la conducta social humana no sólo dependen de las ocasiones inmediatas que estimulan la conducta, sino también de los hábitos e interpretaciones de los sucesos instituidos culturalmente que intervienen en la respuesta a dichas ocasiones, las pautas de conducta social varían según la sociedad en la cual se genera la conducta y según el carácter de sus instituciones en un período histórico dado. En consecuencia, las conclusiones obtenidas mediante el estudio controlado de datos de muestreo de una sociedad probablemente no sean válidas para una muestra sacada de otra sociedad. (...) las generalizaciones de las ciencias sociales tienen solamente, a lo sumo, un alcance muy restringido, que se limita a fenómenos so-

³² Cf. Hughes y Sharrock (1999), cap. V.

ciales que se producen durante una época histórica relativamente breve dentro de ordenamientos institucionales especiales. (Nagel, 1981, p. 415).

No obstante, Nagel consideraba que las generalizaciones, a pesar de estos posibles obstáculos, serían posibles si el científico social lograra encontrar principios de articulación de estructuras invariantes que, dada su pertinencia funcional para responder a las necesidades de distintas culturas y sociedades, operarían como principios subyacentes a todas ellas. Estas estructuras subyacentes explican en qué medida, diferentes fenómenos de raíz heterogénea, dada la diversidad cultural e histórica, explicarían, de manera general, el funcionamiento de lo social más allá de esas posibles diferencias.

En este punto, autores antinaturalistas como MacIntyre (1976) proponen marcar una serie de obstáculos a las generalizaciones en ciencias sociales, por motivos similares a los justamente presentados por Nagel en su caracterización del antinaturalismo, pero con mayor detenimiento. Podemos encontrar en el citado artículo de MacIntyre buena parte de la argumentación contraria a Nagel sobre la imposibilidad de construir leyes explicativas causales de tipo *cross-cultural* o transculturales, dado el obstáculo principal para comparar prácticas, actitudes e instituciones políticas que obedecen a entornos culturales distintos y que por lo mismo no pueden ser vistas de manera fragmentaria a los fines últimos de lograr estas comparaciones. En este sentido para Little (2009)

MacIntyre pone gran énfasis en la calidad densamente interrelacionada de los conceptos locales, prácticas sociales, normas y auto adscripciones, con la implicación de que cada práctica o actitud depende inextricablemente de un conjunto de prácticas, creencias, normas, conceptos que es culturalmente específico. (traducción propia).

Frente a esta imposibilidad, MacIntyre distingue dos tipos de generalizaciones posibles en la ciencia. Una de ellas tiene la misma raíz que, por ejemplo, las leyes de generalización del comportamiento de los gases en la física. El otro conjunto quedaría conformado por generalizaciones que denomina *de facto*, y que no serían entonces deterministas en la explicación del comportamiento político. El desafío principal para habilitar el tipo de estudios políticos comparados se centraría entonces para el autor, en la distinción de estos dos tipos de generalizaciones y, a su vez, en dilucidar si las generalizaciones exclusivamente científicas, como las primeras, podrían formar parte del andamiaje teórico de las ciencias sociales.

(...) si las generalizaciones que los científicos políticos construyen van a ser parte de una ciencia, entonces, entre las condiciones que deben satisfacerse está la siguiente: que podamos distinguir entre las auténticas generalizaciones de forma de ley, y las meras generalizaciones *de facto* (...) Entiendo por esta distinción, (...) la diferencia entre una generalización cuya afirmación lo compromete a uno a sustentar un conjunto de condi-

cionales contrafácticos y una generalización que no nos compromete de este modo (MacIntyre, 1976, p. 273).

Podemos decir, casi directamente, que las “invariantes culturales subyacentes” que existen, o que serían deseables descubrir para Nagel, son imposibles de realizar para MacIntyre, a costa de perder los límites entre una y otra forma de generalización antes mencionada. Para el autor, las posibilidades de encontrar principios de orden explicativo para las ciencias políticas en base a “generalizaciones causales, de forma legal, de entrecruzamiento cultural, que a su vez pueden explicarse mediante teorías”, son límites de orden conceptual y no meramente metodológico.

El interés por leyes o generalizaciones causales, universales y deterministas (basadas en condicionales contrafácticos), que, a su vez, parten de teorías sobre entidades inobservables, proviene para MacIntyre de las tradiciones que se enmarcan en la obra del filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679). Mientras que para otros, una ciencia política posible sólo puede formular generalizaciones de facto (de hecho), no deterministas, que admitan excepciones, dado el carácter no completamente previsible del comportamiento humano (centralmente, las posturas derivadas del diplomático y pensador político italiano Nicolás Maquiavelo, 1469-1527).

Podemos ver, en este sentido, que justamente las únicas generalizaciones que surgen en las comparaciones que admite MacIntyre para las ciencias sociales son generalizaciones de facto, como por ejemplo las máximas de Maquiavelo, a diferencia de las leyes Hobbesianas implicadas por explicaciones causales del ordenamiento político. Mientras que para los criterios de la ortodoxia de la ciencia política éstas sólo requerían tiempo para su maduración, como lo habían demostrado las leyes de la física, para el autor escocés, los límites puestos a estas generalizaciones son límites conceptuales y no sólo límites impuestos por los aún escasos avances de las ciencias sociales.

Interpretación y explicación ¿comprender razones y motivos con sentido o explicar las causas de acciones y conductas sociales?

Explicación y comprensión en ciencias sociales desde dos tradiciones de la filosofía de la ciencia

La primera consideración importante dentro de esta tensión entre la explicación y la comprensión como guías metodológicas de las ciencias sociales implica orientar la lectura de la misma dentro de un contexto social e histórico que clarifica las distintas posiciones. Estos debates, a grandes rasgos, se reconocen como el principal antagonismo dentro de la dualidad naturalismo y antinaturalismo que venimos desarrollando a lo largo de este capítulo.

Principalmente, bajo las respuestas del comprensivismo en las que se fueron sistematizando el papel de la *Verstehen* o comprensión weberiana, tomando algunos aspectos de la misma desde distintas visiones.

Es así como, de acuerdo a la propia trayectoria de la idea de comprensión, podemos encontrar varias aristas de la integración de las teorías y las metodologías de las ciencias sociales, en la institucionalización de sus cánones científicos. Su corrección como propuesta metodológica y teórica requirió de tiempo para incorporar modificaciones y así poder ser aceptada como concepto no sólo heurístico y generativo de hipótesis explicativas de los fenómenos sociales, sino también a la hora de dar contenido a los procesos de verificación o validación de las mismas. Desde una visión de la comprensión centrada en su dimensión empática (tal como resultaba en las ciencias sociales previas a Weber), hasta la propuesta weberiana y schutziana de reponer en ella una dimensión intencional o semántica, la inclusión y revisión del concepto es una clave central en los debates de las ciencias sociales entre el naturalismo y el antinaturalismo desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

En este sentido, una primera clasificación podría ser descrita en relación a la actitud epistemológica encarada por los científicos sociales, desde mediados del siglo XIX, en el camino hacia la institucionalización de las ramas y disciplinas de las ciencias sociales y humanas frente a los requerimientos de la ciencia empírica de la época, tal y como había sucedido durante la época de las revoluciones científicas en la física y en la ciencia natural en los siglos XVI y XVII.

A partir de las mismas, algunos autores como Von Wright (1916-2003) denominaron *tradicón galileana* o mecanicista al tipo de explicaciones encontradas por lo general en los marcos naturalistas, frente a otra tradición *aristotélica* o teleológica en las formas habituales de las corrientes interpretativas.

Por lo que se refiere a sus respectivos puntos de vista sobre la explicación científica, el contraste entre ambas tradiciones es caracterizado habitualmente en los términos de explicación causal versus explicación *teleológica* (Von Wright, 1987, p. 19).

Esta distinción, que ayuda a comprender la posición asumida por unos y otros referentes de la epistemología de las ciencias sociales, supone una actitud, en un caso, centrada en la aceptación de presupuestos mecanicistas y causalistas sobre la acción, propio de la tradición galileana (por ejemplo, el positivismo en ciencias sociales del siglo XIX y principios del XX), y de la comprensión de los fenómenos a partir de propósitos o fines de la acción, centrados en la posición aristotélica (por ejemplo, en la reacción antipositivista posterior).

Poniendo a las ciencias sociales en las trayectorias de las tradiciones aristotélicas y galileanas, Von Wright distingue, en primer lugar, los intentos por explicar, o retrotraer, la argumentación sobre un fenómeno desde sus efectos a sus causas en la tradición galileana mecanicista. Es así que se podría explicar la acción social desde los rasgos conductuales observables de los sujetos hacia el conjunto de causas que la generan. En la tradición que podemos generalizar como la posición naturalista o galileana en ciencias sociales, esta explicación de tipo causa

/ efecto de la conducta es resultado de la adecuación de las ciencias sociales a los métodos y teorías propios de las ciencias naturales.

En cambio, por el otro lado, la actitud finalista teleológica aristotélica supone idealmente poder predictivo, es decir, una explicación que supone un paso hacia adelante en la explicación de un acontecimiento o fenómeno, y que por lo mismo la comprensión de acciones sociales también estaría imbuída por esta corriente. Se trata de comprender un fenómeno desde sus causas hacia sus efectos esperados. Tal y como ocurre en la interpretación de la acción siguiendo los motivos y las razones de los actores. En las ciencias sociales y humanas de mediados del siglo XIX, podemos encontrar tal distinción entre las escuelas históricas sociales de Alemania y su rechazo del canon naturalista / positivista de Francia e Inglaterra, representado por figuras como A. Comte y J.S. Mill.

La característica central de esta corriente, que permite localizarla junto a las corrientes de la tradición aristotélica, está en buena parte representada en el aspecto intencional de la comprensión de la acción, antagónica a la posición causalista que intenta explicar sus efectos dadas sus causas observables (comportamientos, conductas, acciones)

La comprensión se encuentra además vinculada con la intencionalidad de una manera en que la explicación no lo está. Se comprenden los objetivos y propósitos de un agente, el significado de un signo o de un símbolo, el sentido de una institución social o de un rito religioso. (Von Wright, 1987, p. 24).

Para autores como Von Wright esta distinción entre las metodologías de la explicación y las de la comprensión implicaría una distinción de clase y no de grado. Así, entre la explicación causal legal de un fenómeno, fuera del alcance de la acción y la intencionalidad humana, y la comprensión de lo que se supone una acción con sentido, existiría una diferencia esencial, dada la diferencia entre causas y razones.

La comprensión “interpretada” por el naturalismo

En esta trayectoria del concepto de comprensión un aspecto saliente de la misma lo conforma la crítica efectuada por parte los defensores del naturalismo y del monismo metodológico a dicho concepto. De nuevo, en este punto encontramos un arco que parte de una postura crítica a la posibilidad de considerar a la comprensión como un elemento adecuado para la ciencia social, hasta las posiciones más radicales sobre la especificidad que la misma adquiere a la hora de explicar fenómenos sociales.

Será Nagel, nuevamente, uno de los detractores del concepto a partir de su visión crítica de la ciencia social interpretativa tomada del mismo Weber.

Encontraremos luego, en el propio Weber, y también en Schutz, visiones intermedias entre uno y otro polo (extremos naturalistas y extremos comprensivistas). Hasta llegar a posiciones interpretativas más extremas que no aceptan el papel de la explicación en las ciencias sociales,

o que le otorgan un lugar secundario frente a la comprensión (Taylor y MacIntyre). Este “arco” de autores hace referencia a una suerte de continuo entre naturalistas y comprensivistas, admitiendo posiciones a “horcajadas” (Hollis, 1998). En alguna medida, unos y otros entienden y admiten versiones de la comprensión complementarias a la explicación, pero bajo diferentes supuestos epistémicos que veremos a continuación.

Hasta para poder observar, medir y categorizar la acción social, por ejemplo, a partir de variables que expresan sentidos dados por actos de habla de encuestados frente a un cuestionario, necesitaríamos una aplicación de la comprensión (por ejemplo, en la comprensión de actos de habla en el lenguaje volcados a las respuestas estandarizadas) para dilucidar fenómenos sociales.

En este sentido, Nagel acepta como objeto de estudio científico social conductas humanas observables, cuya evidencia es constatada por la observación directa. Sin que por esto el investigador social tenga que vérselas con los sentidos subjetivos, insondables y en gran medida inverificables para él, de otro actor social. Lo central para este autor es que todo lo referido a la acción pueda ser, en última instancia, contrastable empíricamente para asegurar la objetividad.

Para autores como Nagel, la subjetividad puesta en la acción social y el sentido de la misma podían atribuirse directamente a ciertos resultados de conducta observada no de manera radicalmente conductista, ni tampoco a partir de una actitud empática singular del investigador social que permitiera explicar la conducta de otro actor social por haber podido experimentar subjetivamente sus mismas determinaciones sensoriales.

En ciencias sociales, expresiones corporales de angustia, de miedo y de ira podrían ser evaluadas y explicadas, para Nagel, por ejemplo, al ver una multitud y una persona que corre escapando de ella, de la misma forma y con los mismos métodos lógicos utilizados para entidades inobservables, desprovistas de subjetividad, como el comportamiento cambiante de las moléculas de un alambre frente a una fuente de calor como ocurre en la física.

En consecuencia, podemos *saber* que un hombre en huida de una multitud persecutoria animada de odio hacia él se encuentra en un estado de temor sin que hayamos experimentado tales temores y odios violentos o, sin reproducir imaginativamente tales emociones en nosotros mismos, del mismo modo que podemos *saber* que la temperatura de un trozo de alambre aumenta porque aumentan las velocidades de las moléculas constituyentes sin tener que imaginarnos en qué consistiría ser una molécula en movimiento rápido. En ambos casos se atribuyen “estados internos” que no son directamente observables a los objetos mencionados para la explicación de su conducta. (Nagel, 1981, p. 436).

Por otra parte, autores como Alfred Schutz afirmaron su visión comprensivista mediante un señalamiento al excesivo sesgo sobre la idea de comprensión endopática y empíricamente inverificable subyacente a la idea de comprensión que, supuestamente, desplegaba la obra de

Weber y era recogida por el naturalismo (Nagel). La versión equivocada de Verstehen weberiana es para Schutz el principal motivo de desencuentro del autor con el naturalismo.

La comprensión según el comprensivismo: el método de las ciencias sociales

Parecería que, en este sentido, Weber y Schutz estarían en algún punto intermedio o a “horcajadas” de las versiones más antagónicas acerca del concepto de comprensión dentro de nuestro debate entre el naturalismo y el comprensivismo. Como lo señalamos más arriba, Weber exigirá que se tome en cuenta el sentido de la acción que el individuo asigna a su conducta (si es sólo conducta sin sentido, ésta queda fuera de la sociología comprensiva) para comprenderla, pero exigirá también, para la misma que sea subsumida en leyes o uniformidades empíricas de nivel general.

Para Schutz (1859-1959), la recepción de Weber en el seno del naturalismo era equivocada en algún punto

Creo que el profesor Nagel interpreta erróneamente el postulado de Max Weber acerca de la interpretación. Tiene razón sin embargo, cuando declara que un método que exigiera al observador científico individual identificarse con el agente social observado para comprender sus motivos (...) conduciría simplemente a una imagen incontrolable, privada y subjetiva, en la mente de ese determinado estudioso de los asuntos humanos, y nunca a una teoría científica. Pero no sé que ningún pensador social importante haya defendido nunca un concepto de subjetividad como el criticado por Nagel. No era ésta la posición de Max Weber (Schutz, 2008, p. 74).

En la sociología de Alfred Schutz, los sentidos de la comprensión surgen del mundo vital donde los sujetos aprenden a ser con otros, y a reconocerse dentro de un entramado social como principal marca de su subjetividad. La comprensión comienza en la *actitud natural* o actitud práctica de los actores que desarrollan una comprensión con fines anclados a su devenir biográfico. Son los primeros intérpretes de lo social en su cotidianeidad y esto lo realizan a partir de su propia subjetividad. En un segundo momento, el momento de la actitud científica, surgen tipificaciones, constructos de segundo nivel, sobre los del primer nivel llevado efectuado por los mismos actores, que hace posteriormente el investigador social y que permiten “leer” las acciones y sentidos sociales bajo los requerimientos, ahora objetivos, de la ciencia. De esta forma, creía Schutz que desde un punto de partida subjetivo de la comprensión de la acción social y sus contextos, era posible hacer científica y objetiva la comprensión en este segundo nivel o segundo grado, dado que se le solicitaría a la ciencia social los mismos criterios y requisitos solicitados a cualquier disciplina científica (contrastabilidad, verificación, coherencia, etc.).

En el polo más radical sobre la especificidad de la posición interpretativa, Taylor considera que la tarea de interpretar significaciones desplegadas e integradas dentro de un campo, es la principal tarea de las ciencias sociales hermenéuticas. Desde ese punto se puede apelar a marcos cada vez más esclarecedores de la misma interpretación (círculo hermenéutico) En el otro polo, para el autor, las ciencias sociales positivistas sólo pueden brindar datos en bruto de lo social desde lo que se denomina una posición empirista.

El otro modo, que podemos llamar “empirista”, es un intento genuino de trascender el círculo de nuestras interpretaciones e ir más allá de la subjetividad. La tentativa consiste en reconstruir el conocimiento de tal manera que no sea necesario hacer una apelación final a lecturas o juicio no susceptibles de verificación ulterior. Por eso, la pieza básica constituyente del conocimiento según esta concepción, es la impresión o dato sensorial, una unidad de información que no es el veredicto de un juicio, no contiene en sí, por definición, ningún elemento de lectura o de interpretación y es un dato en bruto. (Taylor, 2005, p.148).

Taylor, apela, en este punto, directamente a la intuición en la interpretación de las significaciones dentro de las ciencias sociales, algo que en principio no parecería ser controlable mediante el respaldo de datos duros de observación

(...) una ciencia hermenéutica no puede sino depender de la intuición. Nos exige tener la sensibilidad y la comprensión necesaria para hacer y entender las lecturas mediante las cuales podemos explicar la realidad en cuestión. En física podríamos sostener que si alguien no acepta una teoría verdadera es porque no se le han mostrado pruebas (datos en bruto) suficientes (...) Pero en las ciencias del hombre concebidas como hermenéuticas, el rechazo a una teoría verdadera o esclarecedora puede no deberse a ninguna de estas razones (...) sino a la incapacidad de aprender el campo de significaciones en cuestión (...) (Taylor, 2005, p.193).

Taylor especifica cómo, a partir de las significaciones intersubjetivas, se repone el interés sobre la comprensión criticando la concepción estrecha de la observación de los positivistas, y su propuesta de un concepto más amplio de experiencia, aplicable a la acción de nuestros semejantes (si bien, al igual que Weber, rechaza la comprensión empática directa de un investigador, no verificable por otros investigadores).

Reflexiones finales

Hemos visto en este capítulo cómo a partir de una serie de debates y de contrapuntos sobre valores, generalizaciones e interpretaciones en las ciencias sociales, se fueron consolidando, a lo largo del tiempo, una serie de criterios sistematizadores para superar, o bien ampliar, los

posibles cuellos de botella para la formulación de teorías sociales, dados estos desacuerdos, todos ellos de raíz epistemológica. La importancia de estos debates quizás resida justamente en la comprensión y la ampliación de visiones que recojan uno y otro polo entre las posiciones naturalistas y comprensivistas que, como hemos visto en este capítulo, podrían ser superadas si se tiene en cuenta el grado de matices entre una y otra concepción.

Referencias

- Bernstein, R. J. (1982) [1976]. *La reestructuración de la teoría social y política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hollis, M. (1998) [1994]. *Filosofía de las ciencias sociales*. Barcelona: Ariel.
- Hughes, J. y Sharrock, W. (1999). *La filosofía de la investigación social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Little, D. (17 de julio de 2009). MacIntyre and Taylor on the human sciences. *Understanding Society*. Recuperado de <https://undsoc.org/2009/07/17/macintyre-and-taylor-on-the-human-sciences>
- MacIntyre, A. (1976). ¿Es posible una ciencia política comparada? En A. Ryan (Comp.). *La filosofía de la explicación social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nagel, E. (1981) [1961]. *La estructura de la ciencia*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (1973) [1944]. *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza.
- Rossi, P. (1997). Introducción. En M. Weber, *Ensayos sobre Metodología Sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, A. (2008) [1962]. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Taylor, C. (2005). La interpretación y las ciencias del hombre. En *La libertad de los modernos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Von Wright, G. H. (1987) [1971]. *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza.

CAPÍTULO 4

El modelo de explicación de cobertura legal

Marcelo Prati

Introducción

En relación con el tema de la explicación científica, en la filosofía de la ciencia del siglo XX ocupa un lugar central la sistematización conceptual elaborada por el filósofo alemán (emigrado a EEUU) Carl Hempel (1905-1997) a partir de la década de 1940. Las ideas centrales de su concepción de la explicación ya estaban presentes en el siglo XIX en la obra de John Stuart Mill (1806-1873), y unos años antes que Hempel, Karl Popper (1902-1994) había explicitado en *La lógica de la investigación científica* (1934) el núcleo lógico de lo que se conocería luego como el modelo hempeliano de explicación, o modelo de cobertura legal. Más allá de la prioridad histórica, cabe a Hempel el desarrollo sistemático de la idea inicial en múltiples direcciones, elaborando análisis detallados, y extendiéndola a todo tipo de disciplinas, ya sea de las ciencias naturales o de las ciencias sociales, incluyendo la historia³³. Ya sea por adhesión o por franca oposición, casi no hay estudio sobre la explicación científica que no tome el modelo de Hempel como una referencia fundamental, tanto en el ámbito de la filosofía, como, lo que es más relevante en nuestro caso, en el de la reflexión metodológica de la propia ciencia social.

Más allá de las cuestiones técnicas de detalle, una idea básica explotada por Hempel es que lo central de la ciencia es ofrecer explicaciones. Si en el conocimiento en general, y en el conocimiento científico en particular, resulta relevante, y muchas veces muy complejo, ofrecer descripciones, esto es, respuestas a preguntas por el “qué”, lo distintivo de la ciencia es algo aún más ambicioso: proponer respuestas a preguntas por el “porqué”, es decir, explicaciones. La práctica científica, en cualquier disciplina, está plagada de explicaciones, ya sea en forma explícita, o mediante un sinnúmero de locuciones que en una primera mirada podrían considerarse equivalentes, o al menos afines: causa, efecto, consecuencia, producción, resultados, razón, función, y muchas otras. Esta práctica será severamente examinada por Hempel a la luz de su modelo. Elaborado, cabe pensar, a partir de lo que considera las mejores explicaciones científicas (los ejemplos paradigmáticos provienen sobre todo de la física), Hempel aplicará su modelo como un patrón de evaluación de lo que es una buena explicación científica en cual-

³³ Aplicar un modelo de explicación basado en regularidades o leyes generales a una disciplina como la historia, que se ocupa de fenómenos únicos e irrepetibles, representaba de algún modo el máximo desafío.

quier ciencia. Si bien en sus análisis específicos sobre la historia y las ciencias sociales Hempel mostrará casos en los que los practicantes de estas disciplinas no cumplen con los requisitos establecidos en el modelo, su intención no es negar el carácter científico de las mismas, sino reencausar dicha práctica en línea con sus “hermanas mayores”, las ciencias naturales. Fervente defensor del monismo metodológico, esto es, de la unidad metodológica fundamental entre ciencias naturales y ciencias sociales, Hempel rechazará los reclamos de una especificidad esencial de estas últimas: los aspectos lógicos que caracterizan a una buena explicación serían los mismos en unas y en otras³⁴.

Subsunción bajo leyes generales

Dicho de manera sintética y simplificada, explicar un fenómeno, para Hempel, consiste en subsumirlo bajo un enunciado general o *ley*. Si se nos pregunta por qué este riel metálico de ferrocarril se dilató, podemos contestar, en forma abreviada, que estuvo sometido al gran calor de un soleado día de verano; pero esa respuesta sólo resulta satisfactoria si explicitamos adicionalmente (cosa que podríamos dar por sobreentendida ante algunos interlocutores, pero quizás no ante otros), que los metales se dilatan al ser calentados. La referencia a este último enunciado general o universal, o ley, que vincula (o “cubre”, de ahí el nombre de “cobertura legal” dado al modelo de Hempel) ambos fenómenos singulares, el calentamiento inicial y la posterior dilatación de un riel particular, es lo que fundamenta la explicación abreviada.

La explicación puede ser algo más compleja e interesante, si involucra más información. Así, parafraseando un ejemplo del propio Hempel (1988a, pp. 234-235), si le preguntamos a alguien por qué estalló el radiador de su auto durante la noche, una respuesta satisfactoria incluirá los siguientes enunciados (de un modo análogo se explicaría el estallido de una botella de cerveza en el freezer):

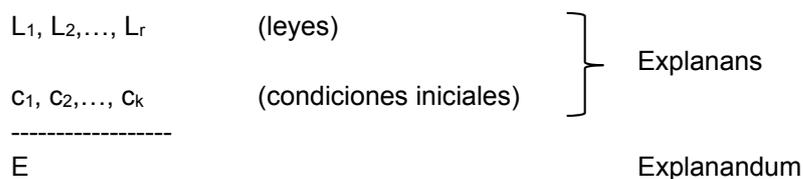
- El auto quedó en la calle a la intemperie.
- El radiador estaba lleno de agua hasta el tope.
- La temperatura durante la noche fue muy inferior a los 0 °C.
- El agua se congela por debajo de los 0 °C.
- El agua ocupa un volumen mayor cuando está congelada que en estado líquido.

³⁴ Ciertamente, un monista metodológico no desconoce la diversidad de prácticas que distinguen a las diferentes ciencias, sino que considera que la estructura lógica básica es la misma. Si denominamos “método” a los procedimientos científicos más generales, y “técnicas” a los más específicos, el monista metodológico afirma la unidad del método, no de las técnicas. Así, mezclar sustancias en un tubo de ensayo, y realizar encuestas o entrevistas (en donde los sujetos responden preguntas formuladas en un lenguaje), sería aplicar diversas técnicas (correspondientes a diversos objetos), las cuales confluyen en un único método: formular explicaciones a partir de regularidades observadas o postuladas, elaboradas y testeadas mediante el empleo de dichas técnicas. En sociología Emile Durkheim habría sostenido el monismo metodológico.

Los tres primeros enunciados, singulares, establecen condiciones particulares acerca de un auto en una noche determinada; en tanto los dos últimos enunciados, generales o universales, representan leyes (leyes de la naturaleza) acerca del comportamiento del agua en general (de cualquier porción de agua, no sólo de la que llenaba ese radiador).

Recurriendo a nociones lógicas básicas, Hempel sostiene que una explicación consiste en un razonamiento, argumento o inferencia, deductivo en este caso (veremos luego otra variante), en el que el enunciado que describe el fenómeno a explicar o *explanandum* (en latín, “lo que debe ser explicado”), se deriva o se infiere de un grupo de enunciados, el *explanans* (“lo que lo explica”) o *enunciados explanantes*³⁵, entre los cuales figuran ciertas condiciones iniciales particulares, junto a, necesariamente, al menos una ley universal. Este tipo o modelo de explicación es llamado por Hempel *nomológico-deductivo*: “nomológico” (“nomos”: ley, en griego) por la inclusión de leyes en el explanans, y “deductivo” por requerir que el explanandum se deduzca del explanans. Dice Hempel: “la explicación es una argumentación en el sentido de que el fenómeno que se trata de explicar (...), es lo que cabía esperar a la vista de los hechos citados” (Hempel, 1984, p. 80). Cuando el argumento es deductivo, como en los ejemplos mencionados, se podría decir que el explanandum era esperable con la máxima seguridad o certeza.

Este modelo de explicación queda representado en el siguiente esquema (Hempel, 1984, p. 81):



Este esquema, al menos según lo que afirma Hempel en sus escritos más tempranos, expresa la estructura lógica tanto de una explicación como de una predicción científica, la cual representa usualmente uno de los logros más valorados de la ciencia (si bien problemático en el caso de las ciencias sociales, como veremos). Por un lado, desde el punto de vista cognitivo, el éxito en la predicción aparece como una garantía de contar con un conocimiento fundado: así, por ejemplo, la posibilidad de predecir eclipses con gran anticipación es vista como una prueba de la solidez del conocimiento astronómico. Por el otro, desde el punto de vista práctico, la predicción exitosa aparece como garantía de la posibilidad de controlar importantes aspectos del mundo: gran parte de la tecnología actual, como por ejemplo la posibilidad de enviar una nave a la Luna, y lograr su retorno, son posibles debido a las capacidades predictivas alcanzadas por las ciencias naturales, con la física como participante destacada. Si la explicación es completa, esto es, si conocemos todas las condiciones iniciales determinantes, y las leyes adu-

³⁵ Una aclaración terminológica. Hempel llama “explicación” al conjunto compuesto por el explanandum y el explanans. Otros autores, aún adoptando el modelo de Hempel, usan los términos de manera algo distinta, cuando afirman, por ejemplo, que para un cierto fenómeno se ha ofrecido una explicación: en este modo de hablar la explicación sería sólo lo que Hempel denomina “explanans”.

cidas son estrictamente universales, existe “igualdad estructural de la explicación y de la predicción” (Hempel, 1988a, p. 237), siendo la distinción entre una y otra “pragmática” (referida a hechos), no lógica: si conocemos primero el explanandum y luego buscamos un explanans del cual se pueda deducir, tenemos una explicación; si conocemos con anticipación lo establecido en el explanans, podemos deducir, y por lo tanto predecir, la aparición futura del explanandum.

Hasta aquí nos hemos referido al explanandum como un hecho singular (el estallido de un radiador, o la dilatación de un riel de ferrocarril determinado), pero Hempel aplica su modelo también a la explicación de regularidades, lo que representa un papel central en el avance de la ciencia. Una regularidad como la ley de Galileo (1564-1642) acerca de la caída libre de los cuerpos sobre la superficie de la Tierra, puede ser deducida, y por lo tanto explicada, a partir de las leyes de Newton (1642-1727) de la gravitación y del movimiento; del mismo modo, las leyes de Kepler (1571-1630) acerca del movimiento de los planetas alrededor del Sol, también pueden deducirse, y explicarse, a partir de las leyes de Newton³⁶. Desde el punto de vista lógico, en estos ejemplos se muestra que cuando el explanandum de una explicación es una ley, la ley que figura en el explanans es una ley de alcance más amplio. Desde el punto de vista de la historia de la ciencia representan ejemplos paradigmáticos de progreso científico: la nueva ley es más *general* y abarcadora que las anteriores (explica más fenómenos); al mismo tiempo, la nueva ley *unifica* a las anteriores.

Dada su defensa de la unidad del método científico, Hempel sostiene que el modelo de explicación desarrollado es la pauta o criterio para evaluar, además de las explicaciones de las ciencias naturales, tanto las buenas explicaciones de hechos singulares típicas de los historiadores, como las explicaciones de regularidades en las ciencias sociales generalizadoras, como la sociología (lo cual, reconoce Hempel, no es aceptado por muchos practicantes de estas disciplinas). Así, si un historiador afirma que los agricultores de una cierta región A emigraron porque (pretensión explicativa) las condiciones climáticas hacían cada vez más precaria su existencia, y porque la región B parecía ofrecer mejores condiciones de vida, esta pretendida explicación “se basa en una hipótesis universal según la cual la población tendería a emigrar a regiones que ofrecen mejores condiciones de vida” (Hempel, 1988a, p. 239)³⁷. Y en el siguiente ejemplo, tomado de un texto de ciencias sociales, Hempel ofrece una explicación en la que el explanandum (la última oración, introducida con la palabra “así”) es una regularidad, la cual es explicada a partir de hipótesis universales explícitas propuestas en el explanans (Hempel las resalta en cursiva en el texto que cita):

³⁶ En sentido estricto, tal deducción requiere la introducción de algunos supuestos adicionales, pero dejamos de lado aquí los detalles técnicos de esta cuestión, la cual puede consultarse en Popper (1974, pp. 185-190).

³⁷ Hempel señala que suele ser difícil comprobar empíricamente el carácter estrictamente universal de generalizaciones como la mencionada, por lo que puede parecer más razonable pensarlas como hipótesis o leyes probabilísticas, con lo cual las explicaciones provistas por los historiadores se acomodarían mejor al modelo probabilístico (desarrollado más adelante en este capítulo) que al nomológico-deductivo; no obstante, agrega Hempel, tales hipótesis probabilísticas establecerán usualmente grados de probabilidad sólo aproximados, no numéricos (Hempel, 1988a, pp. 239-240).

A medida que las actividades del gobierno se extienden, mayor cantidad de personas desarrollan un interés profesional en la continuación y expansión de las funciones gubernamentales. *La gente que tiene cierto trabajo no quiere perderlo; los que se han acostumbrado a ciertas habilidades no reciben bien los cambios; quienes se han habituado a ejercer cierto tipo de poder no desean abandonar su control –más bien quieren desarrollar mayor poder y, en consecuencia, mayor prestigio...*

Así, las oficinas e instituciones gubernamentales, una vez creadas, no sólo intentan fortalecerse contra todo ataque, sino también ampliar el ámbito de sus operaciones. (McConnell y otros, 1939, citado en Hempel 1988a, p. 238).

Causalidad y explicación

Un concepto estrechamente vinculado a las preguntas por el porqué, esto es, a la demanda de una explicación, es el concepto de *causa*, cuyo uso está ampliamente extendido en el lenguaje cotidiano, como también en el lenguaje científico y en el filosófico. Al menos desde Aristóteles (384ac-322ac), el conocimiento profundo de la realidad se ha asociado a la búsqueda de causas. En la modernidad, de manera contemporánea a lo que se ha dado en llamar la “revolución científica” de los siglos XVI-XVII (con figuras como Copérnico, Galileo y Newton), y en el marco de un fuerte cuestionamiento a la filosofía escolástica medieval, así como a la filosofía racionalista de su tiempo, el filósofo empirista escocés David Hume (1711-1776) emprenderá una crítica radical a tres ideas centrales de la metafísica occidental: la idea de substancia, y la de yo o alma substancial, centrales en la filosofía antigua y medieval, y la idea de causalidad, tema ciertamente abordado por la filosofía, pero de gran importancia entonces dado el auge de las ciencias naturales de la época (Melamed, 2010, p. 47). Puesto en forma muy sintética, para Hume “la relación entre causa y efecto es una secuencia regular en el tiempo de (casos de) fenómenos genéricos. El que la regularidad se mantenga en vigor en el futuro es una generalización inductiva, sobre la base de experiencias pasadas” (Von Wright, 1987, p. 57). Ampliaremos a continuación estas ideas.

Dada su concepción empirista, para Hume la fuente de nuestro conocimiento del mundo son los sentidos, la observación, la experiencia sensorial, en base a lo cual rechaza la pretensión de poder tener conocimiento de conexiones *necesarias* entre los fenómenos de la experiencia, lo que en la filosofía tradicional era considerado intrínseco a la idea de causa. Dicha conexión necesaria implica que, acontecida la causa, acontece necesariamente el efecto, o, en otras palabras, no puede no acontecer el efecto. Hume asevera que la única necesidad de la que legítimamente podemos hablar es de la necesidad lógica (propia de la lógica y las matemáticas), basada en el principio de no contradicción, que es siempre una relación entre ideas, y no entre fenómenos perceptibles: no podemos pensar/imaginar que la suma de los cuadrados de los catetos de un triángulo rectángulo no sea igual al cuadrado de su hipotenusa; pero nada nos impide pensar, no hallamos ninguna contradicción en ello, que el sol no saldrá mañana, o

que al poner una mano sobre el fuego, no nos quemaremos. Esto es, la relación entre los fenómenos de la experiencia es siempre *contingente*.

Tomando un famoso ejemplo del propio Hume (Carpio, 2015, pp. 291-300), cuando una bola de billar en movimiento golpea a otra, y esta segunda es impulsada en una determinada dirección, afirmamos que el movimiento de la primera bola es la causa del movimiento de la segunda. Ahora bien, ¿cuál es el fundamento de dicha afirmación (fundamento que sólo puede estar en nuestra experiencia sensorial)? Percibimos el movimiento de la primera bola, percibimos el movimiento de la segunda, y percibimos la sucesión, esto es, que un movimiento ocurre primero y el otro después, pero no percibimos que el primer movimiento “produzca” el segundo; tal noción de *producción* está implícita en nuestra pretensión de haber afirmado una relación de causalidad, y no una mera relación de sucesión. La diferencia entre afirmar que un fenómeno sucede a otro, y que un fenómeno es causa de otro, no está en la realidad (no hay nada distinto que observemos en estas dos situaciones), sino que está en un hábito o costumbre afianzada, que hemos adquirido al observar, en repetidas circunstancias anteriores, que un tipo de fenómeno similar al primero va siempre sucedido de un fenómeno similar al segundo; en otras palabras, un hábito basado en la observación de una *conjunción constante*. Hume reconoce la importancia práctica, manifiesta ya en nuestra vida cotidiana (y no sólo en la ciencia), de las afirmaciones causales basadas en hábitos (como el que nos impulsa a no acercar nuestra mano al fuego), pero niega que tengamos un conocimiento que rebase el de haber observado concomitancias reiteradas en el pasado. En síntesis, la concepción “humeana” reduce la causalidad a la regularidad.

Objeto de intenso debate posterior, la idea de causa será rechazada por defensores de la filosofía positivista y neopositivista de los siglos XIX y XX (herederos del empirismo humeano), tales como Augusto Comte (1798-1857), quien proponía sustituir la imposible búsqueda de causas por la investigación de leyes, esto es, relaciones constantes entre fenómenos observados, o Bertrand Russell (1872-1970), quien afirmaba que la causalidad era un tema de filósofos, pero que en las ciencias avanzadas, como la física, la palabra “causa” brillaba por su ausencia (Von Wright, 1987, p. 58). Si bien Hempel evita abordar en profundidad los debates filosóficos acerca de la causalidad, que considera complejos, el lugar que le otorga en su modelo de explicación está en línea con las ideas de Hume.

Hempel no le otorga un lugar relevante a la noción de causa, ubicándola como secundaria respecto de la noción de explicación: según su punto de vista, como hemos señalado, toda explicación consiste en una subsunción bajo leyes generales, y cuando las condiciones que figuran en el explanans pueden considerarse temporalmente anteriores al explanandum (y las leyes son leyes de sucesión, como veremos), solemos llamarle “causa” a tales condiciones, y “efecto” al explanandum. Retomando el ejemplo anterior del riel metálico de ferrocarril, que se ha dilatado, podemos decir legítimamente que la causa de dicha dilatación fue el calentamiento previamente sufrido (en un soleado y caluroso día), a condición de que estemos dispuestos a afirmar, y tengamos fundamento para ello, la ley general según la cual los metales se dilatan al

ser calentados. Esto es, una relación causal entre dos fenómenos singulares siempre presupone una ley general.

Hempel justifica la prioridad del concepto de explicación respecto del de causalidad, mostrando que no toda explicación es causal. Así, afirma Hempel, podemos explicar el período de un péndulo simple (el tiempo que emplea en realizar una oscilación completa) a partir de su longitud, y de una ley física que expresa la relación matemática entre ambos. Hempel denomina “leyes de coexistencia” a leyes como la del péndulo, que establecen relaciones matemáticas entre magnitudes físicas, sin establecer relación temporal entre ellas, a diferencia de las mencionadas “leyes de sucesión”, que sí lo hacen: sólo estas últimas dan lugar a explicaciones causales (Hempel, 1988b, p. 347).

Esta concepción humeana de la causalidad, adoptada por Hempel en su modelo de explicación, ha sido cuestionada con posterioridad, tanto en el ámbito de la filosofía de la ciencia, como en el de la reflexión metodológica de las ciencias particulares, que, contra la citada afirmación de Russell, continúan utilizando el concepto de causa en sus explicaciones: un ejemplo de esto, que desarrollamos en otro capítulo, lo representan las explicaciones basadas en mecanismos.

Leyes y generalizaciones accidentales

Como venimos señalando, en la caracterización de la explicación científica que ofrece Hempel ocupa un lugar central el concepto de ley. Desde el punto de vista lógico, una ley es un enunciado universal, típicamente un enunciado de la forma “todos los A son B”. Pero Hempel va a sostener que no todo enunciado universal permite sustentar una explicación científica. En este sentido va a distinguir entre auténticas *leyes científicas* y meras *generalizaciones accidentales* (o generalizaciones “de facto”): estas últimas, siendo enunciados de forma lógica universal, sólo establecerían que algo “de hecho es el caso”, pero no podrían sustentar una explicación. Ahora bien, ¿en qué consistiría una afirmación que vaya más allá de lo que de hecho ocurre? Aunque Hempel no lo plantea estrictamente en estos términos, podemos decir que en su caracterización de una auténtica ley científica reaparece una noción filosófica de larga trayectoria, a la que ya aludimos al presentar el análisis de Hume de la causalidad: la noción de necesidad. Si bien Hempel, en tanto empirista, sólo aceptaría, de modo análogo a Hume, una noción de necesidad como relación lógica entre enunciados, su exigencia de que una ley afirme algo más que lo que “de hecho es el caso”, parece llevarlo a requerir que la ley afirme lo que “necesariamente es el caso”³⁸. Veamos con ejemplos cómo aborda Hempel la cuestión.

³⁸ Von Wright (1987, p. 61) señala que para Hempel, como para todos los empiristas o positivistas, resulta problemático ofrecer una caracterización de la noción de ley adecuada a su modelo de explicación; según su punto de vista, las ideas de ley, de causalidad y de necesidad natural (diferente a la necesidad lógica), están íntimamente entrelazadas.

Un caso paradigmático de ley de la naturaleza sería para Hempel la ley de la gravitación universal de Newton, que de manera simplificada podríamos formular del siguiente modo: “dos cuerpos cualesquiera se atraen con una fuerza directamente proporcional al producto de sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa”. Enunciados como éste son estrictamente universales, en el sentido de que pretenden ser verdaderos para todo tiempo y para todo lugar; hacen referencia a un conjunto infinito de objetos (cuerpos materiales), tanto a los que han existido, como a los que existen y a los que existirán.

Por otra parte, ejemplos de generalizaciones accidentales serían los siguientes enunciados: “todos los minerales que hay en esta caja contienen hierro”, y “todos los cuerpos compuestos de oro puro tienen una masa menor de 100.000 kilogramos” (Hempel, 1984, pp. 87-91). En tanto el carácter meramente accidental de la primera generalización resulta más claro, dado que hace referencia a un conjunto limitado y no infinito de minerales (los que hay en la específica caja mencionada), el de la segunda lo es menos, dado que podría tratarse, en principio, de un enunciado estrictamente universal, que resulte verdadero para todo tiempo y para todo lugar (muy probablemente sea verdadero para todos los cuerpos de oro puro hasta ahora conocidos). Sin embargo, afirma Hempel, tendemos igualmente (como en el caso de la generalización de alcance finito) a considerarla una generalización accidental, dado que:

no hay nada en las leyes básicas de la naturaleza tal como ésta se concibe en la ciencia contemporánea que nos haga descartar la posibilidad de que exista –o incluso de que podamos producir– un objeto de oro sólido con una masa que exceda los 100.000 kilogramos (Hempel, 1984, p. 87).

Las leyes, y no las generalizaciones accidentales, permitirán construir explicaciones. Así, parafraseando un ejemplo dado por Hempel (Hempel, 1988b, p. 335), no aceptaríamos el siguiente texto como una explicación adecuada: Juan Pérez es calvo, porque es miembro de la comisión directiva del club A, y todos los miembros de la comisión directiva del club A son calvos (enunciado, este último, que responde a la forma lógica típica de las leyes universales, “todos los A son B”).

Si bien para Hempel una ley es un enunciado universal, no todo enunciado universal es una ley. ¿Cuál es el plus o agregado que diferencia a las leyes de un enunciado universal no legal? Hempel afirma que este plus podría estar dado por dos características relacionadas entre sí: la capacidad de justificar enunciados *condicionales contrafácticos o subjuntivos*, y el ser derivable (explicable a partir de) una *teoría* aceptada en la época.

Un enunciado condicional contrafáctico (contrario a los hechos) hace referencia a un hecho no ocurrido, en tanto un condicional subjuntivo hace referencia a un hecho hipotético, sin afirmar ni negar su ocurrencia. La forma de los primeros sería: “si A hubiese ocurrido (pero A no ocurrió), entonces habría ocurrido B”; la de los segundos sería: “si ocurriese A, entonces ocurriría B”. Pensamos, afirma Hempel (sin profundizar en la compleja discusión lógica y filosófica

sobre los enunciados contrafácticos³⁹), que las leyes de Newton justifican (con precisión cuantitativa) un enunciado tal como “Si hubiésemos soltado un cuerpo en caída libre en un planeta de masa m , habría empleado un tiempo t en completar la caída”, pero no pensamos que el enunciado (antes citado) “todos los minerales que hay en esta caja contienen hierro”, permita justificar el enunciado “cualquier mineral que pudiera haber en esta caja contendría hierro”, ni que el enunciado “todos los cuerpos compuestos de oro puro tienen una masa menor de 100.000 kilogramos”, justifique el enunciado “si se fundiesen en un solo cuerpo dos cuerpos de oro puro de 80.000 kilogramos, la masa del cuerpo resultante sería menor de 100.000 kilogramos”. Y no es que no lo pensemos porque tengamos mayor o menor imaginación, sino porque las teorías físicas y químicas sobre la materia que conocemos no predicen una pérdida de masa en una fusión como la mencionada. Hempel sintetiza estas ideas del siguiente modo:

un enunciado de forma universal, ya esté empíricamente confirmado o no haya sido contrastado todavía, se considerará como una ley si está implicado por una teoría aceptada (a los enunciados de este tipo se les denomina con frecuencia leyes teóricas); pero incluso si estuviera empíricamente bien confirmado y fuera presumiblemente verdadero de hecho, no se consideraría como una ley, si no admitiera ciertos acontecimientos hipotéticos (...) que una teoría aceptada califica como posibles. (Hempel, 1984, pp. 90-91).

Volveremos más adelante a los condicionales contrafácticos, mencionados por Merton al desarrollar su concepción de las teorías sociológicas.

Explicaciones de regularidades: leyes empíricas y teorías

Vimos antes que Hempel aplica su modelo de cobertura legal no sólo cuando se trata de explicar fenómenos singulares, sino también en la explicación de regularidades a partir de leyes de mayor alcance: las leyes de Galileo y de Kepler como explananda⁴⁰, y las leyes de Newton como explanans. Este ejemplo representa un desarrollo en la historia de la física que muestra una dirección típica del progreso del conocimiento científico: en un momento se descubren regularidades referidas a un cierto ámbito de objetos (los cuerpos en la superficie de la Tierra en el caso de Galileo, los planetas en el caso de Kepler), y en un momento posterior se logra mostrar que dichas regularidades son subsumibles (deducibles, explicables) bajo regularidades de mayor alcance (Newton).

³⁹ En relación con los enunciados contrafácticos Hempel remite a la obra del filósofo estadounidense Nelson Goodman (1906-1998). Parecería que este tema, estrechamente asociado al concepto de necesidad, no resulta cómodo para un empirista de tono humeano como Hempel.

⁴⁰ El término “explananda” expresa en latín el plural del término “explanandum”.

Precisando la distinción entre ambos tipos de leyes, Hempel caracteriza a las primeras como *leyes empíricas*, referidas a fenómenos que podríamos considerar observables (de manera más o menos directa), y a las de segundo tipo como *leyes teóricas*. Veamos a qué llama Hempel *teoría*:

Las teorías se introducen normalmente cuando estudios anteriormente realizados de una clase de fenómenos han revelado un sistema de uniformidades que se pueden expresar en forma de leyes empíricas. Las teorías intentan, por tanto, explicar estas regularidades y, generalmente, proporcionar una comprensión más *profunda* y *exacta* de los fenómenos en cuestión. A este fin, una teoría interpreta estos fenómenos como manifestaciones de entidades y procesos que están *detrás* o por *debajo de* ellos, por decirlo así. Se presume que estos procesos están gobernados por leyes teóricas características, o por principios teóricos, por medio de los cuales la teoría explica entonces las uniformidades empíricas que han sido descubiertas previamente, y normalmente predice también “nuevas” regularidades de tipo similar (Hempel, 1984, p. 107; cursivas añadidas).

Esta comprensión más “profunda” de la realidad que proveen las teorías, radicaría en los siguientes rasgos (Hempel reconoce aquí que no puede ofrecer una formulación muy precisa): su capacidad de *unificación* de una amplia variedad de fenómenos aparentemente diversos; su referencia a entidades *subyacentes*, no observables (al menos de manera directa); su capacidad de *anticipación* (predicción) de fenómenos y regularidades aún no observadas (la unificación no se limita a regularidades ya conocidas, sino que abarca regularidades por conocer).

Ahora bien, para que los principios o leyes teóricas sean admisibles en el ámbito de la ciencia, las mismas han de tener consecuencias empíricamente contrastables; esto es, se debe mostrar la diferencia entre apelar a la inobservable fuerza de gravedad para explicar la caída de un cuerpo, y apelar al enojo de Zeus para explicar una tormenta de rayos. Hempel llama *términos teóricos* a aquellos términos que se refieren a las entidades o procesos subyacentes invocados por la teoría (gravedad, electrón, cohesión social, actitud hacia la política), y *términos preteóricos o disponibles con anterioridad*⁴¹ a los términos que hacen referencia a entidades con las que estamos familiarizados desde antes, que sabemos cómo observar, medir y

⁴¹ Otros filósofos llaman *términos observacionales* a los que Hempel llama aquí *términos preteóricos*. Pensamos que con esta denominación Hempel intenta evitar, al menos en el contexto de su interés por la explicación, el arduo debate filosófico en torno a la distinción teoría/observación, sobre todo la pretensión de ciertas orientaciones positivistas de hallar una base de términos y enunciados puramente observacionales, no “contaminados” de teoría. La denominación “preteórico” se refiere a que son previos o independientes de la teoría para cuya contrastación son utilizados, no que sean independientes de toda teoría. Así, por ejemplo, respecto de una teoría que postule que un gas está compuesto por moléculas con energía, la temperatura es una magnitud preteórica; pero no lo es respecto de una teoría que vincule la temperatura con el alto de una columna de mercurio en un tubo de vidrio, o con la lectura de números luminosos en un termómetro digital. Por otra parte, la distinción teórico/observacional puede plantearse como una distinción relativa (y cambiante) y no absoluta: algo que no era observable en épocas pasadas, puede ser observable en la actualidad con la ayuda de nuevos instrumentos. Hechas estas aclaraciones, a lo largo del texto utilizaremos indistintamente las expresiones “preteórico” y “observacional”.

describir (el tiempo de caída de un cuerpo y la altura desde la que se lo deja caer, la longitud o la temperatura de una barra de metal, la respuesta de un encuestado a una pregunta de un cuestionario). Hecha esta distinción, Hempel señala que una teoría científica empírica ha de estar compuesta por tres tipos de enunciados, según los tipos de términos que los integran: en un extremo (por así decirlo) los *principios internos de la teoría*, que contienen términos teóricos; en el otro extremo, *implicaciones o consecuencias empíricas contrastables o contrastadoras*, que contienen sólo términos preteóricos; y en el medio, *principios puente*, que contienen ambos tipos de términos; sólo mediante estos principios puente es posible deducir, a partir de los enunciados teóricos, consecuencias empíricas contrastables (u observables, con las salvedades hechas en la anterior nota a pie de página), y justificar su papel en una ciencia empírica. O también, sólo mediando tales principios puente es posible construir lo que Hempel denomina *explicaciones teóricas*: la deducción de *leyes empíricas* (regularidades que contienen sólo términos preteóricos u observables) a partir de *leyes teóricas*.

Ejemplos de explicaciones de cobertura legal en sociología

Ideas similares a las sostenidas por Hempel acerca de la explicación científica han sido adoptadas por sociólogos que reivindican las pretensiones explicativas de la sociología, esto es, la idea de que la sociología no debe limitarse a la mera descripción de fenómenos, y que el hallazgo de regularidades estadísticas no es la meta de la sociología, sino que dichas regularidades representan un desafío para esta ciencia: son explananda que demandan explicaciones a partir de teorías unificadoras (que seguramente apelarán a entidades y procesos subyacentes, como señalaba Hempel)⁴². Comentaremos algunas ideas de Robert King Merton (1910-2003) y de Peter Blau (1918-2002) sobre generalizaciones, teoría y explicación científica.

Merton va a introducir el tema de la explicación científica a partir de leyes en ocasión de su análisis del estado de la teoría sociológica a mediados del siglo XX. Merton se lamenta de la brecha existente entre teoría e investigación empírica: por un lado, la construcción de amplios sistemas conceptuales sin apoyo en datos; por el otro, la acumulación de meras generalizaciones empíricas sobre asuntos dispersos e inconexos. Su propuesta se basa en un camino intermedio: ni la “gran teoría”⁴³, ni la mera acumulación de datos sin elaboración conceptual, sino *teorías de alcance intermedio*. El desarrollo de teorías cada vez más generales, en una suerte de camino inductivo, es la meta de largo plazo de la sociología, como la de cualquier ciencia,

⁴² Los sociólogos que adoptan esta actitud suelen ser tildados de monistas metodológicos, positivistas o naturalistas, por considerar que, en lo fundamental, hay un único método para todas las ciencias (tanto naturales como sociales), y por tomar a las ciencias naturales como un modelo a emular. Pero cabe señalar que no se tratará necesariamente de sociólogos crudamente empiristas, que presten exclusiva atención a lo observable (rasgo distintivo del positivismo, en su cruzada antimetafísica); en muchos casos lo que admiran de las ciencias naturales son sus audaces y abstractas (si bien no metafísicas) teorías, y no la mera acumulación de datos obtenidos mediante rigurosa y precisa observación y medición.

⁴³ En alusión a la obra teórica de su maestro, Talcott Parsons (1902-1979).

sostiene Merton, pero no es la tarea adecuada actual, dado su grado de desarrollo. En una comparación con la física, que le lleva unos tres siglos de ventaja a la sociología, dice Merton: “entre la física del siglo XX y la sociología del siglo XX hay miles de millones de horas-hombre de investigación constante, disciplinada y cumulativa. Quizás la sociología no está aún lista para su Einstein porque todavía no tuvo su Kepler” (Merton, 1965, p. 17).

Merton va a caracterizar en primer término a la teoría de forma negativa, señalando lo que la teoría no es: la teoría es distinta de la metodología, del análisis conceptual o de orientaciones generales hacia los datos. Y a continuación, de manera afirmativa, señala: la teoría consiste en “enunciados claros, verificables, de relaciones entre variables⁴⁴ especificadas” (Merton, 1965, p. 19); y, como veremos enseguida, la teoría involucra conceptos abstractos, que rebasan la observación directa. El concepto de teoría le permite a Merton realizar una distinción entre dos tipos de enunciados generales en sociología (análoga a la que hace Hempel, según comentamos en la sección anterior): las *generalizaciones empíricas* y las *leyes científicas*. Una generalización empírica es una “proposición aislada que resume uniformidades observadas de relaciones entre dos o más variables” (p. 105), como por ejemplo: la proporción de suicidios es menor entre los católicos que entre los protestantes. Estas generalizaciones, cuyo hallazgo es un logro relevante de la investigación, no son la meta de la sociología, sino sólo su “materia prima”. El fin de la sociología científica es lograr explicar un conjunto de tales generalizaciones (acerca de un campo temático relativamente acotado), a partir de *leyes*, “enunciados de una invariancia *derivables* de una teoría” (p. 106); a tales explicaciones de generalizaciones a partir de leyes Merton las denomina “explicaciones racionales”⁴⁵ (de modo análogo a lo que Hempel denomina “explicaciones teóricas”). Merton reconoce que no abundan en la sociología ejemplos de leyes, no obstante lo cual ofrece una ilustración tomada de la obra de Émile Durkheim (1858-1917), mediante la cual explicita su concepto de *teoría*, íntimamente vinculado a los conceptos de *ley* y de *explicación*. La generalización empírica hallada por Durkheim, según la cual la proporción de suicidios entre los católicos es menor que entre los protestantes, pueda ser derivada de un conjunto de proposiciones, pasando a integrar así una teoría sustantiva (Merton, 1965, p. 106):

⁴⁴ El concepto de *variable* en sociología (que cumple un papel similar al de *magnitud* en física) hace referencia a propiedades que los objetos pueden poseer en mayor o menor medida (no necesariamente cuantificable en forma numérica), o que pueden poseer o no. Así, la cohesión social, considerada como una variable, es una propiedad que puede caracterizar de manera diferencial (variable) a un conjunto de grupos o sociedades, de modo tal que unas sociedades la posean en mayor o menor grado (sociedades más o menos cohesionadas). También la nacionalidad puede ser considerada como una variable que se aplica a un conjunto de individuos, de modo tal que unos poseen una nacionalidad, y otros poseen una diferente (pero no diremos que los uruguayos poseen “más” nacionalidad que los chilenos o los peruanos, sino sólo que poseen nacionalidades distintas). Y una propiedad como la pertenencia a un club, puede considerarse como siendo poseída por los miembros del club, y no poseída por el resto (en una pregunta en un cuestionario que involucre esta variable, las respuestas posibles serían “sí/no”). Una proposición como “a mayor nivel educativo, mayor nivel de ingresos”, establece una relación entre la variable “nivel educativo” (medida en años de escolaridad formal, por ejemplo) y la variable “nivel de ingresos” (medida según el monto que figura en el recibo de sueldo). El “lenguaje de las variables” es una marca distintiva de la investigación sociológica empírica, o al menos de un enfoque extendido de la misma; en el capítulo sobre la explicación estadística en sociología se ilustra esta perspectiva; en el capítulo referido a la explicación basada en mecanismos se le señalarán limitaciones.

⁴⁵ “Explicación racional” es el término utilizado en la traducción castellana; “rationale” es el término original en inglés.

1. La cohesión social proporciona apoyo psíquico a individuos del grupo sometidos a tensiones y ansiedades agudas.
2. Los índices de suicidios son funciones de ansiedades y tensiones no aliviadas a que están sometidas las personas.
3. Los católicos tienen una cohesión social mayor que los protestantes.
4. Por lo tanto, podía preverse una proporción menor de suicidios entre los católicos que entre los protestantes.

Retomando la terminología de Hempel, el explanandum, el enunciado 4, enuncia una regularidad o ley empírica expresada en términos preteóricos; los enunciados 1 y 2 expresan leyes teóricas, introduciendo términos teóricos como “cohesión social”, “tensiones” y “ansiedades”; y el enunciado 3 expresaría un principio puente, que vincula un término teórico (“cohesión social”) con términos preteóricos (“católico”, “protestante”). Recordemos lo que señalaba Hempel: no teniendo términos en común los enunciados 1 y 2, por un lado, y el 4 por el otro, sólo la introducción de este principio puente, que contiene términos presentes en ambos grupos de enunciados, permite construir un razonamiento deductivo (y por lo tanto una explicación), que vaya de los enunciados 1 y 2 como premisas, al enunciado 4 como conclusión.

Son rasgos característicos de las *teorías*, afirma Merton:

- la *abstracción*, como lo ilustra la inclusión del concepto de “cohesión social” (o “neutrón” en las ciencias naturales);
- la capacidad de *unificar* resultados empíricos diversos: la misma teoría permite explicar otras generalizaciones empíricas halladas por el propio Durkheim, como que la tasa de suicidios es menor entre los casados que entre los solteros, o entre los casados con hijos que entre los casados sin hijos;
- la capacidad de *predecir* nuevas regularidades empíricas, más allá de la mera extensión de regularidades ya observadas: “si medidas independientes indicasen un descenso de la cohesión social entre los católicos, el teórico podría predecir una tendencia al aumento del índice de suicidios en ese grupo” (Merton, 1965, p. 107)⁴⁶.

En el caso del sociólogo Peter Blau⁴⁷, su exposición acerca de la explicación y la teoría se basa de manera explícita en las ideas de Hempel, así como también de Popper y del filósofo de la ciencia inglés Richard Braithwaite (1900-1990). Blau ha realizado diversos estudios

⁴⁶ Comentando este análisis, Richard Bernstein (1982, pp. 37-38) identifica la explicación teórica esquematizada por Merton con lo que los filósofos de las ciencias (como Hempel o Popper, agregamos) llaman modelo “hipotético deductivo”, y señala que la predicción de un hipotético descenso de la cohesión social entre los católicos es un caso de *enunciado contrafáctico* (si bien Merton no utiliza explícitamente esta terminología, su utilización del modo subjuntivo torna razonable la afirmación de Bernstein). En el libro de Merton (editado originalmente en 1949, y reeditado, con modificaciones, en 1957 y 1968), no hay citas de Popper o de Hempel. Pensamos que es posible que las ideas sobre la ciencia de los filósofos del Círculo de Viena y posteriores, le hayan llegado a Merton a través de dos autores a quienes menciona al inicio del capítulo: el filósofo austriaco-estadounidense de orientación fenomenológica (aunque miembro del Círculo de Viena), Félix Kaufmann (1895-1949), y el sociólogo estadounidense cercano al neopositivismo, George Lundberg (1895-1966).

⁴⁷ Tomamos la referencia del trabajo de Blau de Hedström (2005), si bien focalizamos aspectos diferentes.

sobre las organizaciones formales, y el artículo que nos interesa comentar se basa en una investigación cuantitativa acerca de 53 oficinas gubernamentales de desempleo en los EEUU, distribuidas en todos los estados del país, que difieren en su localización, en la cantidad de empleados (esto define lo que Blau llama el “tamaño” de la organización), y, sobre todo, en la cantidad de divisiones o componentes internos de la organización; éste último criterio es central en el estudio, cuyo foco está puesto en la estructura social de las organizaciones, caracterizada del siguiente modo:

La esencia de una estructura social está en que las personas difieren en status y en adscripción social, en que ocupan diferentes posiciones y jerarquías, y en que pertenecen a diferentes grupos y subunidades de diversa clase. El hecho de que los miembros de una colectividad se diferencien sobre la base de varias dimensiones independientes, es el fundamento de la estructura social de dicha colectividad. Esta diferenciación de las organizaciones en componentes según varios criterios, es el objeto del presente análisis (Blau, 1970, p. 203, traducción propia).

Habiendo identificado un conjunto de regularidades empíricas en su investigación cuantitativa, Blau se propone organizar esos hallazgos bajo la forma de una “teoría deductiva”, derivada a partir de dichas regularidades empíricas, y que a su vez permita explicarlas (y por lo tanto deducirlas). Tal teoría consistirá en un conjunto lógicamente interrelacionado de proposiciones, unas más generales (los principios teóricos de los que hablaba Hempel), las cuales no son directamente contrastables mediante la experiencia, y otras menos generales (regularidades empíricas, en términos de Hempel), deducibles a partir de las primeras, que sí serán empíricamente contrastables. Aplicando estas ideas, Blau organiza un cuerpo de teoría compuesto de dos proposiciones teóricas básicas, a partir de las cuales deduce nueve regularidades empíricas. Dichas proposiciones teóricas son:

(1) el tamaño creciente de las organizaciones genera diferenciación estructural según varias dimensiones a tasas desaceleradas; y (2) la diferenciación estructural incrementa el componente administrativo en la organización (Blau, 1970, p. 216, traducción propia).

Y las dos proposiciones siguientes representan regularidades empíricas halladas anteriormente por Blau, que pueden ahora ser deducidas de la primera de las dos proposiciones teóricas (dejamos de lado los detalles de tal deducción):

(1.2) cuanto más grande es una organización, mayor es el tamaño promedio de sus componentes estructurales de todo tipo (...).

(1.3) el tamaño relativo de un componente estructural promedio, en tanto distinto de su tamaño absoluto, disminuye con el incremento del tamaño de la organización (Blau, 1970, pp. 207-208, traducción propia).

Esta forma de presentación de la teoría tiene una apariencia circular: se recolectan datos, a partir de los cuales se derivan inductivamente un cierto conjunto de generalizaciones empíricas; a partir de tales generalizaciones empíricas, siguiendo un camino en cierto sentido inductivo (si bien implica un “salto”), se derivan unas pocas proposiciones teóricas; estas pocas proposiciones teóricas permiten explicar (deducir) las generalizaciones empíricas originales, “unificando” la diversidad inicial de proposiciones. Naturalmente, si las proposiciones teóricas sólo permitiesen explicar las generalizaciones empíricas a partir de las cuales ellas fueron derivadas, dichas proposiciones teóricas sólo cumplirían la función de resumir resultados empíricos, sin aportar conocimiento nuevo. Ahora bien, Blau, al igual que vimos antes en los casos de Hempel y de Merton, caracteriza a la teoría por su capacidad de anticipar, predecir o explicar “nuevos” resultados, más allá de aquellos que inspiraron su formulación, lo que rompería el mencionado círculo:

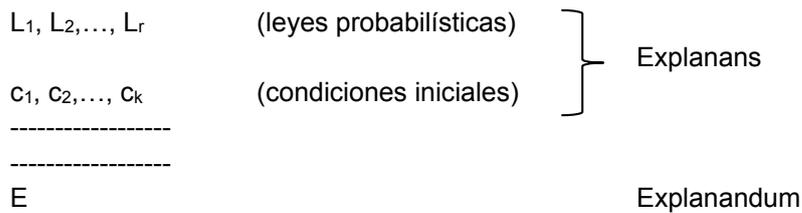
Una última cuestión a ser abordada es cuán aplicable es la teoría a organizaciones de diverso tipo. Puesto que la teoría fue construida con la intención de formular generalizaciones a partir de las cuales pudiesen derivarse los hallazgos empíricos acerca de agencias de seguridad del empleo, el hecho de que estos datos se adecuen a las proposiciones formuladas, no constituye un test de la teoría. Pero debe tomarse en cuenta que varias de las proposiciones específicas incluidas en la teoría, son apoyadas por hallazgos de estudios empíricos previos acerca de otros tipos de organizaciones (...). Además, se ha realizado un test empírico del conjunto de la teoría en un estudio de otro tipo de oficinas gubernamentales, los 416 mayores departamentos de finanzas de los estados americanos, y de ciudades y condados grandes. Este test independiente confirma las proposiciones implicadas por la teoría. Si las generalizaciones teóricas son también válidas para organizaciones privadas y otro tipo de organizaciones públicas, y cómo deban ser ellas modificadas o refinadas para hacerlas ampliamente aplicables, sólo lo podrán decir investigaciones posteriores. (Blau, 1970, pp. 217-218, traducción propia).

Explicaciones probabilísticas

Para completar la presentación de los elementos básicos de la concepción hempeliana de la explicación científica, nos referiremos brevemente a lo que para Hempel es un segundo modelo de explicación: la *explicación probabilística* o *nomológico-inductiva*. La exposición será breve, dado que el análisis estadístico usual en sociología, con bases lógicas análogas a las propuestas por Hempel, adopta rasgos operativos distintivos, los cuales serán desarrollados en el capítulo siguiente.

Un ejemplo de explicación probabilística sería la siguiente: se nos pregunta por qué Federico contrajo gripe, y contestamos que la contrajo porque estuvo en contacto con su prima, que

estaba engripada. La solidez de esta respuesta depende de una afirmación supuesta, pero ya no sería una ley universal, como en el modelo nomológico deductivo, dado que no estaríamos dispuestos a sostener que toda persona que esté en contacto con alguien engripado, se contagiará la gripe. La explicación ofrecida se basa, por el contrario, en una regularidad o *ley probabilística*: “las personas expuestas al contagio tienen una alta probabilidad de contraer gripe” (en algunos casos sólo podremos hacer referencia a una probabilidad alta o muy alta, y en otros quizás podamos estimarla numéricamente). Puesto en forma esquemática, como hicimos anteriormente con la explicación nomológico deductiva:



Cabe señalar que en este modelo la doble raya que separa al explanans del explanandum indica que el último enunciado se infiere del primero sólo con un cierto grado de probabilidad, y no con certeza deductiva. Hempel sintetiza del siguiente modo las similitudes y diferencias entre ambos modelos:

En ambos casos, el evento dado se explica por referencia a otros, con los que el evento explanandum está conectado por medio de leyes. Pero en un caso las leyes son de forma universal; en el otro, probabilística. Y mientras que una explicación deductiva muestra que, sobre la base de la información contenida en el explanans, el explanandum era de esperar con “certeza deductiva”, una explicación inductiva se limita a mostrar que, sobre la base de la información contenida en el explanans, el explanandum era de esperar con un alto grado de probabilidad, y quizás con “certeza práctica” (...) (Hempel, 1984, pp. 92-93).

Críticas al modelo de Hempel

Nos hemos detenido en el modelo de Hempel por su centralidad: prácticamente todo planteamiento acerca de la explicación científica desde mediados del siglo XX a la actualidad, sea en el ámbito de la filosofía de la ciencia, sea en el ámbito de la reflexión metodológica de las propias ciencias sociales, lo toma como punto de referencia obligado. Pero, por cierto, no necesariamente para adoptarlo, sino, en muchos casos, para hacerlo objeto de crítica y de superación. En referencia a las críticas que ha recibido el modelo, sólo haremos una breve mención a ciertos contraejemplos célebres que se le han planteado, e insinuaremos un posible núcleo común a los problemas que presentan. Excede los objeti-

vos del presente capítulo profundizar en tales críticas, así como desarrollar concepciones alternativas al modelo hempeliano⁴⁸.

Uno de tales contraejemplos apunta a mostrar la inadecuación del modelo de Hempel para dar cuenta de las *asimetrías explicativas*. Es posible, por un lado, derivar (deducir) la longitud de la sombra de un mástil a partir de la altura del mismo, del ángulo que forma el sol con respecto al horizonte, y de las leyes acerca de la propagación rectilínea de la luz. Por el otro, es también posible derivar (deducir) la altura del mástil a partir de la longitud de la sombra que proyecta, del ángulo que forma el sol, y de las mencionadas leyes de propagación de la luz. Ambas derivaciones satisfacen los criterios del modelo de Hempel (deducción y leyes), pero tendemos a pensar que hay una asimetría entre ambas, y que sólo la primera derivación es una auténtica explicación: nuestra intuición nos lleva a otorgar algún tipo de “prioridad” (explicativa y/o en la realidad) al mástil respecto de su sombra.

El otro contraejemplo, popularizado por el destacado filósofo de la ciencia estadounidense Wesley Salmon (1925-2001), cuestiona el modelo hempeliano por no tomar debida cuenta de las *relevancias (o irrelevancias) explicativas*. Dice Salmon:

Uno de mis contraejemplos favoritos está relacionado con el uso de contraceptivos orales; Henry Kyburg identificó originalmente el modelo. John Jones, un varón americano, evitó quedarse embarazado durante el año pasado porque consumió regularmente las píldoras anticonceptivas de su mujer; y todo hombre que tome regularmente contraceptivos orales evitará el embarazo. Nótese que es un argumento deductivo válido, y que, a efectos ilustrativos, cabe considerar como verdadero el supuesto de un hombre que tome píldoras anticonceptivas. Deseo resaltar que este ejemplo satisface todos los requisitos de Hempel para las explicaciones nomológico-deductivas. Obviamente, entraña un problema de relevancia, porque los seres humanos masculinos (a diferencia de los caballitos de mar) no pueden quedarse embarazados en ningún caso. (Salmon, 2002, p. 102).

Según Woodward (2014) ambos contraejemplos remiten al papel de la *causalidad* en la explicación: la longitud del mástil *causa*, y por lo tanto explica, la longitud de la sombra; pero no a la inversa. De modo análogo, tomar píldoras anticonceptivas *no causa* que John Jones evite quedar embarazado, y por eso nuestra intuición nos lleva a considerar que el citado argumento deductivo no es una explicación. Esto es, la adopción por parte de Hempel del concepto humeano de causalidad como mera regularidad (que desarrollamos más arriba), torna a su modelo de explicación vulnerable a tales contraejemplos. Si bien no avanzaremos en la profusa discusión filosófica acerca de la causalidad, ni abordaremos los modelos de explicación desa-

⁴⁸ En esta sección seguimos a Woodward (2014), quien ofrece una discusión detallada, desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia, del modelo de explicación de Hempel, de las críticas de las que ha sido objeto, así como de los principales modelos alternativos que se han desarrollado con la pretensión de superarlo. La *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, a la cual corresponde el trabajo de Woodward, ofrece artículos comprensivos y actualizados, escritos por estudiosos destacados, acerca de los más diversos tópicos filosóficos (en inglés).

rollados por filósofos de la ciencia posteriores a Hempel, que le otorgan a esta noción un lugar central (como es el caso de Salmon), en los capítulos siguientes analizaremos concepciones de la explicación adoptadas por las ciencias sociales, en las que el concepto de *causa* (entendido de manera diversa) ocupa un lugar central: en la explicación estadística en sociología y en la explicación basada en mecanismos.

Referencias

- Bernstein, R. J. (1982) [1976]. *La reestructuración de la teoría social y política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blau, P. M. (1970). A Formal Theory of Differentiation in Organizations. *American Sociological Review*, 35(2), 201-218.
- Carpio, A. (2015). *Principios de filosofía: una introducción a su problemática*. Buenos Aires: Paidós.
- Hedström, P. (2005). *Dissecting the Social. On the Principles of Analytical Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hempel, C. (1984) [1966]. *Filosofía de la ciencia natural*. Madrid: Alianza, 1984.
- Hempel, C. (1988a) [1942]. La función de las leyes generales en la historia. En *La explicación científica. Estudios sobre la filosofía de la ciencia* (233-246). Barcelona: Paidós.
- Hempel, C. (1988b) [1965]. Aspectos de la explicación científica. En *La explicación científica. Estudios sobre la filosofía de la ciencia* (329-485). Barcelona: Paidós.
- McConnell, D. W. y otros (1939). *Economic Behavior*. New York: Houghton, Mifflin Co.
- Melamed, A. (2010). Crítica de Hume a las ideas de substancia, yo y causalidad. En J. Moran (Comp.), *Por el camino de la filosofía. Pensar de nuevo la modernidad* (3era ed.) (47-55). La Plata: De la Campana.
- Merton, R. K. (1965) [1957]. Influjo de la teoría sociológica sobre la investigación empírica. En *Teoría y estructura sociales* (95-11). México: Fondo de Cultura Económica.
- Popper, K. (1974) [1972]. El objeto de la ciencia. En *Conocimiento objetivo. Un enfoque evolucionista* (180-192). Madrid: Tecnos.
- Salmon, W. (2002). Explicación causal frente a no causal. En W. González (Coord.), *Diversidad de la explicación científica* (97-115). Barcelona: Ariel.
- Von Wright, G. H. (1987) [1971]. *Explicación y comprensión*, Madrid: Alianza.
- Woodward, J. (2014). Scientific Explanation. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Recuperado de <https://plato.stanford.edu/archives/fall2017/entries/scientific-explanation>

CAPÍTULO 5

Explicación estadística en sociología

Marcelo Prati

En la investigación empírica cuantitativa en sociología, basada en el análisis estadístico, se hace un uso especial de los conceptos de *explicación* y *causa*. Se suele denominar a este tipo de análisis sociológico *enfoque de las variables* o *sociología de las variables*, dado que la tarea central consiste en el análisis de relaciones entre variables mediante técnicas estadísticas de mayor o menor sofisticación. Si bien las fuentes de los datos pueden ser diversas, este enfoque ha estado estrechamente vinculado a la investigación por encuestas (*survey research*, en la expresión en inglés). Dado que nuestro foco reside en la exposición de los conceptos de explicación y causa que sustentan este tipo de enfoque, el énfasis estará puesto en la estructura lógica básica del análisis, y no en las técnicas estadísticas.

El análisis conocido como *modelo de elaboración*, base del denominado *análisis multivariable* en sociología, fue originalmente sistematizado por el sociólogo austríaco-estadounidense Paul Lazarsfeld (1901-1976) y la socióloga estadounidense Patricia Kendall (1921-1990). El desarrollo de este modelo es en gran medida un subproducto del análisis de los datos recabados en una megaencuesta encargada por el ejército de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, en 1941, al sociólogo Samuel Stouffer (1900-1960) y un nutrido equipo de colaboradores, entre los cuales figuraba el propio Lazarsfeld y un joven Robert Merton⁴⁹. El núcleo del modelo consiste en lo siguiente: una vez establecida una relación de asociación entre dos variables (o *correlación* en un sentido amplio, no técnico), se trata de comprender o interpretar esa relación introduciendo otras terceras variables. La meta del análisis radica en establecer, en primer lugar, si la asociación inicial expresa sólo una concomitancia o conjunción altamente probable (la versión probabilista de la conjunción constante requerida por Hume), o si es posible afirmar además que se trata de una relación causal o explicativa. Se dirá que existe una relación causal o explicativa entre las dos variables originales, cuando exista una asociación estadística entre ambas, cuando una de ellas (denominada “variable independiente” o “causa”) pueda ser comprendida como temporalmente anterior a la otra (denominada “variable

⁴⁹ Esta investigación, conocida por el nombre de uno de los volúmenes conteniendo sus resultados, *The American Soldier*, es, según señala Ángeles Lizón (2007, p. 107), “la primera macroencuesta de opinión de la que se tiene noticia, una ambiciosa investigación solicitada por el *Research Branch* del ejército estadounidense llamada a sondear el estado de ánimo de los oficiales y la tropa involucrados en la segunda guerra mundial. La investigación contó con cerca de 500.000 encuestados a los que se aplicaron ciento setenta cuestionarios”.

dependiente” o “efecto”), y cuando el análisis de la relación de las dos primeras variables con terceras variables propuestas (denominadas “variables test”) no desmienta la relación original postulada (tales relaciones se denominan “relaciones parciales”). El desarrollo de esta caracterización resulta más claro mediante ejemplos⁵⁰.

Supongamos que tenemos los datos que se presentan a continuación referidos a la relación entre la variable *asistir a un cierto tipo de universidad* (que pertenezca o no a la Ivy League⁵¹; el ejemplo es de EEUU), a la que llamamos “X”, y la variable *tener éxito o no en el desempeño posterior en la carrera profesional una vez egresado* (medido por los ingresos obtenidos), a la que llamamos “Y”:

Cuadro 1: Éxito profesional según universidad a la que asistió

Éxito profesional (Y)	Universidad a la que asistió (X)	
	Pertenece a la Ivy League	No pertenece a la Ivy League
Sí (éxito profesional)	1.300 (65%)	2.000 (25%)
No (carencia de éxito profesional)	700 (35%)	6.000 (75%)
Total	2.000 (100%)	8.000 (100%)

Estos datos muestran una asociación o correlación entre las variables X e Y: los estudiantes que asistieron a las universidades de la Ivy League fueron proporcionalmente más exitosos en su carrera profesional posterior (65%) que quienes asistieron a otras universidades (25%). Y como es claro que la variable X es temporalmente anterior a la variable Y, podemos formular la hipótesis de que existe una relación causal entre la variable X (variable independiente) y la variable Y (variable dependiente); esto es, haber asistido a alguna de esas universidades prestigiosas sería una hipotética causa del éxito profesional. Si representamos con una flecha la relación causal postulada (con la causa o variable independiente a la izquierda, y el efecto o variable dependiente a la derecha), tendríamos el siguiente esquema:



Ahora bien, cabe pensar que esta relación puede ser *espuria*: esto es, que sólo hay una concomitancia accidental entre las variables X e Y, lo cual se pone de manifiesto al introducir una tercera variable (la variable test, llamémosla “T”), que resulta ser la auténtica causa de ambas, X e Y. En nuestro ejemplo, podríamos pensar que la proveniencia de una familia de alto nivel socioeconómico (medido por los ingresos y el nivel educativo de padre y madre) es

⁵⁰ En lo sustancial tomamos los ejemplos del manual de metodología de Babbie (2007), si bien realizamos algunas modificaciones.

⁵¹ La *Ivy League*, o “Liga de la hiedra” (por la planta que cubre las paredes de la entrada), es un conjunto de ocho universidades privadas de EEUU de gran prestigio, altamente selectivas y muy costosas; entre ellas se encuentran Harvard, Columbia y Yale.

la causa tanto de que los estudiantes asistan a una universidad de la Ivy League (dado su alto costo), como de que esos estudiantes, una vez egresados, se inserten rápidamente y exitosamente en el mercado laboral profesional, ya sea por la red de contactos que le proveen sus padres para conseguir un buen trabajo, ya sea por aprovechar cierta base construida por ellos (por ejemplo, trabajando en el mismo estudio jurídico de su madre abogada, con una clientela ya conformada); siendo así las cosas, la asistencia a una universidad de la Ivy League no habría tenido ninguna influencia sobre su éxito profesional. El modo de dirimir si la relación original entre X e Y es espuria, o si podemos mantener la hipótesis de que se trata de una relación causal, consiste en analizar dicha relación en cada una de las dos subpoblaciones en que la variable T divide a la población original de estudiantes (a estas dos relaciones se las denomina “relaciones parciales”). Supongamos, en primer término⁵², que se obtienen los siguientes resultados:

Cuadro 2: Relaciones parciales entre X e Y manteniendo constante T; situación 1 (datos hipotéticos)

Éxito profesional (Y)	Nivel socioeconómico de la familia (T)			
	Alto		Bajo	
	Asistió a una universidad de la Ivy League (X)	Asistió a otra universidad (X)	Asistió a una universidad de la Ivy League (X)	Asistió a otra universidad (X)
Sí	1.000 (67%)	1.000 (33%)	300 (60%)	1.000 (20%)
No	500 (33%)	2.000 (67%)	200 (40%)	4.000 (80%)
Total	1.500 (100%)	3.000 (100%)	500 (100%)	5.000 (100%)

Estos datos muestran que la asociación entre X e Y se mantiene tanto para el valor alto de T como para el valor bajo. Esto es, la proporción de estudiantes que asistieron a una universidad de la Ivy League y tuvieron éxito profesional es más alta que las de quienes asistieron a otra universidad, tanto entre quienes provienen de familias de nivel socioeconómico alto (67 frente a 33%), como entre quienes provienen de familias de nivel socioeconómico bajo (60 frente a 20%). En otros términos, la relación original se ha *replicado* en cada una de las dos relaciones parciales. Esquemáticamente:

$$\begin{array}{l}
 X \longrightarrow Y \quad (\text{para T alto nivel socioeconómico}) \\
 X \longrightarrow Y \quad (\text{para T bajo nivel socioeconómico})
 \end{array}$$

Supongamos ahora que al introducir la variable T los resultados obtenidos hubiesen sido los siguientes:

⁵² Plantearemos dos posibles situaciones hipotéticas alternativas: una reflejada por los datos de los cuadros 1 y 2; la otra por los datos de los cuadros 1, 3, 4 y 5.

Cuadro 3: Relaciones parciales entre X e Y manteniendo constante T; situación 2 (datos hipotéticos)

Éxito profesional (Y)	Nivel socioeconómico de la familia (T)			
	Alto		Bajo	
	Asistió a una universidad de la Ivy League (X)	Asistió a otra universidad (X)	Asistió a una universidad de la Ivy League (X)	Asistió a otra universidad (X)
Sí	1.000 (67%)	2.000 (67%)	100 (20%)	1.000 (20%)
No	500 (33%)	1.000 (33%)	400 (80%)	4.000 (80%)
Total	1.500 (100%)	3.000 (100%)	500 (100%)	5.000 (100%)

Estos datos muestran que una vez que se mantiene constante el valor de la variable T, la asociación entre X e Y desaparece: la relación entre X e Y es *espuria*, de mera concomitancia, no causal. Esto es, entre los estudiantes provenientes de familias de nivel socioeconómico alto, la proporción de quienes tuvieron éxito profesional es la misma, ya sea que hayan asistido a una universidad de la Ivy League, ya sea que hayan asistido a otra universidad (67%); y lo mismo ocurre con los estudiantes provenientes de familias de nivel socioeconómico bajo (20%). Si reagrupamos los datos de modo que permitan observar la relación entre T y X, por un lado, y entre T e Y, por el otro, obtenemos los siguientes cuadros:

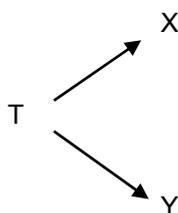
Cuadro 4: Asistencia a una universidad de la Ivy League según nivel socioeconómico de la familia; situación 2 (datos hipotéticos)

Asistió a una universidad de la Ivy League (X)	Nivel socioeconómico de la familia (T)	
	Alto	Bajo
Sí	1.500 (33%)	500 (9%)
No	3.000 (67%)	5.000 (91%)
Total	4.500 (100%)	5.500 (100%)

Cuadro 5: Éxito profesional según nivel socioeconómico de la familia; situación 2 (datos hipotéticos)

Éxito profesional (Y)	Nivel socioeconómico de la familia (T)	
	Alto	Bajo
Sí	3.000 (67%)	1.100 (20%)
No	1.500 (33%)	4.400 (80%)
Total	4.500 (100%)	5.500 (100%)

Los datos del cuadro 4 muestran una asociación entre las variables T y X (siendo T temporalmente anterior a X): la proporción de estudiantes provenientes de familias de nivel socioeconómico alto que asisten a universidades de la Ivy League es más alta (33%) que la de los de nivel socioeconómico bajo (9%). Y los datos del cuadro 5 muestran una asociación entre las variables T e Y (siendo T temporalmente anterior a Y): la proporción de estudiantes provenientes de familias de nivel socioeconómico alto que tuvieron éxito profesional es más alta (67%) que la de los de nivel socioeconómico bajo (20%). Tomados en conjunto, los datos de los cuadros 3, 4 y 5 permiten sustentar para la situación 2 la hipótesis que para la situación 1 quedó descartada (por los datos del cuadro 2): que la concomitancia (no causal, o espuria) entre asistir a una universidad de la Ivy League y tener éxito profesional, se explica por una causa común anterior: el nivel socioeconómico de la familia del estudiante. Esquemáticamente:



En relación con los análisis realizados hasta aquí, cabe señalar que la *explicación estadística* basada en el establecimiento de relaciones causales (estadísticas) entre dos variables, es siempre provisional: resulta apoyada en la medida en que la puesta en relación con terceras variables no la desmienta; pero siempre queda abierta la posibilidad de que una tal tercera variable pueda ser encontrada.

Ahora bien, el modelo de elaboración permite analizar otras posibles relaciones entre tres variables (dos inicialmente asociadas, y una tercera variable test)⁵³. En la mencionada investigación encargada por el ejército de EEUU durante la Segunda Guerra Mundial, Samuel Stouffer encontró (entre muchas otras) una asociación entre dos variables que contradecía su conocimiento y expectativas previas: los soldados con menor nivel educativo expresaban una mayor disconformidad con haber sido reclutados en el ejército que los soldados más educados. Ante esta relación, percibida como una anomalía, Stouffer arriesgó la siguiente explicación⁵⁴:

1. En conjunto, los amigos de una persona tienen aproximadamente el mismo status educativo que esa persona.

⁵³ Un desarrollo más completo del modelo de elaboración requeriría contemplar más posibilidades que las aquí comentadas; nos limitamos a lo necesario para dar una idea básica de la explicación estadística tal como es habitualmente utilizada en sociología.

⁵⁴ Esta explicación presupone la utilización de dos conceptos teóricos utilizados por Stouffer: el de *grupo de referencia* y el de *privación relativa*: “Puesto en forma simple, Stouffer sugirió que los soldados no evaluaban su posición en la vida de acuerdo con patrones absolutos y objetivos, sino más bien sobre la base de su posición relativa en relación con quienes los rodean” (Babbie, 2007, p. 432, traducción propia). No nos detendremos en estos conceptos, dado que nuestro foco está puesto en el modo de analizar las relaciones entre variables a partir de los datos.

2. Entre los hombres en edad de ser reclutados, es más probable que los hombres menos educados, en comparación con los más educados, se desempeñen en ocupaciones industriales y agrarias, las cuales requieren escasas calificaciones.
3. En tiempos de guerra, muchas actividades industriales y agrarias son vitales para el interés nacional; los trabajadores que realizan tales actividades son exceptuados del reclutamiento.
4. Es más probable que tenga amigos exceptuados del reclutamiento un hombre con poca educación que uno con más educación.
5. Cuando se compara con sus amigos, es más probable que se sienta desfavorecido un hombre poco educado que fue reclutado, que un hombre reclutado con más educación. (Babbie, 2007, p. 433, traducción propia)⁵⁵.

Sobre la base de este ejemplo real, Lazarsfeld y Kendall utilizaron el modelo de elaboración desarrollado por ellos para proponer un conjunto hipotético de datos que hubieran dado sustento a la hipótesis explicativa de Stouffer. Los siguientes datos corresponden a la asociación inicial encontrada por Stouffer:

Cuadro 6: Opinión sobre el propio reclutamiento según nivel educativo

Opinión sobre el propio reclutamiento (Y)	Nivel educativo (X)	
	Alto	Bajo
No debería haber sido eximido	88%	70%
Debería haber sido eximido	12%	30%
Total	100% (1.761)	100% (1.876)

En el cuadro 6 se observa que entre los soldados con nivel educativo bajo la proporción de quienes consideran que deberían haber sido eximidos del reclutamiento (los disconformes) es mayor (30%) que entre los soldados de nivel educativo alto (12%). Para sustentar la hipótesis explicativa propuesta por Stouffer, Lazarsfeld y Kendall introducen una tercera variable (T): tener o no amigos a los que se los ha eximido del reclutamiento. En la explicación propuesta por Stouffer, esta tercera variable no mostraría el carácter espurio (no causal) de la asociación original (como en el anterior ejemplo de los estudiantes universitarios), sino que se ubicaría “en medio” de la secuencia causal entre la postulada variable independiente (el nivel educativo) y la variable dependiente (la conformidad o no con el reclutamiento); de ahí que reciba el nombre de “variable interviniente”. La secuencia causal (y por lo tanto temporal) sería la siguiente: el nivel educativo de los soldados (X) influye en la situación de reclutamiento de sus amigos (T), lo cual determina su conformidad o no con la propia situación (Y). El cuadro 7 ofrece los datos (hipotéticos) que apoyarían la relación causal entre X y T, y el cuadro 8 los que apoyarían la relación causal entre T e Y:

⁵⁵ El texto citado por Babbie corresponde a Stouffer et. al. (1949-1950).

Cuadro 7: Tener amigos eximidos del reclutamiento según nivel educativo (datos hipotéticos)

Tener amigos eximidos del reclutamiento (T)	Nivel educativo (X)	
	Alto	Bajo
Sí	19%	79%
No	81%	21%
Total	100% (1.761)	100% (1.876)

Cuadro 8: Opinión sobre el propio reclutamiento según se tenga amigos eximidos del reclutamiento (datos hipotéticos)

Opinión sobre el propio reclutamiento (Y)	Tener amigos eximidos del reclutamiento (T)	
	Sí	No
No debería haber sido eximido	63%	94%
Debería haber sido eximido	37%	6%
Total	100% (1.819)	100% (1.818)

En el cuadro 7 se observa que entre los soldados con nivel educativo bajo la proporción de quienes tienen amigos eximidos del reclutamiento es mayor (79%) que entre los soldados de nivel educativo alto (19%) ($X \rightarrow T$). Por otra parte, en el cuadro 8 se observa que entre los soldados que tienen amigos eximidos del reclutamiento, la proporción de quienes consideran que ellos (también) deberían haber sido eximidos (disconformes) es mayor (37%) que entre quienes no tienen amigos eximidos (6%) ($T \rightarrow Y$). El cuadro completo con los datos sobre las tres variables permite sustentar la explicación propuesta por Stouffer, que parte de X y llega a Y pasando por T:

Cuadro 9: Relaciones parciales entre X e Y manteniendo constante T (datos hipotéticos)

Opinión sobre el propio reclutamiento (Y)	Tener amigos eximidos del reclutamiento (T)			
	Sí		No	
	Alto nivel educativo (X)	Bajo nivel educativo (X)	Alto nivel educativo (X)	Bajo nivel educativo (X)
No debería haber sido eximido	63%	63%	94%	95%
Debería haber sido eximido	37%	37%	6%	5%
Total	100% (335)	100% (1.484)	100% (1.426)	100% (392)

El cuadro 9 expresa una relación entre las tres variables distinta a las relaciones antes analizadas: la introducción de la tercera variable T ni *replica* ni *desmiente* (carácter *espurio*) la rela-

ción original entre X e Y, sino que la *interpreta*. Una vez igualados en cuanto a tener o no amigos eximidos del reclutamiento, el nivel educativo no afecta la proporción de quienes consideran que deberían haber sido eximidos del reclutamiento (conformistas): es del 63% o del 94/95% para ambos niveles educativos (X no afecta de manera directa a Y). Como señala Babbie (2007, p. 435, traducción propia), “(estos datos hipotéticos) apoyan la posición de Stouffer de que la educación afecta la aceptación del reclutamiento sólo a través del medio de tener amigos eximidos del reclutamiento”. Y más en detalle:

Realmente, las diferencias educacionales *causan* la diferente aceptación del reclutamiento. La variable interviniente, tener amigos eximidos del reclutamiento, simplemente ayuda a interpretar el mecanismo⁵⁶ a través del cual se da la relación. Así, una interpretación no niega la validez de la relación causal original, sino simplemente clarifica el proceso mediante el cual tal relación se produce. (Babbie, 2007, p. 439, traducción propia).

En el caso en que la introducción de una tercera variable (la variable test) mostraba que una relación entre dos variables era espuria, esa variable era temporalmente anterior a ambas. En este caso, la tercera variable, la variable interviniente, puesta en relación con las dos variables originales, es temporalmente posterior a la variable independiente (de la cual es efecto), y anterior a la variable dependiente (de la cual es causa); esquemáticamente:



Dada la exposición anterior, podemos concluir que el núcleo básico de la explicación estadística usual en la sociología cuantitativa consiste en fundamentar relaciones causales entre dos variables⁵⁷, ya sea mostrando que terceras variables no desmienten esa relación, ya sea mostrando cómo tales variables permiten profundizar el análisis de la relación causal original.

Referencias

- Babbie, E. (2007). *The Practice of Social Research*. Belmont: Thomson Wadsworth.
- Lizón, A. (2007). *La otra sociología. Una saga de empíricos y analíticos*. Barcelona: Montesinos.
- Stouffer, S. et. al. (1949-1950). *The American Soldier*. Princeton: Princeton University Press.

⁵⁶ Volveremos más adelante sobre el concepto de mecanismo.

⁵⁷ Ciertamente los modelos estadísticos utilizados actualmente en la sociología cuantitativa avanzada operan simultáneamente con un número mayor de variables; pero la lógica básica de dichos modelos deriva en gran medida del “modelo de elaboración” propuesto por Lazarsfeld y Kendall.

CAPÍTULO 6

Explicación basada en mecanismos sociales

Marcelo Prati

Introducción: el mecanicismo y los mecanismos en la filosofía

Los términos “mecanismo”, y su derivado “mecanicismo”, están asociados a un enfoque filosófico en auge durante el siglo XVII, siglo de la denominada Revolución Científica (Galileo, Kepler, Newton), del que fueron representantes destacados, entre otros, René Descartes (1596-1650), filósofo, matemático y físico francés, y Robert Boyle (1627-1691), filósofo, químico y físico inglés. La idea central del mecanicismo del siglo XVII es que los seres de la naturaleza tienen una estructura análoga a la de una máquina, siendo el reloj mecánico, compuesto en su interior de ruedas, volantes y engranajes, el ejemplo típico de máquina inspiradora (en el siglo XIV ya eran comunes los relojes de pared, y en el siglo XVII ya existían relojes de bolsillo). Señala el filósofo australiano Peter Godfrey-Smith:

A mediados del siglo XVII surgió una nueva y ambiciosa teoría general de la materia: el mecanicismo⁵⁸. La visión mecánica del mundo combinaba ideas acerca de la composición de las cosas con ideas acerca de la causación y la explicación. De acuerdo con el mecanicismo, el mundo está constituido por diminutos “corpúsculos” de materia, los cuales interactúan sólo mediante contactos físicos locales. En última instancia, las buenas explicaciones de los fenómenos físicos deberían expresarse sólo en términos de interacciones mecánicas. El universo debía ser entendido como si operase como un reloj mecánico. (Godfrey-Smith, 2003, p. 16, traducción propia).

El filósofo estadounidense Stuart Glennan, uno de los más destacados especialistas de lo que en la actualidad se da en llamar la “nueva filosofía mecánica”, afirma que este enfoque contemporáneo tiene puntos de contacto, pero también diferencias, con la filosofía mecanicista del siglo XVII. La nueva filosofía mecánica abandona la doctrina metafísica de índole materialista propia del mecanicismo anterior, según la cual el mundo está constituido por corpúsculos en

⁵⁸ Mientras en castellano distinguimos entre “mecanismo”, como un tipo de proceso, y “mecanicismo”, como un enfoque o corriente de ideas que otorga importancia a los mecanismos, en inglés el término “mechanism” puede ser utilizado en ambos sentidos; lo traduciremos de una u otra manera según el contexto.

movimiento e interacción, y retiene sólo la intuición metodológica: los fenómenos han de ser explicados identificando los mecanismos, esto es, sistemas de partes en interacción, que producen dichos fenómenos (Glennan, 2014, pp. 420-421).

El actual interés de la filosofía de la ciencia en los mecanismos data de hace unos 25 a 30 años, si bien existen antecedentes previos. Confluyen en este interés, señalan Glennan e Illari (2018, p. 1), dos corrientes, una proveniente de la filosofía de las ciencias de la vida (biología, medicina, neurociencia y ciencia cognitiva), la otra originada en las ciencias sociales (acompañada por, pero no exclusiva de, la *filosofía* de las ciencias sociales), centralmente en la sociología y la ciencia política, pero también en la economía y la historia. Si bien estas dos corrientes en gran medida contemporáneas, surgen de manera independiente, comparten la insatisfacción con la filosofía de la ciencia del empirismo lógico (identificando a Hempel como un representante destacado), la cual, fuertemente inspirada en la física, ofrece una imagen de la ciencia como una empresa cuyo objetivo es la búsqueda de leyes universales de la naturaleza, y entiende la explicación científica como la subsunción de los fenómenos bajo dichas leyes generales: ambas corrientes señalan que esta imagen no hace justicia a la práctica científica observada en muchas disciplinas, entre ellas, las ciencias de la vida y las ciencias sociales, aunque tampoco a la práctica de muchas áreas de la propia física o la química.

Glennan e Illari ofrecen la siguiente definición “mínima” de mecanismo, que consideran contiene el núcleo común a una amplia variedad de definiciones existentes en la literatura sobre el tema: “Un mecanismo para un fenómeno consiste en entidades (o partes) cuyas actividades e interacciones están organizadas de modo de resultar responsables del fenómeno” (Glennan e Illari, 2018, p. 2). En forma algo más desarrollada, consignan los principales aspectos que comparten los enfoques basados en mecanismos en las ciencias de la vida y en las ciencias sociales:

En ambos casos se concibe a los mecanismos como sistemas complejos, o procesos, que son “reales y locales” (...). Ellos tienen partes cuyas actividades e interacciones son responsables de los fenómenos estudiados por los científicos. (...) los mecanismos en tanto totalidades hacen lo que hacen debido a las actividades de sus partes. En las ciencias sociales estas partes podrían ser los individuos, las familias o los partidos políticos. En las ciencias de la vida podrían ser las proteínas, las células o los organismos. Las explicaciones basadas en mecanismos son reduccionistas, en el sentido de que postulan que las propiedades y actividades de las partes subyacen a las propiedades y actividades de las totalidades; pero no se trata de un mero reduccionismo. Los defensores de los mecanismos toman en serio la realidad de las cosas complejas. Ellos admiten que distintos dominios científicos tienen distintas clases de entidades, las cuales se involucran en distintos tipos de actividades. Por ejemplo, las interacciones sociales no son lo mismo que las interacciones químicas. También, al explicar cómo funcionan los mecanismos, uno debe prestar atención a la organización de

las partes de un mecanismo, y al contexto en el cual el mecanismo está inserto. (Glennan e Illari, 2018, pp. 1-2, traducción propia).

La apelación a los mecanismos intenta poner el foco sobre una característica muy apreciada en una buena explicación, si bien de no fácil elucidación: la *profundidad*. Esta relación entre mecanismos y profundidad de la explicación fue planteada hace ya mucho tiempo por el físico y filósofo argentino Mario Bunge⁵⁹, quien es un precursor en la temática de los mecanismos, además de un protagonista en el debate relativamente más reciente sobre el tema. En una obra publicada en inglés en 1967, y en castellano en 1969⁶⁰, Bunge ya sostenía que las explicaciones a las que aspiran los científicos en su práctica de investigación no son las meras explicaciones subsuntivas, tal como son caracterizadas por el modelo de cobertura (o subsunción) legal, sino aquellas que ofrecen un *mecanismo*. Las explicaciones *subsuntivas* se basan en teorías o leyes *fenomenológicas*, que sólo establecen una correlación, y ofrecen una explicación superficial; en tanto las explicaciones por medio de mecanismos, o explicaciones *mecanísticas*, se basan en teorías o leyes *representacionales*, que establecen el “modus operandi”, ofreciendo una explicación más profunda (la profundidad es cuestión de grados: habrá explicaciones más o menos profundas, según sean más o menos profundas las teorías en las que se apoyan). Para referirse a ambos tipos de explicaciones Bunge recurre también a una analogía, tomada de la teoría de sistemas y de la ingeniería: las primeras recurren a teorías de *caja negra* o *black box* (no se ve qué pasa adentro), y las segundas remiten a teorías de *caja traslúcida* (se muestra el funcionamiento interior). Así caracteriza Bunge a las teorías de caja negra:

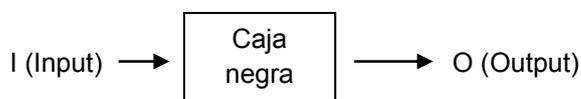
Una teoría del tipo “caja negra” trata su objeto o tema como si fuera un sistema desprovisto de estructura interna: atiende al comportamiento del sistema y lo trata como una unidad simple (...). Una teoría del tipo de la caja negra da razón del comportamiento general basándose en relaciones entre variables globales, como causas netas (*inputs*) y efectos netos (*outputs*); unas y otros quedan mediados por variables intervinientes que carecen de referente (...). La caja negra se parece al informe anual que el presidente de una sociedad expone a los accionistas: las teorías de este tipo y el informe hablan de ingresos y gastos, de ganancias netas y pérdidas netas, y hasta de tendencias generales; pero no explican los *procesos* en acto (en la compañía o en la caja). (Bunge, 2004, pp. 447-448).

Esto es, en una explicación de caja negra conocemos las entradas o *inputs* y las salidas o *outputs*, pero no el funcionamiento interno de la caja. Sabemos *qué* ocurre, pero no *cómo*

⁵⁹ Bunge nació en Buenos Aires en 1919, estudió física en la Universidad Nacional de La Plata, y se radicó luego en Canadá, en donde falleció en febrero de 2020, después de haber cumplido 100 años.

⁶⁰ En Bunge (2000) se incluyen artículos más recientes del autor acerca de explicación y mecanismos en las ciencias sociales.

ocurre, cómo es que la entrada *produce* o *genera* la salida (cabe señalar: la noción de mecanismo es una noción claramente *causal*). Estas ideas son ilustradas por Bunge mediante el siguiente esquema:



Ejemplos sencillos de las distinciones presentadas serían los siguientes. Dada la muerte de un hombre que ingirió estricnina (explanandum, o fenómeno a explicar, según la terminología de Hempel), una explicación subsuntiva o de caja negra apelará a la regularidad según la cual todo aquel que ingiera estricnina, morirá (o bien tendrá una alta probabilidad de morir); en tanto que una explicación mecanísmica hará referencia a los procesos bioquímicos por medio de los cuales la estricnina inhibe los centros respiratorios del cerebro, y de este modo ocurre la muerte. O, para tomar un ejemplo de la historia económica, explicar el alza de los precios de trigo en Europa durante la segunda mitad del siglo XVI, a partir de la tendencia general a la subida de precios en esa época, es ofrecer una explicación subsuntiva; en tanto explicar la citada tendencia a partir del ingreso de grandes cantidades de oro y plata desde la América española (en conjunción con la teoría económica), es ofrecer un mecanismo (Bunge, 2004, pp. 478-485), o “abrir la caja negra”, según la expresión del filósofo noruego Jon Elster.

Mecanismos en la agenda de la sociología

Como señala Glennan, según comentamos, la apelación relativamente extendida a los mecanismos en las explicaciones en las ciencias sociales en general, y en la sociología en particular, se remonta a hace ya unos 30 años. En un libro publicado originalmente en 1989, titulado *Tuercas y tornillos* (en alusión a las partes internas de una máquina, reflejadas en la ilustración de tapa del libro), el filósofo y teórico político noruego Jon Elster introdujo una caracterización de la explicación basada en mecanismos en las ciencias sociales (Elster, 1990), la cual ampliará y modificará en obras posteriores. Y la publicación en 1998 de *Social Mechanisms. An Analytical Approach to Social Theory*, una compilación de artículos editada por los sociólogos suecos Peter Hedström y Richard Swedberg, representó tanto la sistematización de un conjunto de trabajos que ya se venían desarrollando, como el punto de partida de una inmensa bibliografía en torno a la temática de los mecanismos sociales. En esta compilación se incluyen, entre otros, trabajos de los sociólogos Arthur Stinchcombe (1933-2018) y Raymond Boudon (1934-2013), del economista Thomas Schelling (1921-2016), y del mencionado Jon Elster (Hedström y Swedberg, 1998).

Gran parte del actual protagonismo de los mecanismos en la sociología se debe al lugar central que los mismos ocupan en el movimiento o enfoque de la denominada *sociología analí-*

*tica*⁶¹, si bien los autores que recurren a la explicación basada en mecanismos exceden en gran medida a los impulsores de dicha corriente. En lo que podría considerarse una suerte de “manifiesto” de la sociología analítica, uno de sus principales representantes caracteriza del siguiente modo el estilo de teoría social propuesto:

Este enfoque sobre el teorizar y la investigación sociológicos, al que me refiero como “sociología analítica”, busca explicar los procesos sociales complejos diseccionándolos cuidadosamente, y poniendo entonces el foco en sus componentes constitutivos más importantes. El enfoque se ocupa de asuntos sociológicos tradicionales, pero utiliza estrategias explicativas que se encuentran más a menudo en la filosofía analítica⁶² y en la economía comportamental⁶³. Es un enfoque que busca explicaciones de los fenómenos sociales precisas, abstractas, realistas y basadas en agentes. (Hedström, 2005, p. 1, traducción propia)⁶⁴.

El enfoque de la explicación basada en mecanismos cobra peso en la sociología en tanto es visto como un modo de superar una doble insatisfacción: con la explicación subsuntiva o de cobertura legal, y con la explicación estadística propia de la “sociología de las variables” (temas abordados en los dos capítulos anteriores).

⁶¹ Precursores y fuente de inspiración de este enfoque son los denominados “marxistas analíticos”, un conjunto de autores que intentaron ofrecer una versión remozada de la teoría social de Marx recurriendo a la filosofía analítica y a la moderna teoría económica, entre los cuales se desatan el filósofo canadiense Gerald Cohen (1941-2009), el economista estadounidense John Roemer, el politólogo polaco Adam Przeworski, el sociólogo estadounidense Erik Olin Wright (1947-2019) y el filósofo y economista belga Philippe van Parijs, además del ya nombrado Jon Elster, entre otros. Roemer (1989) presenta una introducción panorámica al enfoque y una compilación de trabajos de los autores más destacados. El libro publicado en 1978 por Gerald Cohen, *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*, es reconocido como el punto de partida de la corriente (ver Cohen, 1986).

⁶² La *filosofía analítica*, desarrollada a inicios del siglo XX y vigente en la actualidad, es más un estilo de hacer filosofía, que una rama o corriente; ha adoptado a su vez formas diversas según períodos y/o a autores, y sus límites son imprecisos. Es un enfoque muy extendido en los países anglosajones (Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, Australia) y escandinavos, que se suele presentar en oposición a la denominada “filosofía continental” (centralmente Alemania y Francia), si bien existe diálogo entre ambas, y aún intentos de integración y síntesis. Un rasgo muy extendido en la filosofía analítica es el interés por el lenguaje, no tanto en sí mismo, sino como puerta de entrada al tratamiento filosófico de cualquier tema; de ahí la preocupación constante por el esclarecimiento del significado de términos y proposiciones, por la estructura de los argumentos, por la claridad y la precisión. En las primeras tres décadas del siglo XX, con autores como Bertrand Russell, el “primer Wittgenstein” y los miembros del Círculo de Viena, prevaleció el recurso al lenguaje formal (“artificial”) provisto por la moderna lógica simbólica, herramienta considerada idónea para identificar los errores propios del uso del lenguaje natural u ordinario. En contraposición, a partir de la segunda mitad del siglo surge un creciente interés entre los practicantes de la filosofía analítica, en el abordaje de los asuntos filosóficos a partir de su planteamiento en el lenguaje ordinario, con autores como el “segundo Wittgenstein”, Gilbert Ryle o John Austin. En ambos enfoques se mantiene la preocupación por analizar de manera precisa y detallada cuestiones focalizadas y separadas, y la reticencia hacia los grandes sistemas o las síntesis abarcativas. Puede consultarse una caracterización amplia y documentada de la filosofía analítica y sus distintas fases en Preston (s.f.).

⁶³ La economía del comportamiento (*behavioral economics*), una rama de la disciplina en auge en las últimas décadas, busca comprender la conducta de los agentes económicos a partir de supuestos psicológicos realistas, cuestionando la hipótesis estándar de los actores como maximizadores perfectamente racionales; entre sus principales referentes se encuentran los premios Nobel de economía Daniel Kahneman y Richard Thaler.

⁶⁴ En Noguera (2010) se ofrece una compilación en castellano de artículos de varios de los principales representantes de la sociología analítica; entre ellos, en Hedström (2010) se ofrece una suerte de síntesis de las ideas fundamentales desarrolladas en el citado libro del autor del año 2005.

En relación con el modelo de nomológico deductivo de Hempel, los cuestionamientos adoptan direcciones diversas. Por una parte, la clara ausencia en la sociología de leyes estrictamente universales y deterministas, del tipo de las de Newton o las de Einstein, ha dado lugar a reacciones radicales, que niegan de plano la posibilidad de generalizar en ciencias sociales (con lo que el modelo de Hempel pierde todo interés), pero también a reacciones más moderadas, como la de Merton (que comentamos en el capítulo 4), quien con su propuesta de teorías de alcance medio plantea la cuestión de la generalización en sociología como un asunto de grados y de maduración: hay que ir más allá de la mera descripción, y hay que generalizar, pero al principio de manera modesta, con la esperanza de aumentar el alcance a medida que se acumule conocimiento. La posición de Merton (así como la de Peter Blau, comentada en el mencionado capítulo), no parece incompatible con la de Hempel, a condición de que se flexibilicen las exigencias en cuanto al tipo de leyes que han de sustentar las explicaciones. Pero si estos cuestionamientos al modelo de Hempel apuntan a su carácter excesivamente exigente para las ciencias sociales, en sentido contrario se lo ha cuestionado por ser demasiado laxo, dado que al sólo requerir que las leyes que figuran en el explanans sean universales y estén corroboradas, admite como explicaciones relatos que sólo establecen generalizaciones superficiales, enunciados de “caja negra”, según lo desarrollado anteriormente (a la luz de lo desarrollado en el capítulo 4, pensamos que Hempel rechazaría este último cuestionamiento).

En relación con la explicación estadística en sociología, tal como es usual en la denominada “sociología de las variables”, el cuestionamiento de los proponentes de los mecanismos es una derivación del mencionado rechazo a las cajas negras. Como vimos en el capítulo anterior, el núcleo básico de la producción de explicaciones estadísticas en la sociología cuantitativa se compone de tres requisitos: hallar una (fuerte) correlación entre dos variables; analizar la relación con terceras variables, de modo de minimizar la posibilidad de que la correlación inicial resulte una relación espuria; identificar el orden temporal de las variables analizadas, a fin de establecer adecuadamente la dirección de las “flechas” causales. Los sociólogos defensores de los mecanismos (muchos de ellos practicantes también de la sociología cuantitativa) no desprecian el análisis estadístico, sino que le asignan un papel preliminar: el hallazgo de fuertes relaciones estadísticas entre variables es un logro ciertamente relevante, pero de carácter básicamente descriptivo⁶⁵, que permite establecer adecuados explananda (regularidades empíricas a explicar); el desafío de una sociología explicativa radica, en palabras del sociólogo francés Raymond Boudon, en “ir más allá de las relaciones estadísticas para explorar los mecanismos generativos⁶⁶ responsables de ellas” (Boudon, 1976, p. 1187, citado en Hedström, 2005, p. 23; traducción propia). Así, por ejemplo, es usual en la sociología cuantitativa ofrecer explicaciones de las diferencias de ingresos, nivel educativo o situación de salud a partir de la pertenencia a

⁶⁵ Se trata la misma idea desarrollada por Merton mediante la distinción entre generalización empírica y teoría, expuesta en el capítulo 4.

⁶⁶ Como señalamos anteriormente, la noción de mecanismo es eminentemente causal, y en esta cita de Boudon se deja ver que se apela a un concepto de causa diferente al utilizado en la explicación estadística, dado que se hace referencia a algo que está “más allá” de la relación observada entre variables, a procesos subyacentes eventualmente inobservables en forma directa, que tienen la capacidad de “generar” o “producir” resultados.

una clase social (o status socioeconómico); pero para los defensores de los mecanismos no se trataría de verdaderas explicaciones:

A pesar de la retórica sociológica usual que describe a la clase como un “determinante” de varios rasgos y conductas individuales, la clase en y por sí misma obviamente no puede influir en los ingresos o la salud de un individuo. Una “clase” no puede ser un agente causal⁶⁷, dado que no es otra cosa que un agregado construido a partir de títulos ocupacionales. Una asociación estadística entre “clase” e ingreso, o entre “clase” y salud, nos dice que individuos pertenecientes a ciertas “clases” tienen más bajos ingresos, o peor salud, que otros, pero no nos dice nada acerca de por qué esto es así. Para responder tales preguntas es necesario introducir y aclarar los mecanismos generativos que podrían haber producido las diferencias en el promedio de ingresos, o en la salud, entre los grupos ocupacionales que los investigadores han asignado a diferentes “clases”. El “efecto” estadístico de la variable “clase” en contextos como éstos, es esencialmente un indicador de nuestra falta de capacidad para especificar adecuadamente los mecanismos explicativos subyacentes. (Hedström y Swedberg, 1998, pp. 10-11, traducción propia).

A fin de pasar de *saber que* la clase social determina diferencias de ingresos entre los individuos (asociación estadística), a *saber cómo* es que lo determina, podríamos proponer, entre otros, los siguientes mecanismos⁶⁸: a) dada la pertenencia a una clase social alta, el individuo es enviado por sus padres a costosas, prestigiosas y eficaces instituciones educativas, y las habilidades allí adquiridas le permiten obtener un alto rendimiento en pruebas que debe pasar para acceder a empleos que otorgan sueldos elevados; b) dada la pertenencia a una clase social alta, la familia del individuo posee una amplia red de amistades y conocidos, también de clase social alta (dueños de empresas, supongamos), lo que le permite al individuo obtener un envidiable puesto de trabajo a partir de tales contactos, sin necesidad de someterse a prueba alguna. Cuál de estos dos mecanismos (o algún otro), que explicitan decisiones de individuos en determinadas situaciones, es una explicación adecuada de la asociación estadística entre clase e ingresos, es naturalmente un asunto a determinar mediante ulterior investigación empírica.

Si bien existen numerosas definiciones de mecanismos en general, y en la sociología en particular (con diferencias más o menos radicales entre ellas), presentamos la definición de mecanismo social propuesta por el sociólogo sueco Peter Hedström, uno de los más activos impulsores del enfoque, en tanto síntesis de varias de las ideas expuestas hasta aquí (defini-

⁶⁷ En la caracterización aquí ofrecida, los autores dan por sentado que sólo los individuos, y no los agregados o las estructuras, pueden operar como causas (o agentes causales), lo cual es distintivo de la posición conocida como “individualismo metodológico” que ellos adoptan; volveremos sobre esto.

⁶⁸ Con ironía, el sociólogo estadounidense Arthur Stinchcombe señalaba que “un estudiante que tenga dificultades para pensar por lo menos tres explicaciones sensibles para cualquier correlación que le interese debería elegir probablemente otra carrera.” (Stinchcombe, 1970, p. 23).

ción en línea con la propuesta por Glennan e Illari, citada más arriba, que pone en conjunción a la biología con las ciencias sociales):

Un mecanismo social, como es aquí definido, describe una constelación de entidades y actividades que están organizadas de modo tal que regularmente producen un tipo particular de resultado. Explicamos un fenómeno observado haciendo referencia al mecanismo social por medio del cual es producido. (Hedström, 2005, p. 25, traducción propia).

Y agrega el autor, desarrollando los elementos centrales de esta definición:

En sociología, las *entidades* básicas de un mecanismo tienden a ser siempre los actores, y las *actividades* básicas tienden a ser las acciones de esos actores. A través de sus acciones, los actores hacen que la maquinaria de la sociedad funcione y, sin sus acciones, los procesos sociales se detendrían. Las teorías de la acción son, por tanto, de una importancia fundamental para las teorías sociológicas explicativas (...). (Hedström, 2010, p. 213).

Esta última cita, así como la anterior de Hedström y Swedberg, ponen en el centro del enfoque de los mecanismos a los individuos o actores (caracterizados como “agentes causales”) y sus acciones, lo cual remite de manera directa a la perspectiva del denominado “individualismo metodológico”, y a la centralidad de una teoría de la acción como fundamento de la explicación de lo social, cuestiones que abordaremos a continuación.

Mecanismos e individualismo metodológico

El filósofo inglés John Watkins (1924-1999), quien fuera discípulo de Popper, caracteriza del siguiente modo el principio del *individualismo metodológico* para las ciencias sociales, así como su contrario, el *holismo o colectivismo metodológico*⁶⁹:

Este principio establece que los procesos y acontecimientos sociales deberían explicarse deduciéndolos de (a) principios que gobiernan la conducta de los individuos participantes, y (b) descripciones de las situaciones de dichos individuos. El principio contrario del holismo metodológico establece que el comportamiento de los individuos debería ser explicado deduciéndolo de (a) leyes macroscópicas que son *sui generis* y que se aplican al sistema social

⁶⁹ Existen muchos planteos alternativos. Algunos autores se refieren a posiciones intermedias, como por ejemplo el *antiindividualismo* o *antireduccionismo*, o el *individualismo estructural*; otros autores distinguen diversas variantes del individualismo metodológico, más o menos radicales.

como un todo, y (b) descripciones de las posiciones (o funciones) de los individuos dentro de la totalidad. (Watkins, 1976, pp. 139-140).

Como vimos en el capítulo dedicado a Popper, el rechazo a hipostasiar (otorgar sustancia, realidad) ciertos conceptos colectivos, como la “voluntad general” (Rousseau), el “espíritu de una nación o un pueblo” (Hegel) o la “mentalidad de grupo”, llevó a autores como el filósofo inglés John Stuart Mill (1806-1873), el sociólogo alemán Max Weber (1864-1920), y el propio Popper, a enfatizar que la sociedad está compuesta de individuos, y que todo lo social es producto de sus acciones. Esta posición, actualmente conocida como individualismo metodológico⁷⁰, ha sido interpretada de muy diversas maneras. Así, por ejemplo, Mill, lo interpretaba de un modo *reduccionista psicológico*; según este autor, no existirían leyes propias y específicas (*sui generis*) de las ciencias sociales, sino que las regularidades acerca de la sociedad debían ser derivadas, en última instancia, a partir de las *leyes de la naturaleza humana individual*. Por el contrario, Weber (también Popper, como vimos) rechazaba la reducción de la sociología, entendida como sociología *comprensiva*, a la psicología: es la acción social, la conducta a la que el individuo le asigna un *sentido* (subjetivamente mentado para él, y comprensible, en principio, para un observador), tal que ese sentido está orientado (toma en cuenta) a otros individuos, lo que constituye las relaciones sociales, que no son otra cosa que las acciones sociales de dos o más individuos recíprocamente orientadas; la referencia al *sentido*, más plenamente presente en las acciones racionales (con arreglo a fines, o con arreglo a valores), es lo que lo aparta de la reducción a la psicología. Afirma Weber:

“Acción” como orientación significativamente comprensible de la propia conducta, sólo existe para nosotros como conducta de una o varias personas individuales.

(...)

Para otros fines de conocimiento (p. ej., jurídicos) o por finalidades prácticas puede ser conveniente y hasta sencillamente inevitable tratar a determinadas formaciones sociales (estado, cooperativas, compañía anónima, fundación) como si fueran individuos (por ejemplo, como sujetos de derechos y deberes, o de determinadas acciones de alcance jurídico). Para la interpretación comprensiva de la sociología, por el contrario, esas formaciones no son otra cosa que desarrollos y entrelazamientos de acciones específicas de personas individuales, ya que tan sólo éstas pueden ser sujetos de una acción orientada por su sentido. (...) Para la sociología la realidad “estado” no se compone necesariamente de sus elementos jurídicos; o, más precisamente, no deriva de ellos. En todo caso no

⁷⁰ El economista austro-estadounidense Joseph Schumpeter (1883-1950) habría sido el primero en utilizar esta expresión en una obra publicada en 1908, en el marco de una diferenciación entre el individualismo político y el individualismo metodológico.

existe para ella una personalidad colectiva en acción. Cuando habla del “estado”, de la “nación”, de la “sociedad anónima”, de la “familia”, de un “cuerpo militar” o de cualquiera otra formación semejante se refiere únicamente al desarrollo, en una forma determinada, de la acción social de unos cuantos individuos (...). (Weber, 1996, p. 12).

Nótese que el individualismo no psicologista de Weber no requiere que toda explicación sociológica sólo haga referencia a individuos. Si explicamos un fenómeno social a partir de las acciones sociales que lo produjeron, cada uno de los individuos que actuó “adjuntó” un sentido a su acción según su “lectura” del contexto sociocultural de la época en que la llevó a cabo, y no impulsado por instintos o disposiciones innatas (se trataría entonces de meras conductas, y no de acciones). Ciertamente, dicho contexto puede ser explicado como el resultado de las acciones de otros individuos, que leyeron a su vez su propio contexto; esta secuencia parecería ser infinita, a menos que podamos llegar a un estado presocial, lo cual no resulta fácilmente concebible en tanto hecho empírico corroborable⁷¹. Ideas como éstas llevan a los citados Hedström y Swedberg a sostener que el enfoque de los mecanismos no requiere un individualismo metodológico “fuerte”, que únicamente admite explicaciones en cuyos explanans sólo figuran fenómenos individuales, sino un individualismo metodológico “débil”, que, reconociendo, al igual que la versión fuerte, que sólo los individuos actúan (son “agentes causales”), acepta que en los explanans de las explicaciones ofrecidas en un momento dado figuren normas, instituciones sociales o capacidades productivas, en el entendido de que estos elementos sociales podrán ser explicados en un momento ulterior también como el resultado de las acciones de individuos. Afirman los autores:

La versión débil del individualismo metodológico coincide con la versión fuerte en asumir que todas las instituciones sociales pueden ser en principio explicadas por la sola referencia a las consecuencias intencionales y no intencionales de las acciones de individuos⁷². Pero enfrentados a un mundo consistente en historias causales de longitud casi infinitas, en la práctica sólo podemos esperar proporcionar información acerca de su historia más reciente. (Hedström y Swedberg, 1998, pp. 12-13, traducción propia).

⁷¹ Como señalan Hedström y Swedberg (1998, p. 12), a los fines de fundamentar una filosofía moral o política normativa, a diferencia de una ciencia social empírica, puede resultar fructífero apelar a un estado presocial o estado de naturaleza (quizás contrafáctico), tal como lo hicieron filósofos contractualistas como Hobbes, Locke o Rousseau.

⁷² Este énfasis en consignar y distinguir ambos tipos de consecuencias (distinción análoga a la que hace Merton entre funciones manifiestas y latentes), apunta a destacar que el individualismo metodológico considera al mundo social como producido por las acciones de los individuos, pero no necesariamente según sus planes; para muchos sociólogos analíticos, individualistas metodológicos, el principal aporte de la sociología radica en el análisis de las pautas sociales resultantes de las consecuencias no intencionales de las acciones individuales.

Mecanismos y teoría de la acción

Dado que el individualismo metodológico prescribe explicar los fenómenos sociales agregados a partir de fenómenos individuales, y en particular, en el caso de los autores que venimos comentando, a partir de las *acciones* de los individuos, esta postura metodológica remite (y requiere) indefectiblemente a una *teoría de la acción*.

Dentro del conjunto de las ciencias sociales, el individualismo metodológico ha desempeñado un papel central en la economía. Tal como se desarrolló, entre otros autores y escuelas, a partir de la obra del economista inglés Alfred Marshall (1842-1924), sistematizador inicial de lo que se conoce como “economía neoclásica”, heredera y continuadora de la “economía clásica” de los también ingleses Adam Smith (1723-1790) y David Ricardo (1772-1823); o a partir de la obra del economista austríaco Carl Menger (1840-1921), fundador de la escuela austríaca de economía (que ejerció una fuerte influencia sobre Max Weber), el individualismo metodológico fue de la mano con una concepción del individuo como actor *racional*⁷³. En estos enfoques, los fenómenos económicos agregados son explicados como el resultado de las múltiples decisiones que llevan a cabo productores y consumidores, decisiones que son el resultado de elecciones reflexivas y calculadas entre cursos de acción disponibles, dados los propios fines y los recursos poseídos.

El sociólogo francés Raymond Boudon (2010) ofrece una presentación de lo que se ha dado en llamar en la actualidad la *teoría de la elección racional* (TER), como una continuación (posible, pero no única, como veremos) del individualismo metodológico. En primer lugar, Boudon caracteriza lo que denomina el individualismo metodológico “en sentido amplio” (el primer postulado lo sería “en sentido estricto”) a partir de tres postulados:

1) Postulado del *individualismo*: los fenómenos sociales son el resultado de comportamientos individuales.

2) Postulado de la *comprensión*: esos comportamientos son comprendidos mediante la reconstrucción por parte del investigador del sentido (intenciones, motivos, creencias, etc.) que tienen para los propios individuos.

3) Postulado de la *racionalidad*: el comportamiento del individuo se explica a partir de las *razones* que tiene; en otros términos, la causa de su comportamiento reside en esas razones (y no en fuerzas socioculturales, psicológicas o biológicas que escapan absolutamente a su conciencia y control).

Boudon, quien suscribe estos tres postulados, afirma que son la base de la obra de pensadores sociales que admira, como el historiador y teórico político francés Alexis de Tocqueville (1805-1859), o Max Weber. Pero señala que la teoría económica estándar, que adopta el indi-

⁷³ De ahí el uso de la expresión latina *homo economicus* para referirse al modelo de individuo presupuesto en la teoría económica.

vidualismo metodológico, agrega otros tres postulados, que en conjunto con los tres primeros caracterizan a la TER, a saber:

4) Postulado del *consecuencialismo*: el sentido de la acción del individuo radica en las consecuencias previstas de la misma.

5) Postulado del *egoísmo*: las consecuencias que le interesan al individuo son las que lo involucran a él.

6) Postulado de la *racionalidad costo / beneficio*: dado que toda acción implica costos y beneficios, se asume que el actor elige el curso de acción que *maximiza* la diferencia entre ambos.

Si bien excede nuestros objetivos caracterizar en detalle la alternativa a la TER propuesta por Boudon para la sociología (a la que denomina *teoría de la racionalidad ordinaria*), cabe señalar que el sociólogo francés considera útil a la TER para explicar ciertos fenómenos sociales, pero no todos; abogando por explicaciones basadas en acciones racionales, propone una teoría de la racionalidad menos estrecha que la TER, en parte siguiendo ideas weberianas. En su muy conocida clasificación de los tipos de acción (entendidos como tipos ideales o puros), Weber distinguía cuatro tipos de acción: acción racional con arreglo a fines (cálculo medios / fines / consecuencias), acción racional con arreglo a valores (imperativos, mandatos, más allá de las consecuencias), acción afectiva (emociones, pasiones) y acción tradicional (hábito, costumbre) (Weber, 1996, pp. 20-21). Podríamos decir que un rasgo distintivo de gran parte de la teoría sociológica ha sido postular una teoría de la acción que contemple una gama amplia de acciones, más allá de la sola acción racional calculatoria, considerada el foco privilegiado de la economía.

Mecanismos de acción e interacción

En línea con las consideraciones anteriores, el sociólogo Peter Hedström, impulsor del enfoque de los mecanismos, asume el individualismo metodológico (en su versión “débil”, según consignamos), y propone adoptar una teoría de la acción más amplia que la TER, a la que denomina *teoría DBO*, por las siglas en inglés de sus tres componentes: *desires* (deseos), *beliefs* (creencias), *opportunities* (oportunidades). Dada su caracterización de los mecanismos a partir de los actores y sus acciones, es fundamental para Hedström adoptar una teoría de la acción.

En el marco de la teoría DBO, los deseos, las creencias y las oportunidades son las *causas inmediatas* de las acciones de los actores, es decir, son los tres tipos de elementos a partir de los cuales se explican las acciones; esta clase de explicaciones suelen recibir el nombre de *explicaciones intencionales* de la acción⁷⁴, dado que apelan a razones (deseos y creencias) de

⁷⁴ Las explicaciones de la sociología weberiana, que apelan a la comprensión explicativa o causal de la acción, esto es, a la captación de la conexión de sentido, una vez comprendido de modo directo el sentido de la acción, serían

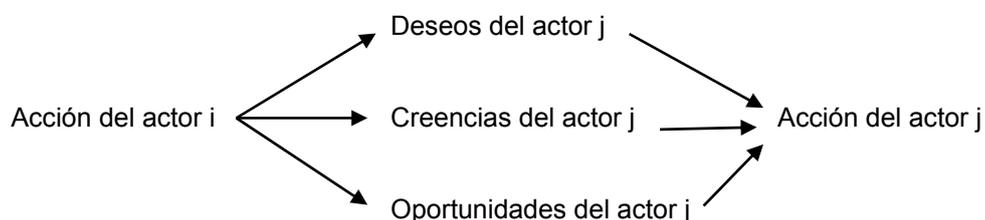
las cuales los actores pueden, en principio, ser concientes. Naturalmente, se puede retroceder en la “historia causal”, y preguntarse por las causas “remotas” de las acciones, esto es, por las causas de los deseos, las creencias y las oportunidades.

Los elementos básicos son definidos por Hedström del siguiente modo:

Un *deseo* aquí es definido como una volición o voluntad de que algo suceda (o no suceda). Una *creencia* es definida como una proposición sobre el mundo que se considera cierta [por parte del actor]. Y las *oportunidades*, tal y como se utiliza aquí el término, son el “menú” de alternativas de acción disponibles para el actor, es decir, el conjunto real de alternativas que existe independientemente de las creencias del actor sobre las mismas (...).” (Hedström, 2010, p. 213).

Hedström ofrece ilustraciones de la vida cotidiana de la explicación de la acción a partir de cada uno de los tres elementos citados (ejemplos que adaptamos y sintetizamos). Podemos proponer tres explicaciones alternativas de porqué la señora García no llevó hoy un paraguas: 1) la señora García no deseaba mojarse, y tenía un paraguas, pero creía, erróneamente, que no iba a llover, dado que leyó la información meteorológica del día anterior (explicación basada en la creencia); 2) ella creía, acertadamente, que hoy iba a llover, y tenía un paraguas a su disposición, pero no lo llevó porque hoy, que no tenía que trabajar, y no hacía frío, quería sentir caer la lluvia sobre su rostro (explicación basada en el deseo); 3) la señora García creía, correctamente, que hoy iba a llover, y no quería en absoluto mojarse, pero justo antes de salir se encontró con que su hija se había llevado el único paraguas que había en la casa (explicación basada en las oportunidades).

Hasta aquí se ha intentado dar cuenta de la acción de un individuo, pero el foco de las ciencias sociales está en las *interacciones*; la teoría DBO analiza estas interacciones como influencias de unos actores sobre otros, mediadas por los elementos explicativos señalados. Así, la acción de un actor *i* puede influir sobre la acción de otro individuo *j*, influyendo sobre los determinantes de su acción, esto es, los deseos, las creencias y/o las oportunidades de *j*. Hedström representa un aspecto (una de las direcciones) de la interacción entre los actores *i* y *j* mediante el siguiente esquema (Hedström, 2010, p. 215)⁷⁵:

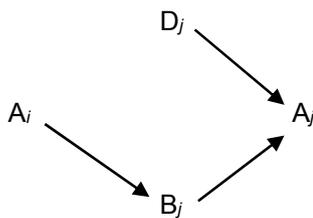


de este tipo. Dejamos de lado aquí la extensa y compleja discusión filosófica acerca de si las intenciones o las razones pueden ser consideradas causas, o si existe una diferencia insalvable entre razones e intenciones por un lado, y causas por el otro. Sobre este tema puede consultarse Von Wright (1987).

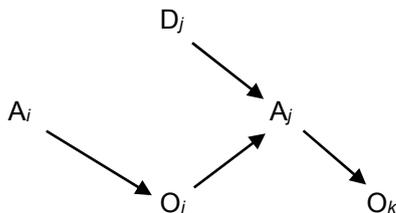
⁷⁵ Hay un error en el esquema que figura en la edición en castellano, en la p. 215 de Hedström (2010), dado que están omitidas dos de las flechas, que sí figuran en la versión original del libro (Hedström, 2005, p. 44).

Los elementos básicos de la teoría DBO así presentados le permiten a Hedström dar un paso más, y caracterizar mecanismos que denomina “moleculares”, mediante los cuales analiza interacciones entre dos o más individuos (Hedström, 2010, pp. 216-217). Sintetizaremos tres de ellos.

Un mecanismo molecular propuesto por Hedström es el que denomina *imitación racional*⁷⁶: se da cuando las acciones de un actor influyen sobre las creencias de otro, y por consiguiente sobre sus acciones, como cuando un individuo ingresa a un bar porque la asistencia de muchos clientes lo convence de la calidad del servicio de ese bar. Esquemáticamente (para claridad del esquema se omiten algunos de los componentes D, B, O, si bien los tres son factores intervinientes en toda acción, representada como A; los subíndices *i, j, k* se refieren a distintos actores):



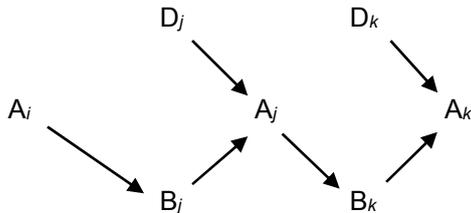
Un segundo mecanismo molecular es el de las *cadenas de vacantes*⁷⁷, que da cuenta de cómo “las acciones de algunos crean nuevas oportunidades y cambian las acciones de otros” (Hedström, 2010, p. 217). Un ámbito de aplicación de este mecanismo es el de la movilidad laboral en una organización: cuando un individuo asciende de posición, crea una vacante, lo cual genera una oportunidad para que otro individuo la ocupe; este individuo genera a su vez otra vacante, y así siguiendo. Esquemáticamente:



⁷⁶ Esta imitación es racional porque se basa en razones para el actor, si bien no necesariamente lo llevarán al éxito; podríamos decir que es *subjetivamente* racional. La siguiente historia imaginaria, incluida en una nota periodística con el fin de ilustrar la toma de decisiones en cascada característica de los mercados financieros, representa también un ejemplo de este mecanismo: “En una calle hay dos bares vacíos de similares características y llega un potencial cliente que se decide por uno de ellos sin ninguna razón especial, simplemente porque no puede entrar en los dos a la vez. Al llegar un segundo cliente, ve que en uno de los bares hay una persona y que el otro está vacío, por lo que entra en el que ya hay una persona pensando que habrá elegido ese bar por algo, incluso para no estar solo. El tercer cliente sigue el mismo razonamiento y piensa que los dos primeros habrán tomado su decisión por alguna razón sólida y se fía de su criterio. Al cabo de un rato, uno de los bares está lleno y el otro sigue vacío, ya que para los sucesivos clientes cada vez está más claro que no puede ser casualidad que todos los clientes estén en uno de los locales y que en el otro no haya nadie. La elección del primer cliente, que fue totalmente al azar, determinó las posteriores decisiones de todos los demás, que no se pararon a comparar los precios, los servicios o los productos de cada uno de los bares, simplemente porque pensaron que otros ya lo habían hecho antes por ellos.” (Zuchovicki, 2019).

⁷⁷ En relación con este concepto Hedström toma como base obras del sociólogo estadounidense Harrison White.

Finalmente, el caso de la *profecía que se cumple a sí misma*, analizado por Merton, es también presentado por Hedström como un mecanismo molecular: dado un banco solvente, un rumor infundado lleva a que algunos individuos retiren sus depósitos (A_i), lo cual (a pesar de carecer de fundamento) influye en las creencias de otros individuos (B_j), que también retiran sus depósitos (A_j), influyendo en las creencias de nuevos individuos (B_k), que repetirán la acción (A_k) (todo lo cual lleva a la quiebra final del banco; volveremos más adelante sobre este ejemplo). Esquemáticamente:



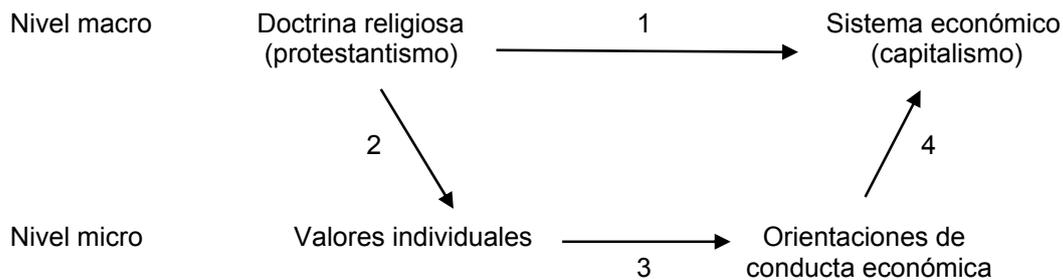
Mecanismos, vínculo micro / macro y tipología de mecanismos

Si bien la corriente principal del enfoque de los mecanismos le otorga un lugar central al individualismo metodológico y a la teoría de la acción, la sociología se ocupa de fenómenos sociales, colectivos, y no sólo de sujetos individuales. En este sentido, resulta fundamental esclarecer las relaciones entre los individuos o actores (nivel *micro*), y los agregados o resultados sociales (nivel *macro*). Un esquema muy difundido, que resulta útil para analizar tales vínculos, es el denominado “barco de Coleman” (por la forma de la figura que presentaremos a continuación), debido al sociólogo estadounidense James Coleman (1926-1995).

Adoptando como punto de partida el hecho de que la sociología se ocupa de sistemas sociales, esto es, de características o variables macro, Coleman ilustra esto con un ejemplo adaptado de la clásica obra de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904/1905). Según la tesis de Weber, el surgimiento del capitalismo en Europa occidental a partir del siglo XVI (y no en China o en la India, regiones con similar desarrollo técnico y económico), habría estado influido, entre otras causas, por el sistema de ideas y creencias características de los grupos protestantes⁷⁸. Es decir, Weber afirma una relación causal entre dos variables macro: una doctrina religiosa, el protestantismo, y un sistema económico, el capitalismo. Mantenerse sólo en este nivel hubiera sido adoptar la actitud del holismo metodológico, pero Weber, en el marco del individualismo metodológico, habría avanzado un paso más en su investigación, siguiendo una estrategia caracterizada por Coleman del siguiente modo: “descender al nivel de las acciones individuales para ascender de nuevo después” (Coleman, 2010, p. 129); estrategia que ilustra con la famosa figura de su “barco”⁷⁹:

⁷⁸ Protagonistas centrales de la Reforma protestante que se inicia en el siglo XVI, y que ocasionó un cisma en el cristianismo de la época, serán Martín Lutero (1483-1546) y Juan Calvino (1509-1564); el foco de Weber estará puesto en los grupos calvinistas y puritanos.

⁷⁹ En la terminología utilizada más arriba, el barco de Coleman propone un camino para “abrir la caja negra” que representaría la flecha 1.



Dada la relación causal entre la variable independiente macro, “protestantismo”, y la variable dependiente macro, “capitalismo” (flecha 1), se procurará mostrar los nexos causales que las vinculan: nexo macro / micro (flecha 2), nexo micro / micro (flecha 3) y nexo micro / macro (flecha 4). Sintetizando de manera esquemática la compleja argumentación de Weber, la flecha 2 representaría la siguiente relación de causalidad (o mecanismo): las ideas calvinistas acerca de la predestinación, y del éxito en una ocupación mundana como señal de haber sido elegido para la salvación del alma tras la muerte, generan angustia en el individuo devoto, así como ciertos valores (ética). La flecha 3 daría cuenta del tipo de conducta económica que generan en el fiel calvinista esos valores: el trabajo constante, racional y austero en el ejercicio de una profesión, el ahorro, la reinversión y la acumulación de riqueza (signo de la salvación). Y la flecha 4 representaría la relación causal mediante la cual un conjunto amplio de acciones e interacciones entre individuos, tienen como consecuencia un resultado social agregado (resultado coincidente o no con los propósitos o intenciones de los actores), cierta estructura o sistema social; en este caso, el capitalismo⁸⁰.

Hedström y Swedberg (1998) utilizan el esquema de Coleman para proponer una tipología de mecanismos, que se corresponde con cada uno de los tres tipos de relaciones causales establecidas en el mismo: *mecanismos situacionales* (flecha 2), *mecanismos de formación de la acción* (flecha 3) y *mecanismos transformacionales* (flecha 4). Señalan los autores:

En los dos primeros tipos de situaciones, el actor es un único individuo, y el mecanismo es interno (y, en este sentido, “psicológico” o “socio-psicológico”); en el tercer tipo hay un cierto número de actores, y el mecanismo es típicamente externo (y “social”). (Hedström y Swedberg, 1998, p. 22, traducción propia).

En el caso de los *mecanismos situacionales*, el individuo está inmerso en una situación social que lo afecta de cierta manera. Los denominados por Hedström y Swedberg “mecanismos de formación de creencia” caen bajo esta categoría. El análisis que hace Merton (1965) de la *profecía que se cumple a sí misma* o *profecía autocumplida* (antes mencionado),

⁸⁰ Utilizando el barco de Coleman, y retomando un ejemplo desarrollado antes, la relación entre la clase social y el nivel de ingresos sería una explicación de “caja negra” representada por la flecha 1; y las dos explicaciones alternativas de “caja traslúcida” entonces propuestas, que hacían referencias a individuos y sus situaciones (buen desempeño en las pruebas de admisión laboral debido a la formación recibida, u obtención del puesto por amistades en la clase alta), estarían expresadas por las flechas 2, 3 y 4.

la cual es ilustrada con el ejemplo de una corrida bancaria, corresponde a este tipo de mecanismos. Dado un banco con una sólida situación financiera, un rumor infundado, pero creíble, lleva a algunos depositantes a retirar sus depósitos; estos retiros reducen en parte (al comienzo pequeña) los fondos depositados en el banco, pero sobre todo llevan a pensar a otros depositantes que hay algo de cierto en el rumor; esto genera un mayor retiro de depósitos y extiende aún más la creencia en la insolvencia del banco; poco tiempo después esta secuencia genera la quiebra del banco, inicialmente sólido según los criterios estándar para evaluar los bancos. Si nos centramos en los individuos (mas allá del resultado agregado final), este mecanismo nos muestra cómo se va conformando su creencia en algo que, al menos en las etapas iniciales, era claramente falso.

En cuanto a los *mecanismos de formación de la acción*, éstos muestran “cómo una combinación específica de deseos, creencias y oportunidades de acción de un individuo generan una acción específica” (Hedström y Swedberg, 1998, p. 23, traducción propia). Se incluyen bajo este tipo de mecanismos las teorías de la acción comentadas más arriba: la teoría de la elección racional (predominante entre los economistas), o la teoría de la racionalidad ordinaria de Boudon. Pero también teorías que no ponen el foco en la racionalidad, como la *teoría de la disonancia cognitiva* propuesta por el psicólogo social estadounidense León Festinger (1919-1989), sintetizada del siguiente modo por Elster:

La teoría dice que cuando una persona experimenta una inconsistencia o disonancia interna entre sus creencias y sus valores, podemos esperar algún tipo de reajuste mental que la elimine o la reduzca. Habitualmente, el ajuste tomará el camino de la menor resistencia. (Elster, 2010, p. 35).

Elster ilustra la operación de este mecanismo con la conocida fábula de la zorra y las uvas, atribuida al griego Esopo (siglo V ac): una zorra ve un racimo de uvas, las cuales apetece, e intenta alcanzarlas; cuando se da cuenta de que el racimo está muy alto, fuera de su alcance, dice (y se convence de) que las uvas no están maduras; dado este convencimiento, su acción resultante es que las deja de lado con desdén.

Finalmente, los *mecanismos transformacionales* muestran cómo las acciones e interacciones de los individuos generan un determinado resultado colectivo; las relaciones causales micro / macro representadas por este tipo de mecanismos (flecha 4) son para Coleman la principal tarea a abordar por la sociología. En el campo de la economía, señala Coleman, la *teoría del equilibrio general*⁸¹ intenta mostrar cómo se combinan las preferencias de actores individuales, que interactúan en el marco de un mercado competitivo, para dar lugar a los precios de equilibrio. Originada en la economía, pero extendida sobre todo a la ciencia política, y también, aunque en menor medida, a la sociología, la *teoría de juegos*, una especificación de la teoría de la elección racional (con fundamento matemático), aborda el problema de explicar y predecir

⁸¹ La teoría del equilibrio general, encuadrada en la actualidad en el marco de la microeconomía, es inicialmente desarrollada por el economista francés, quien realizó gran parte de su trabajo en Suiza, León Walras (1834-1910).

resultados sociales a partir de las decisiones de actores individuales racionales en interacción, los “jugadores”, cada uno de los cuales toma su decisión luego de sopesar todas las posibles acciones de los demás⁸².

Más allá de estas complejas teorías generales, presentaremos un ejemplo sencillo propuesto por Jon Elster que ilustra la mencionada transición micro / macro (flecha 4), esto es, la generación de resultados sociales agregados como consecuencia de las acciones de múltiples individuos. El ejemplo representa un caso hipotético o inventado, si bien basado en experiencias históricas reales, de explicación de una revolución (fenómeno macro), a partir de las motivaciones y acciones (micro) de los individuos participantes. Esto es, intenta dar cuenta, según el esquema de Coleman, de la flecha 4 (que corresponde, en los términos de Elster, a los *mecanismos moleculares*), a partir de las flechas 2 y 3 (a los que denomina *mecanismos atómicos*). El punto de partida del ejemplo es la caracterización de distintos tipos de individuos (nos centraremos en cuatro, utilizando nombres que no son exactamente los de Elster, pero intentan respetar el sentido), según la motivación de sus acciones: “racionales utilitarios”, que actúan calculando los costos y beneficios, de manera básicamente egoísta (se enmarcarían en la TER descrita más arriba); “kantianos”⁸³, que actúan impulsados por el sentido del deber, con independencia de las consecuencias; “equitativos”, que actúan impulsados por lo que Elster denomina una “norma de equidad”, similares en parte a los kantianos, dado que no calculan las consecuencias, pero que sólo participan en una acción colectiva si cierta cantidad de otros individuos también lo hace (cantidad o “umbral” que puede variar de un individuo a otro); “hedonistas”, que actúan impulsados por su gusto o placer, sin medir con detalle las consecuencias⁸⁴. Elster plantea esta multiplicidad de motivaciones para superar lo que considera ciertas fallas de la teoría de la elección racional para explicar la acción colectiva, como el denominado “problema del francotirador”⁸⁵. Si tomamos como ejemplo una huelga, el cálculo racional de costos y beneficios impulsa a cada trabajador a no participar en la misma, para evitar los costos (un eventual despido), dado que igualmente recibirá los beneficios (por ejemplo un aumento de sueldo, si la huelga tiene éxito); pero cuando todos los trabajadores actúan del mismo modo, no hay huelga ni aumento de sueldo para nadie, lo cual no es beneficioso para ninguno. Ahora bien, la historia y la vida cotidiana muestran que, en ciertas circunstancias, esta parálisis o inacción es superada, y la acción colectiva efectivamente se produce, lo que sólo puede ser explicado, afirma Elster, apelando a otras motivaciones más allá de la sola racionalidad utilitaria.

⁸² Sobre teoría de elección racional y sobre teoría de juegos pueden consultarse los textos introductorios de Mari-Klose (2000) y de Sánchez-Cuenca (2009).

⁸³ Por el filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804), cuya filosofía moral se basa en la autonomía de la voluntad, el deber moral y el denominado “imperativo categórico”: “Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad siempre pueda valer al mismo tiempo como principio de una legislación universal”.

⁸⁴ Esta clasificación de Elster posee un estrecho paralelismo con los tipos de acción propuestos por Weber.

⁸⁵ Este problema, abordado desde distintas ciencias sociales (economía, ciencia política, sociología), se presenta cuando hay individuos que obtienen los beneficios de una acción colectiva sin participar en los costos. El término utilizado en inglés para referirse a tales individuos es “free rider”; en castellano el término más usual es “francotirador”, pero también se utilizan “polizón”, “jinete solitario” o “gorrón” (España); más coloquialmente, en Argentina nos referimos al “colado”, o al que “viaja de arriba” (sin pagar el pasaje que otros pagan).

Suponiendo que la revolución triunfe (naturalmente, el régimen imperante ofrecerá resistencia, más o menos eficaz), el mecanismo molecular que da cuenta de la misma operaría como una suerte de “bola de nieve”, en varias etapas, de modo tal que al comienzo sólo participa en acciones revolucionarias un número reducido de actores, los “kantianos”. A la vista de la conducta de los “kantianos”, se suman a la acción colectiva los “hedonistas”, que encuentran placer en participar en actividades revolucionarias, y un número de “equitativos”, pequeño al comienzo, y mayor después (según los umbrales de participación requeridos por cada uno). Cuando el número de participantes en actividades revolucionarias es suficientemente elevado, y la revolución aparece como un resultado con alta probabilidad de éxito, se incorporan a la acción los “racionalistas utilitarios”, probablemente el grupo más numeroso, al evaluar que el beneficio que representa la inminente revolución supera los eventuales costos. En palabras de Elster:

Supongamos que, en el inicio, hay un pequeño núcleo de revolucionarios impulsados por la visión de una sociedad mejor. Sus acciones no pueden explicarse por la adecuación de sus medios para ese fin o por el deseo de réditos personales. Se comportan como los kantianos, guiados por principios y no por resultados. (...)

En la segunda etapa, hay una afluencia de personas reclutadas por diversos motivos. Algunos son inducidos por la promesa de una ayuda inmediata o de cargos importantes en la sociedad posrevolucionaria. Otros, más preocupados por la causa que ha adoptado el movimiento que por los beneficios personales, comienzan a participar una vez que los primeros en involucrarse han logrado que el movimiento atravesara el umbral a partir del cual puede darse inicio a la acción instrumentalmente eficaz. Y otros se incorporan al movimiento porque la revolución les ofrece la promesa de una fiesta o de una ruptura con sus obligaciones y ataduras cotidianas. (Elster, 1997, pp. 205-206).

Mecanismos sociales y unificación

Los impulsores de la explicación basada en mecanismos adoptan la agenda de investigación propuesta por Merton para la sociología (mencionada más arriba en este capítulo, y comentada con más detalle en el capítulo 4). Merton señalaba la importancia de ir más allá de la mera descripción, o de la acumulación de regularidades acotadas, aisladas e inconexas, a la vez que desaconsejaba, para el estado de la sociología de su época, la pretensión de formular teorías omniabarcativas muy generales; su estrategia apuntaba a un camino intermedio: las *teorías de alcance medio*, que permiten explicar causalmente, unificándolas bajo su alcance explicativo, un conjunto más o menos acotado de regularidades empíricas observadas. Precisamente, según hemos visto a lo largo de este capítulo, en esto consisten los mecanismos para la mayoría de sus defensores: teorías modestas, pero con un cierto grado de generalidad, que

les permiten abarcar/unificar un rango dado de fenómenos; teorías causales detalladas, que calan más profundo que las meras correlaciones o “cajas negras”; teorías explicativas de los fenómenos observables, para lo cual suelen recurrir a entidades teóricas, abstractas, subyacentes o no directamente observables (como intenciones o creencias de individuos anónimos y numerosos). En esta sección pondremos el foco en el papel *unificador*⁸⁶ de los mecanismos, en tanto teorías de cierta generalidad, considerando tres ejemplos de explicaciones que son abarcadas por un único mecanismo (Hedström y Swedberg, 1998, pp. 17-21).

En primer término tenemos el fenómeno de la profecía que se cumple a sí misma, tal como fue analizado por Merton, ya descripto más arriba en este capítulo.

El segundo ejemplo corresponde a una investigación realizada por Coleman, Katz y Menzel (1957) acerca de la difusión de la prescripción de una nueva droga por parte de los médicos. El hallazgo que intentaban explicar los autores era el siguiente: ¿por qué la participación en ciertas redes de colegas era tan influyente en la adopción de una nueva droga por parte de los médicos durante los primeros meses de introducida en el mercado, pero no después? La explicación propuesta es que ante situaciones de incertidumbre, la validación social de las creencias resulta un recurso al cual aferrarse, y las redes de colegas son un punto de referencia: “la propensión de un individuo a adoptar la innovación está influida por lo que los otros hacen, especialmente cuando hay mucha incertidumbre acerca del verdadero valor de la innovación” (Hedström y Swedberg, 1998, p. 19, traducción propia).

El tercer ejemplo corresponde a una teoría sobre la conducta colectiva elaborada por el sociólogo estadounidense Mark Granovetter: la teoría de los *umbrales* (Granovetter, 1978). Un ejemplo sencillo de esta teoría se da cuando un individuo decide entrar a un restaurant, según la cantidad de personas que vea en el mismo. Distintos individuos pueden tomar la decisión de entrar, según cuántas personas ya hayan entrado: los individuos que se deciden a entrar cuando sólo hay algunos clientes, tienen un umbral más bajo que quienes sólo lo hacen cuando ven repleto el restaurant. Esto es, “el ‘umbral’ de un actor denota la proporción del grupo que debe haber participado, antes de que el actor en cuestión esté dispuesto a hacerlo” (Hedström y Swedberg, 1998, p. 19, traducción propia). Granovetter empleará estas ideas para analizar cómo pequeñas diferencias entre los umbrales individuales pueden generar grandes diferencias en el resultado colectivo.

Los tres ejemplos citados ilustran, en términos de Hedström y Swedberg, un mismo *mecanismo de formación de creencias* (un tipo de *mecanismo situacional*, según la clasificación utilizada más arriba), mecanismo con la capacidad de unificar resultados de investigaciones de diversos campos, el cual establece que

la creencia del individuo i en el valor o necesidad de llevar a cabo una acción [en un tiempo t], es una función [depende] del número de otros indivi-

⁸⁶ Algunos filósofos de la ciencia han identificado el carácter unificador de los fenómenos como un rasgo distintivo de la explicación científica; véase por ejemplo Kitcher (1981).

duos que llevaron a cabo la acción en el tiempo $t - 1$. (Hedström y Swedberg, 1998, p. 20, traducción propia).

Ciertamente, para que este mecanismo no sea visto como un relato ad hoc, cuya única utilidad radica en resumir tres investigaciones específicas, su capacidad de unificación, sin necesidad de ser universal, debe exceder estos ejemplos, mostrando su aplicabilidad más allá de las situaciones para las cuales fue originalmente elaborado (en el capítulo 4 señalamos esta aplicabilidad “extra” como uno de los rasgos que según Merton caracterizan a las teorías).

Mecanismos e indeterminación en Elster

Como señalamos más arriba, Jon Elster es uno de los pioneros en la adopción y difusión de las virtudes de la explicación basada en mecanismos. Como muchos de los defensores de este enfoque, Elster reivindica el individualismo metodológico, la importancia de fundar las explicaciones de fenómenos sociales en una teoría de la acción, y la importancia de no cejar en la búsqueda de explicaciones cada vez más profundas, o de “grano fino”, en sus términos. Pero Elster ha sostenido dos posiciones sucesivas acerca de los mecanismos: una en oposición a las “cajas negras”, la otra en oposición a las leyes (requisito del modelo de cobertura legal de explicación). Pasaremos revista a ambas posiciones, e identificaremos algunos de los rasgos heterodoxos de la segunda.

Según relata el mismo Elster, su primera posición acerca de los mecanismos estaba imbuida de las ideas comentadas más arriba: la búsqueda de explicaciones profundas, que apunten a un nivel más fundamental de la realidad, basadas en las acciones de los individuos, que caen más hondo que la superficial identificación de meras correlaciones entre variables “macro” (tarea usual de la “sociología de las variables”, según señalamos más arriba), y permitan “abrir la caja negra”. Dice Elster:

En ese trabajo [*El cambio tecnológico* de 1983] sostenía que la *búsqueda de mecanismos* era una especie de sinónimo de la estrategia reduccionista en la ciencia. La explicación de la biología celular en términos químicos o de la química en términos físicos son ejemplos muy exitosos de la estrategia general que explica los fenómenos complejos en función de sus componentes individuales. En las ciencias sociales, esa búsqueda de mecanismos (o de “microbases”⁸⁷) está estrechamente relacionada con el programa del *individualismo metodológico*⁸⁸, o sea la idea de que todo fenómeno social puede explicarse en función de los individuos y de su conducta.

⁸⁷ La expresión en inglés es “microfoundations”, que suele traducirse más habitualmente por “microfundamentos”.

⁸⁸ El individualismo metodológico en las ciencias sociales, tal como es defendido por Elster, no es incompatible con el psicologismo, rechazado por otros individualistas metodológicos como Weber o Popper. La admiración por la estrategia

Dentro de ese contexto, los mecanismos se contraponían a la caja *negra*. (Elster, 1997, pp. 183-184).

Pero en escritos posteriores Elster adoptó una posición diferente, pasando a caracterizar los mecanismos en oposición a las leyes generales, como una alternativa a éstas en las ciencias sociales, aunque de rango menor (una suerte de “second best”). Así relata Elster su motivación para adoptar los mecanismos en esta segunda versión:

(...) me asombró la falta total de consenso entre los principales expertos de las ciencias sociales, al igual que las numerosas fallas de predicción (...). Mis propias investigaciones [sobre cuestiones empíricas] confirmaron esa actitud escéptica, que lindaba con el nihilismo, acerca de las explicaciones. Lo que me hizo cambiar de opinión fue el reconocimiento de que la idea de mecanismo podía tener cierto poder explicativo. Si bien distaba mucho de ser ideal –la explicación por medio de generalizaciones universales y legiformes–, la explicación por medio de los mecanismos era mejor que nada. (Elster, 1997, pp. 180-181)⁸⁹.

Y la nueva definición de mecanismo reflejará estas ideas:

A grandes rasgos, los mecanismos son patrones causales que se producen con frecuencia, que se reconocen fácilmente y que surgen en condiciones generalmente desconocidas. Nos permiten explicar, pero no predecir. Un ejemplo (...) ilustra muy bien esta idea: “Quizás por cada niño que se convierte en alcohólico en respuesta a un entorno alcohólico, hay otro que se abstiene”. Ambas reacciones implican mecanismos: hacer lo que hacen los padres y hacer lo opuesto a lo que ellos hacen⁹⁰. (Elster, 1997, p. 179).

Así, los mecanismos, en esta segunda versión, son vistos por Elster no sólo como enunciados menos generales que las leyes, sino también menos *deterministas*:

En términos más abstractos, una ley tiene la siguiente forma: “Si se dan las condiciones C_1, C_2, \dots, C_n , entonces siempre ocurrirá E”. En el mismo nivel abstracto, un enunciado sobre los mecanismos podría ser: “Si se dan las

reduccionista exitosa en las ciencias naturales, lleva a Elster a postular como un ideal (quizás inalcanzable en la actualidad, y de ahí la resignación a los mecanismos, según veremos) la búsqueda de explicaciones de los fenómenos sociales en niveles más “básicos”: el psicológico y aún el biológico. Dice Elster: “Este principio, conocido como ‘individualismo metodológico’, es la premisa de todo este libro. Da a entender que la psicología y tal vez la biología deben tener una importancia fundamental en la explicación de los fenómenos sociales.” (Elster, 2010, p. 52).

⁸⁹ Resulta interesante poner en relación esta suerte de reacción existencial de Elster ante la falta de consenso en las ciencias sociales, con las distintas actitudes caracterizadas en el capítulo 2 (referido a Kuhn) acerca del postulado carácter multiparadigmático de las ciencias sociales.

⁹⁰ La sabiduría popular tradicional, señala Elster, ha reflejado esta indeterminación al ofrecer para cada proverbio su contrario, como ilustra el siguiente par de ejemplos: “al que madruga, Dios lo ayuda” y “no por mucho madrugar, se amanece más temprano”.

condiciones C_1, C_2, \dots, C_n , entonces a veces ocurrirá E". Esto no parece ser muy promisorio a los fines de la explicación. (Elster, 1997, p. 183).

Recapitulando, Elster es consciente de que ha retrocedido en sus ambiciones, y los mecanismos, en la nueva versión, ofrecen explicaciones menos sólidas que las que propone el modelo de cobertura legal. Tomando el citado ejemplo de la transmisión del alcoholismo de padres a hijos, el mecanismo del conformismo (hacer lo que hacen nuestros padres) explica porqué hijos de padres alcohólicos son alcohólicos; en tanto el mecanismo contrario, el del anticonformismo (hacer lo contrario de lo que hacen nuestros padres) explica porqué hijos de padres alcohólicos no son alcohólicos. Pero como los mecanismos, según se consigna en la definición, "surgen en condiciones generalmente desconocidas", o establecen que dadas ciertas condiciones, "a veces" ocurrirá el efecto, dados determinados padres alcohólicos no podemos predecir si el hijo será alcohólico, esto es, no podemos anticipar si se "disparará" uno u otro de estos mecanismos (o ninguno de ambos). Ahora bien, Elster sostiene que esto es mejor que nada; si bien no podemos predecir, podemos explicar (y generalizar), al menos en parte:

(...) subsumir un ejemplo individual en un patrón causal más general también es suministrar una explicación. Saber que el hijo se convirtió en alcohólico como consecuencia del conformismo es disipar parte de la opacidad del resultado, aunque algo de ésta se mantendrá mientras no expliquemos también porqué aquel adoptó una conducta conformista. (Elster, 2010, p. 53).

Mediante este concepto de mecanismo Elster pone el foco en la usual indeterminación de nuestro conocimiento, de nuestras explicaciones, en ciencias sociales. Como afirma, no se trata de una indeterminación "objetiva"⁹¹, ontológica, propia del objeto a conocer dentro de la realidad social, sino de lo que podríamos denominar una indeterminación "subjetiva", de nosotros en tanto sujetos del conocimiento. En tal sentido, el avance de nuestro conocimiento podría modificar la situación, si logramos determinar bajo qué condiciones opera o se "dispara" un mecanismo dado. Siguiendo con el ejemplo anterior, si lográsemos establecer en qué condiciones se dispara el mecanismo conformista, y en cuáles el anticonformista (supongamos, a título ilustrativo, aunque falso, que uno se disparara en los varones y el otro en las mujeres), podríamos disipar la opacidad restante a la que se refiere Elster, y obtener una explicación sólida, y también una base para la predicción. Si esto se logra, dice Elster, pasamos de los mecanismos a las leyes en nuestro conocimiento:

Con frecuencia, la explicación con referencia a mecanismos es lo mejor que podemos hacer, pero en ocasiones hay cosas más adecuadas. Una vez que identificamos un mecanismo que "se pone en funcionamiento en condi-

⁹¹ Elster afirma que el concepto de "indeterminación objetiva" tiene poco sentido fuera de la mecánica cuántica (Elster, 2010, p. 53).

ciones generalmente desconocidas”, quizás seamos capaces de identificar las condiciones desencadenantes. En ese caso, el mecanismo será reemplazado por una ley, si bien de ordinario ésta será débil, en el sentido antes definido⁹². (Elster, 2010, p. 60).

En síntesis, Elster caracteriza del siguiente modo la relación entre leyes (meta máxima, pero usualmente inalcanzable en ciencias sociales), y mecanismos (logro menor y provisional, pero mejor que la sola descripción de casos aislados):

(...) no afirmo que la explicación por medio de mecanismos sea un ideal ni una norma. La explicación por medio de leyes es mejor, pero también más difícil, por lo general demasiado difícil, al menos en las ciencias sociales. (Elster, 1997, p. 186).

Estas consideraciones acerca de la indeterminación de los mecanismos, y su caracterización como una alternativa resignada y no superadora frente a las leyes (y, por lo tanto, frente al modelo de cobertura legal), lo ubican a Elster como un autor parcialmente heterodoxo en el contexto de la corriente principal del enfoque de los mecanismos, que con más optimismo tiende a subrayar la profundidad de las explicaciones basadas en mecanismos.

Reflexiones finales

Concluimos la serie de tres capítulos referidos a la explicación en ciencias sociales, con especial referencia a la sociología, con una cita de Hedström en la que ejemplifica comparativamente los tres tipos de explicación, a partir de un mismo objeto de estudio⁹³:

(...) una de las preocupaciones de Peter Blau era explicar porqué las estructuras organizativas formales de diferentes organizaciones varían como lo hacen (...). Su estrategia fue especificar leyes generales de cobertura que pudiesen subsumir, y en este sentido explicar, sus observaciones concretas. Desde el punto de vista del enfoque estadístico, uno no trataría de especificar leyes generales sino, en su lugar, utilizar datos acerca de una gran cantidad de organizaciones, a fin de encontrar factores estadísticos relevantes que establezcan diferencias en la probabilidad de que las organizaciones tengan una estructura formal específica. La perspectiva de los mecanismos, finalmente, explicaría el

⁹² Elster se refiere a leyes “débiles” cuando sólo establecen el sentido de una relación, pero no la magnitud. Así, la ley de la demanda en economía es una ley débil, dado que establece que siempre que suba el precio de un bien, disminuirá su demanda; pero no nos dice cuánto (un 20%, a la mitad, etc.). En cambio, la ley de Galileo sobre el movimiento de los cuerpos en caída libre, no sólo nos dice que el cuerpo se acercará cada vez más al piso, sino que nos permite calcular la distancia exacta recorrida en función del tiempo transcurrido.

⁹³ Se trata de la investigación del sociólogo Peter Blau acerca de las organizaciones, comentada en el capítulo 4.

cambio en las estructuras organizacionales haciendo referencia a una constelación de actores y a sus acciones, que típicamente provocan tales cambios en las estructuras organizacionales, y utilizaría luego análisis estadísticos y otros tipos de análisis empíricos a fin de testear los supuestos y predicciones de la teoría. (Hedström, 2005, p. 32, traducción propia).

Si bien la finalidad de Hedström al presentar esta comparación, es distinguir el tipo de explicación que va a adoptar y que considera superior (la basada en mecanismos), frente a otros tipos de explicación, pensamos que también es útil como ilustración “neutra” (o pragmática) de tres estrategias de explicación, todas legítimas y usuales en sociología, a las cuales recurrir, según el grado de desarrollo de nuestro conocimiento previo, así como según las posibilidades de acceso a los datos.

Referencias

- Bunge, M. (2000) [1999]. *La relación entre la sociología y la filosofía*. Madrid: EDAF.
- Bunge, M. (2004) [1967]. *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía* (3era edición). México: Siglo XXI.
- Boudon, R. (1976). Comment on Hauser’s “Review of Education, Opportunity, and Social Inequality”. *American Journal of Sociology*, 81(5), 1175–1187.
- Boudon, R. (2010) [2009]. *La racionalidad en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Elster, J. (1989) [1983]. El cambio tecnológico. Barcelona: Gedisa.
- Elster, J. (1990) [1989]. *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Elster, J. (1997). Una defensa de los mecanismos. En *Ergonomics* (179-214). Barcelona: Gedisa.
- Elster, J. (2010) [2007]. *La explicación del comportamiento social: más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. México: Gedisa.
- Cohen, G. A. (1986) [1978]. *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*. Madrid: Siglo XXI.
- Coleman, J. (2010) [1986]. Teoría social, investigación social y teoría de la acción. En J. A. Noguera (Ed.), *Teoría sociológica analítica*. Madrid: CIS.
- Coleman, J., Katz, E y Menzel, H. (1957). The Diffusion of an Innovation among Physicians. *Sociometry*, 20(4), 253-270.
- Glennan, S. (2014). Mechanisms. En M. Curd y S. Psillos (Eds.), *The Routledge Companion to Philosophy of Science* (Second Edition) (420-428). London & New York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Glennan, S. y Illari, P. (2018). Introduction. Mechanisms and mechanical philosophies. En S. Glennan y P. Illari (Eds.), *The Routledge handbook of mechanisms and mechanical philosophy. Handbook of mechanisms and mechanical philosophy* (1-9). London & New York: Routledge, Taylor & Francis Group.

- Godfrey-Smith, P. (2003). *Theory and Reality: An Introduction to the Philosophy of Science*. Chicago: University of Chicago Press.
- Granovetter, M. (1978). Threshold Models of Collective Behavior. *American Journal of Sociology*, 83(6), 1420-1443.
- Hedström, P. y Swedberg, R. (1998). Social mechanism: an introductory essay. En P. Hedström y R. Swedberg (Eds.), *Social Mechanisms. An Analytical Approach to Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hedström, P. y Swedberg, R. (Eds.) (1998). *Social Mechanisms. An Analytical Approach to Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hedström, P. (2005). *Dissecting the Social. On the Principles of Analytical Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hedström, P. (2010). La explicación del cambio social: un enfoque analítico. En J. A. Noguera (Ed.), *Teoría sociológica analítica*. Madrid: CIS.
- Kitcher, P. (1981). Explanatory Unification. *Philosophy of Science*, 48(4), 507-531.
- Mari-Klose, P. (2000). *Elección racional* (Cuadernos Metodológicos 29). Madrid: CIS.
- Merton, R. K. (1965) [1957]. La profecía que se cumple a sí misma. En *Teoría y estructura sociales* (419-431). México: Fondo de Cultura Económica.
- Noguera, J. A. (Ed.) (2010). *Teoría sociológica analítica*. Madrid: CIS.
- Preston, A. (s.f.). Analytic Philosophy. *Internet Encyclopedia of Philosophy*. Recuperado de <https://www.iep.utm.edu/analytic>
- Roemer, J. E. (Comp.) (1989) [1986]. *El Marxismo: una perspectiva analítica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez-Cuenca, I. (2009). *Teoría de juegos* (Cuadernos Metodológicos 34). Madrid: CIS.
- Stinchcombe, A. (1970) [1968]. *La construcción de teorías sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Watkins, J. W. N. (1976) [1973]. Tipos ideales y explicación histórica. En A. Ryan (Comp.), *La filosofía de la explicación social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1996) [1922]. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.
- Von Wright, G. H. (1987) [1971]. *Explicación y comprensión*. Madrid. Alianza.
- Zuchovicki, C. (8 de septiembre de 2019). El miedo mata a la razón y eso explica lo que pasa en estos días, *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/economia/dolar/miedo-mata-a-la-razon-y-eso-explica-lo-que-pasa-en-estos-dias-nid2285444>

SEGUNDA PARTE

**Epistemología, metodología, teoría
e investigación empírica**

CAPÍTULO 7

Teoría y metodología en las sociologías pragmáticas

*Soledad Balerdi, Ornella Boix, Rodolfo Iuliano
y Nicolás Welschinger*

Introducción

Este capítulo⁹⁴ analiza los desarrollos de un conjunto de autores filiados a la sociología pragmática: Michel Callon, Antoine Hennion y Bruno Latour. Su objetivo es explorar los vínculos entre teoría y metodología en el marco de las obras de estos autores, a partir de analizar las implicancias metodológicas de tres principios teórico-epistemológicos centrales que proponen: el principio de “seguir a los actores”, el de “la acción haciéndose” y el “principio de simetría” o de “no detenerse en lo social”.

La corriente sociológica que vamos a llamar pragmático-pragmatista se propone como una renovación en el panorama de las ciencias sociales de los últimos treinta años. Las variadas obras que se suelen identificar dentro de esta corriente, que forman parte de lo que Piovani y Nardacchione (2017) han llamado “sociologías poscontemporáneas”, surgen en la década de 1980 principalmente en Francia y Estados Unidos como paradigma alternativo a la obra de Pierre Bourdieu (Kessler, 2013, p. 14).

Si bien no es posible encontrar una sistematicidad en este movimiento, ya que incluye enfoques diversos (Nardacchione y Acevedo, 2013), puede decirse que la mayoría realiza una crítica a los abordajes sociológicos estructuralistas y constructivistas, considerando que no han sido superados en la propuesta de Bourdieu y su “estructuralismo constructivista”. La corriente sociológica pragmático-pragmatista se funda en un cuestionamiento a la sociología crítica bourdieana a partir de un desplazamiento fundamental: la crítica deja de ser exclusiva del investigador y se traslada a los actores. Como sostienen Nardacchione y Acevedo, ya “no se trata de develar lo que se encuentra ‘oculto’ detrás de las estructuras sociales mediante la operación crítica del investigador, sino que se deben ‘poner en valor’ los aspectos críticos que los propios agentes sociales producen” (2013, p. 89). Esta operación de igualación o simetría entre el saber científico y el saber práctico, formará parte de una puesta en cuestión a ésta y otras

⁹⁴ Este capítulo es una versión revisada del artículo Balerdi et al. (2017).

numerosas antinomias clásicas de la tradición sociológica: lo público y lo privado, el individuo y el colectivo, lo particular y lo general, lo micro y lo macro (Corcuff, 1998).

Es necesario decir que pragmático y pragmatista no son lo mismo en este contexto de discusión. No todos los autores que se podrían inscribir dentro de esta corriente comparten los mismos supuestos teóricos y epistemológicos, o al menos no dan a éstos el mismo sentido y énfasis. En términos generales se suelen identificar dos líneas (Barthe et al., 2017): la pragmática (en la que se ubicarían Luc Boltanski y Laurent Thevenot a partir del estudio de los regímenes de acción) y la pragmatista (en la que se encontrarían Michel Callon y Bruno Latour con la sociología de la ciencia y la técnica, y Antoine Hennion de la música). Todos estos investigadores comparten cierta noción de la indeterminación de la acción, la reflexividad del actor y sus posibilidades críticas (Barthe et al., 2013). A la vez, hay en ambas un interés en la simetría o incorporación de otras agencias, no necesariamente humanas, al análisis sociológico. La diferencia, de acuerdo con la historización que realiza el propio Hennion (2017), está en que los pragmáticos permanecen en el marco de las teorías de la acción, sin cuestionar el umbral que separa la acción humana y la agencia de los objetos, distinción que los pragmatistas desarman. Para éstos, las personas actúan, pero no son necesariamente el centro de la acción, sino que forman parte de redes en las que constituyen y son constituidos por otras personas y objetos.

Teniendo en cuenta esta diferencia, en este capítulo elegimos focalizar en los autores filiados a la línea de indagaciones pragmatista debido a la mayor radicalidad con la que plantean ciertas rupturas metodológicas. ¿Por qué analizar el vínculo de estos desarrollos con las cuestiones de método? Porque se trata de un campo de exploración relativamente incipiente aún. Si bien algunos trabajos avanzan en precisar algunos requisitos metodológicos que parecieran derivarse de la propuesta pragmático-pragmatista y sus consecuencias en la práctica de investigación (Breviglieri y Stavo-Debaugé, 1999; Barthe et al., 2013), la bibliografía especializada ha tendido a centrar su interés en la dimensión teórica de esta corriente. En este marco, este capítulo se pregunta en qué medida esa dimensión teórica, expresada en ciertos principios centrales que abordaremos aquí, se traduce en prácticas metodológicas novedosas para la investigación social.

Para ello, en el primer apartado presentaremos de manera breve algunos de los antecedentes centrales de la sociología pragmatista, anclando sus orígenes a los desarrollos del denominado “Programa Fuerte” de sociología del conocimiento y, previamente, a la epistemología de Thomas Kuhn. En el apartado siguiente abordaremos los tres postulados⁹⁵ teórico-epistemológicos que serán objeto de este capítulo y que pueden rastrearse en las obras de Michel Callon, Antoine Hennion y Bruno Latour respectivamente: *seguir a los actores*, *captar la acción haciéndose*, y *no detenerse en lo social*.

⁹⁵ Estas orientaciones teórico-metodológicas que denominamos postulados son producto de retomar las nociones de los autores en el marco de un esfuerzo didáctico para una presentación clara de las discusiones. Si bien la simetría aparece como un “principio” en algunos textos y la idea de “seguir a los actores” es retomada textualmente de los trabajos de Callon, no son presentadas como postulados por ellos. Por otra parte, las tres orientaciones son compartidas por los tres autores, si bien elegimos en cada caso a uno de ellos para desarrollar el argumento.

Antecedentes

El Programa Fuerte y la herencia kuhniana

Uno de los antecedentes principales de la sociología pragmatista, especialmente de la sociología de la ciencia y la tecnología, se encuentra en los desarrollos de la denominada Escuela de Edimburgo y su “Programa Fuerte de la sociología del conocimiento” (PF), dos de cuyos autores centrales son David Bloor y Barry Barnes⁹⁶.

La ciencia es una actividad producida en un contexto histórico específico, atravesado por dimensiones sociales y culturales. Para el PF, el conocimiento científico no puede ser evaluado sólo desde parámetros internos puramente lógicos, racionalistas o intelectuales, ya que su contenido está socialmente determinado. La sociología de la ciencia, por tanto, no debe restringirse a explicar el papel de este *contexto* en que se produce la actividad científica (relegada, como solía estarlo, al “contexto de descubrimiento”), sino que puede y debe explicar también el *contenido* mismo de la ciencia (Domenech y Tirado, 1998, p. 16).

Una de las obras determinantes en la emergencia del PF, casi a contramano de las intenciones de su propio autor, fue *La estructura de las revoluciones científicas* (original de 1962) de Thomas Kuhn⁹⁷.

La obra de Kuhn dio lugar a la emergencia de una nueva perspectiva en la sociología de la ciencia, en contra de la visión “clásica” (Shinn, 1999) o “tradicional” (Olivé, 1985), dominante hasta los años 60. Ésta, vinculada a los desarrollos de Robert Merton, ubicaba a la ciencia como esfera separada y autónoma de otras formas de conocimiento y organización, resistente a las influencias externas y sólo orientada por los principios de la independencia, rigurosidad y racionalidad (Shinn, 1999)⁹⁸. Los nuevos desarrollos que surgen en el campo en los años 60 y 70, a partir de la publicación de la obra de Kuhn, se orientarán a mostrar que la ciencia es una actividad socialmente determinada, no distinta a cualquier otro esfuerzo cognitivo y social (Kreimer, 1999).

De acuerdo con Kuhn, no hay mecanismo intelectual válido para evaluar los descubrimientos a lo largo de diferentes épocas, culturas y campos intelectuales. Cada época y sistema de ciencia produce ‘verdades’, pero exclusivamente en el interior de ciertos límites históricamente establecidos. El trabajo de Kuhn dio rápido origen a una avalancha de estudios sociológicos que subrayaron la determinación social de las prácticas científicas y de los resultados

⁹⁶ Dos de las obras principales del PF son Bloor (1976) y Barnes (1977).

⁹⁷ Para un abordaje específico sobre la obra de Kuhn y sus implicancias para el campo de las ciencias sociales, ver el capítulo 2 de este libro de cátedra.

⁹⁸ Kreimer (1999) matiza levemente esta idea, al sostener que la obra de Kuhn tuvo un carácter doble: fue efectivamente tomada como inspiración por parte de los sociólogos de la ciencia anti-mertonianos, pero a la vez también fue utilizada por las corrientes mertonianas, en la medida en que les permitió ampliar sus investigaciones hacia “el análisis de diversos elementos que hacen a la estructura y a la dinámica de la comunidad científica” (p. 85).

de investigación y que establecen el carácter contingente, relativista y local de la ciencia (Shinn, 1999, p. 17).

Dos conceptos de la tesis de Kuhn serán rescatados como elementos explicativos de este impacto en la sociología del conocimiento: la noción de “comunidades científicas” y la de “incommensurabilidad”. El concepto de “comunidades científicas” -aquellos grupos de científicos de una disciplina que desarrollan sus actividades en el marco de un paradigma- pareciera habilitar un análisis micro sociológico de las prácticas científicas, novedoso para entonces. Como sostiene Moulines (2015):

dentro del enfoque kuhniano, hay una entidad sociológica que desempeña un papel preponderante como «portadora de un paradigma»: las *comunidades científicas*, es decir, pequeños grupos de personas que investigan cierto campo compartiendo una serie de ideas básicas e interrelacionándose estrechamente entre sí. Tales comunidades son en gran medida independientes de los objetivos y las estructuras de las instituciones, Estados, empresas, etc., con las que sin duda están relacionadas de alguna manera, pero que no son esenciales para comprender la naturaleza intrínseca de la investigación científica. Este enfoque *micro-sociológico* en el estudio de la ciencia despertó rápidamente el interés de una nueva generación de sociólogos, aunque no fueran ellos en quienes pensara primordialmente Kuhn al publicar su libro (Moulines, 2015, p. 65).

La noción de “incommensurabilidad”, por su parte, supone que cuando un paradigma dado entra en crisis, aquel nuevo que surge en competencia con el vigente, en el contexto de una revolución científica, será radicalmente diferente e incompatible con el anterior, ya que ambos presentarán modos incommensurables de ver el mundo y de practicar las ciencias (Kuhn, 1971). En este contexto, no podrán ser exclusivamente elementos internos a la lógica de la ciencia los que definan la contienda a favor de uno u otro paradigma. En este punto, Hesse (1980) afirma que:

Los paradigmas científicos en conflicto o las teorías fundamentales difieren no sólo en lo que afirman como postulados, sino también en el significado conceptual de los postulados y en sus criterios de lo que cuenta como buena teoría: criterios de simplicidad y buena aproximación; de lo que es ser una 'explicación' o una 'causa' o una 'buena inferencia', e incluso cuál es el objetivo práctico de la teorización científica. Todas estas diferencias son inexplicables por la lógica de la ciencia, ya que son precisamente disputas sobre el contenido de esa lógica. El historiador debe hacerlos inteligibles por una causa extra científica” (Hesse, 1980, p. 33, traducción propia).

Se habilita entonces, a partir de uno de los conceptos centrales de la obra de Kuhn, la necesidad de una “causa extra científica” (Hesse, 1980) que explique las diferencias entre paradig-

mas rivales, y la elección de la comunidad científica por uno u otro. Esto ha sido conceptualizado como la posición “externalista” de la ciencia -esto es, considerar la influencia de variables sociológicas, históricas y culturales en la actividad científica-, de la que el PF sería para algunos una expresión extrema (Otero, 1998).

Ahora bien, la obra de Kuhn abrirá la puerta, según los defensores de esta nueva sociología de la ciencia, para “el desarrollo de una ‘verdadera’ sociología del conocimiento, y no sólo de una mera ‘sociología de los científicos’ como era el caso hasta entonces” (Kreimer, 1999, p. 110). Como dijimos al comienzo, la sociología deberá atender a los contenidos de la ciencia, y no sólo al contexto en el que los científicos producen e investigan, esto es: deberá explicar la actividad cognitiva misma y sus resultados.

El PF, que generará grandes controversias en el campo de la epistemología⁹⁹, propone así una concepción sociológica del conocimiento específica: en lugar de definirlo como verdadera creencia -o como verdadera creencia justificada- el conocimiento para el sociólogo es *aquello que las personas consideran como tal*. Consiste en aquellas creencias que las personas sostienen y por las cuales viven. En particular, el sociólogo se preocupará por las creencias que se dan por sentadas o que son institucionalizadas, o aquellas que son investidas de autoridad por grupos de personas. Por supuesto, el conocimiento debe distinguirse de la mera creencia. Esto puede hacerse reservando la palabra 'conocimiento' para aquello que es sostenido colectivamente, dejando que lo individual e idiosincrásico cuente como mera 'creencia' (Bloor, 1991, p. 5., cursiva nuestra).

Desacralizando la noción de verdad, el PF propone que la sociología debe ocuparse del conocimiento como aquello que es considerado como tal por las personas. El conocimiento científico será aquel que los actores en el ámbito de la ciencia consideren, construyan, instituyan como verdad. La sociología debe preguntarse cómo se constituye una verdad científica, por qué se sostiene como tal.

Bloor (1991, p. 7) enumera los cuatro principios que debe seguir esta sociología del conocimiento científico y que componen el PF: la *causalidad*, la *imparcialidad*, la *simetría*, la *reflexividad*. En sus palabras, la sociología del conocimiento debe atender a las condiciones que producen la creencia o los estados de conocimiento; debe ser imparcial con respecto a su verdad o falsedad, racionalidad o irracionalidad, éxito o fracaso -en el sentido de que ambos lados de estas dicotomías deberán ser explicados-; debe ser simétrica en dicha explicación (por ejemplo, los mismos tipos de causas deberán ser utilizados para explicar creencias o conocimientos verdaderos y falsos); por último, debe ser reflexiva, esto es, sus patrones de explicación deberán ser aplicables a la propia sociología.

El concepto de *simetría* será sumamente relevante para los desarrollos posteriores en el campo de la sociología de la ciencia, y será específicamente retomado por los pragmatis-tas. Esta noción, según sostiene Hesse, supone para el PF de la sociología del conocimiento rechazar “la opinión de que el uso correcto de la razón y la creencia fundamentada

⁹⁹ Para un desarrollo de los principales argumentos racionalistas en contra del PF ver Hesse (1980).

verdadera no necesitan una explicación causal, mientras que el error sí la necesita” (Hesse, 1980, p. 32). La sociología no debe limitarse a explicar el error (es decir, todo lo que no constituiría la verdad científica: la ideología, la falsa creencia, el prejuicio), sino que *debe también explicar aquello que se concibe como verdadero*. Cabe aclarar, siguiendo a la autora, que simetría no significa en este sentido tomar como homogéneos o idénticos los conjuntos de conocimientos, creencias y reglas racionales y los de otro tipo (irracionales, erróneos o desviados), sino afirmar que *ambos están de igual modo condicionados socialmente* (Hesse, 1980, p. 48).

La sociología pragmatista: Callon, Latour, Hennion

En torno a los años 80, las ciencias sociales experimentarán un “giro pragmático”, recen-trándose en las prácticas de los propios actores y en la acción situada, en detrimento de los sistemas explicativos globales (Pudal, 2008). La sociología de las ciencias de Latour y Callon participan de este movimiento: “la mirada del sociólogo es colocada sobre las experiencias, las prácticas de laboratorio, las acciones de los científicos en su contexto de trabajo” (Martin, 2000, citado en Pudal, 2008, traducción propia).

Este giro pragmático conducirá también a poner el foco en las asociaciones, los vínculos y la simetría entre los objetos y los sujetos, “entre los humanos y las cosas que éstos manipulan” (Hennion, 2017, p. 4). El “regreso del objeto a las ciencias sociales”, como caracteriza Hennion (2017) a este giro, formará parte de este proceso en que las ciencias sociales abandonan la restricción de estudiar únicamente el contexto de producción o descubrimiento -como dijimos era el caso para la sociología de la ciencia tradicional- y avanzan hacia el estudio del contenido, de los productos de la actividad científica:

en sociología de las ciencias, de las técnicas, de la cultura o del derecho, no se trataba solamente de hacer historias institucionales o profesionales, de hablar de organización, de red social, de campo o de recepción, dicho de otro modo de enmarcar un área dentro de realidades sociológicas que dan cuenta de su funcionamiento independientemente de su objeto particular, sino, al contrario, que era imposible comprender lo que sucedía sin tener en cuenta los frutos de la actividad (Hennion, 2017, p. 4-5).

El PF habrá tenido un importante papel en la tarea inicial de “poner de manifiesto las prácticas objetivadoras, que son moneda común en el quehacer científico para conseguir presentar como naturales diferentes objetos de conocimiento” (Domenech y Tirado, 1998, p. 14). Y el concepto de *simetría* (entre la verdad y el error, entre la creencia racional e irracional), habrá sido fundamental en este sentido. Ahora bien, Callon y Latour llevarán la noción de *simetría*

más allá de la propuesta por el PF. Aunque inspirados en éste, intentarán superar el concepto “constructivista” de simetría¹⁰⁰ del que acusan al PF:

Los planteamientos construccionistas llegan a la conclusión de que es en el dominio de lo social y no en el mundo natural donde hay que buscar las explicaciones para la génesis, aceptación y rechazo de las reivindicaciones de conocimiento. [...] Parecen soslayar, por así decirlo, que la sociedad es también un producto, un efecto, y que por tanto es algo tan construido como la naturaleza (Domenech y Tirado, 1998, p. 19).

Hennion (2017) sostiene que si bien el primer paso en el análisis sociológico es necesariamente constructivista (esto es: frente a un objeto, ya sea este de cultura, de verdad, de religión, etc., mostrar que es histórico, construido socialmente, que se apoya en instituciones), a partir de allí luego se abren dos caminos divergentes. Uno de ellos, el de la sociología constructivista en la que el PF estaría aún anclado, conduce a mostrar que como las cosas son construidas, por lo tanto no son nada más que portación de significados sociales. En cambio, los pragmatistas tomarán otra vía: la de cuestionar la aparente distinción infranqueable entre la acción humana y la agencia de los objetos, restituyendo el peso de esta última en el análisis. Éstos propondrán así el concepto de *simetría generalizada* (Callon, 1986), según el cual la naturaleza y la sociedad, lo humano y no-humano, deben ser descriptos y explicados en los mismos términos.

La sociología, incluyendo al PF, ha mantenido tradicionalmente una distinción fundamental entre hechos sociales y realidades naturales, entre acción humana significativa y mundo material y físico. De esta manera, según Hennion (2017), sólo han podido acercarse a los objetos en estos términos duales: o bien admitiéndolos como datos simplemente presentes en el mundo social, o bien anulándolos al mostrar que en realidad son signos, dependen de lo social y son ilusiones o creencias. Por el contrario, y como veremos con más detalle en el siguiente apartado, la sociología de Hennion para la música, al igual que la de Michel Callon y Bruno Latour para el estudio de las ciencias y las técnicas, no aceptan la reducción de las cosas a su significado, como si éstas sólo tuvieran un papel si son simbolizadas por las personas. Los objetos, lejos de ser inertes, resisten, funcionan, hacen hacer cosas, transforman a sus usuarios y, por lo tanto, deben ser dotadas de una entidad propia en nuestras aproximaciones analíticas.

¹⁰⁰ El propio Bloor (1999) escribió que era un error ubicar bajo la misma etiqueta –la del constructivismo social– el trabajo de Latour y su Programa Fuerte, ya que se trataba de dos proyectos muy distintos. El punto estaba en que para aquél la radicalidad de Latour era esencialmente retórica y teórica, pero no delineaba un programa de trabajo concreto y realizable (Pudal, 2008).

Los tres postulados

“Seguir a los actores”

Siguiendo a Callon (1986), podemos sostener que el postulado pragmatista de “seguir a los actores” implica la decisión de seguirlos cabalmente en sus elaboraciones sin presuponer modelos prefijados de análisis o reducir aquéllas a una interpretación “sociológica” a priori. Desde esta posición, el investigador debe asumir el compromiso de no jerarquizar los enunciados de algunos actores por sobre los de otros, y en cambio explicar puntos de vista conflictivos en los mismos términos y utilizando un repertorio de traducción común; asimismo, no debe juzgar los modos en que los actores analizan la sociedad que los rodea. En términos del autor: “ningún punto de vista debe ser privilegiado por sobre otro, y ninguna interpretación debe ser censurada” (Callon, 1986, p. 3-4). Por último, el investigador debe abandonar todas las distinciones a priori entre lo natural y lo social, entre las dimensiones sociales y técnicas del problema estudiado, y seguir, por el contrario, las explicaciones y los vínculos que los propios actores desarrollan y establecen entre ambas: “en lugar de imponer una matriz de análisis preestablecida, el observador sigue a los actores para identificar la manera en que éstos definen y asocian los diferentes elementos mediante los cuales construyen y explican su mundo, ya sea social o natural” (Callon, 1986, p. 4).

Callon desarrolla esta perspectiva a partir del análisis de una controversia en torno al cultivo de vieiras que tuvo lugar en una pequeña localidad francesa en los años 70. Para ello, “sigue a los actores” a partir del registro y análisis de las argumentaciones publicadas en artículos, papers y reportes por parte de tres biólogos marinos que intentaban promover el desarrollo del cultivo de vieiras en la localidad. A partir de ello, Callon muestra cómo estos actores produjeron conocimiento a la vez que elaboraron argumentos, desplegaron acciones de convencimiento e involucramiento de otros actores, entablaron redes y negociaciones. En el proceso de desarrollo de la acción, los tres científicos identificaron y pusieron a jugar a otro conjunto de actores – pescadores locales, sus colegas científicos y las propias vieiras–, y elaboraron una serie de argumentos y dispositivos en pos de lograr que los demás actores se vieran interesados en el tema y se involucraran en él; así, movilizaron y establecieron alianzas con otros, y buscaron convertirse en portavoces de esa nueva red de relaciones.

La principal técnica metodológica utilizada por Callon fue el análisis documental de los artículos, papers y reportes publicados por los actores que iniciaron la controversia. Ésta, podríamos pensar, también podría haber sido reconstruida a partir de entrevistas a sus protagonistas. No pareciera entonces haber una técnica metodológica privilegiada que se ajuste más adecuadamente a la intención de “seguir a los actores”, sino una particular concepción teórico-metodológica sobre los actores y sus acciones, que guía la puesta en práctica de estas técnicas. Es en la concepción teórico-metodológica que se expresa en el principio de “seguir a los actores” y que guía la práctica de investigación, en donde radica la novedad del postulado pragmatista: éste no implica únicamente atender a los sentidos que los propios

actores asignan a las cosas, como podría sugerir una comparación con la máxima metodológica tan difundida en los análisis socioantropológicos herederos de la tradición interpretativista que pretenden “captar la perspectiva del actor”. Desde la mirada geertziana, las acciones analizadas requieren ser explicadas en relación con un contexto de significaciones más amplio que las ubique en un marco compartido de sentidos para volverse inteligibles (Geertz, 1973). “Seguir a los actores”, por el contrario, supone describir las acciones analizadas en su despliegue, sus variaciones, sus indeterminaciones, sin circunscribirlas a marcos explicativos o estructuras de significación prefijados.

Callon analiza el desarrollo de esta controversia siguiendo a los actores en sus propias interpretaciones, explicaciones, “creencias”, sin presentarlas “como ilusiones o errores de juicio” (1986, p. 17), a pesar de que hayan tenido desenlaces inesperados o indeseados para los propios actores. Tampoco establece ninguna relación a priori: “la historia descrita aquí - nos dice-, aunque centrada alrededor de los tres investigadores, no incorporó a ningún actor que ellos mismos no invocaran explícitamente ni impuso ninguna definición fija sobre las entidades que intervinieron” (1986, p. 18). Así, el principio de “seguir a los actores” implica tomar en serio las preguntas que los actores se realizan, las maneras en que las responden, los términos en que lo hacen, y los modos en que se asocian para lograrlo, sin privilegiar en el análisis ninguna explicación, relación o categoría por sobre las que los propios actores incorporan en sus traducciones.

“Captar la acción haciéndose”

Captar la “acción en situación” o la “acción haciéndose” implica asumir que las acciones no se pueden deducir simple y mecánicamente del pasado. Supone abogar por la indeterminación propia de toda acción, ya sea presente o pasada. Esto no significa que los sociólogos pragmáticos y pragmatistas ignoren las temporalidades más amplias; lo que supone es un esfuerzo por devolverle a la historia su presente, esto es, su indeterminación relativa y su dinamismo interno.

Antonie Hennion (2010, 2012) dirigirá sus esfuerzos contra la sociología de la práctica de Pierre Bourdieu y su énfasis en la determinación de los sujetos por sus orígenes sociales. En contra de esta perspectiva, propondrá un nuevo concepto sociológico del gusto, el cual nos permitirá aquí reflexionar sobre los usos de las técnicas que son necesarios para captar la acción haciéndose.

En la sociología bourdiana el gusto resulta una variable dependiente del habitus, en tanto sistema de disposiciones a hacer, pensar, sentir y actuar de una determinada manera, y que se encuentra constituido por un tipo de condiciones materiales de existencia (Bourdieu, 1983). Con este concepto Bourdieu intenta capturar el pasado incorporado de los individuos: el habitus es durable y transferible (Lahire, 2005). En este marco conceptual, el gusto referirá a las preferencias sistemáticas que se encuentran en correspondencia con posiciones en el espacio social.

A partir de sus investigaciones sobre consumos culturales (la escucha musical, la afición al vino, el café, y otros) Hennion propone superar esta noción desparticularizada, determinista y estática del gusto. Entre otros, Hennion considera el caso de Philippe, un médico que compra muchos discos, cuya familia tiene relaciones estrechas con la música considerada canónica (una hermana que tocaba el violín, un tío que lo llevaba de pequeño a los conciertos). Hennion muestra cómo Philippe ideó una manera de ordenar sus discos en la que coloca los que acaba de escuchar en una parte del mueble, ordenados de acuerdo a su predilección, y los diferencia de los discos olvidados en otro extremo. El criterio con el que ordena su discoteca revela que el aficionado se ha impuesto al musicólogo: no ordena a partir de clasificaciones que surgen de la historia de la música, sino de sus condiciones como oyente. Hennion trae también el caso de Ahmed, un hijo de inmigrantes argelinos que ha logrado trascender su origen subalterno para convertirse en un arquitecto reconocido en Francia. A partir de la necesidad de realizar un viaje regular en tren de alta velocidad entre las ciudades de Lyon y París, Ahmed se construye su dispositivo de escucha en ese espacio, con la ayuda de un reproductor portátil de CDs. La velocidad con la que el paisaje pasa tras sus ojos, los cambios de luz y de colores, son vinculados por él con los pasajes sonoros. El caso de Dora, asimismo, una aficionada que relata al autor el papel esencial de su diván y de un buen equipo de audio a la hora de escuchar música, pone de manifiesto las dimensiones corporales de la escucha, habilitadas en su caso por dispositivos tecnológicos; de acuerdo a sus palabras, un buen equipo la hace “vibrar”, “entrar en la resonancia”, la “envuelve” en el sonido (Hennion, 2010, p. 31). De forma diferente, su gusto por los conciertos supone otras mediaciones: un colectivo de personas, un espacio de performance en vivo, un dispositivo técnico, una atención visual acrecentada.

En cada caso, los elementos que hay que reunir son diferentes y no son conocidos de antemano por el investigador: las situaciones que repusimos no se limitan a la realización de un gusto “ya presente ahí” (Hennion, 2012, p. 213) como producto de una disposición, sino que son el resultado de una acción en la que técnicas, entrenamientos corporales, pruebas, dispositivos de apoyo, colectivos, objetos, tienen que ensamblarse para producir un gusto.

¿Cómo se traduce esto a la práctica de investigación? “El sociólogo –sostiene Hennion– no puede contentarse con observar el gusto desde el exterior” (2010, p. 26), esto es: como si el gusto fuera una posición que determina una preferencia y no un efecto que sucede (o no: su carácter no automático y reversible es otro de los puntos fuertes del planteo). Hennion habla entonces de implicación e involucramiento del investigador, “en el tiempo y con el cuerpo” (Hennion, 2010, p. 27), en un movimiento que también le devuelve sus competencias de aficionado, le recuerda ser un “degustador” además de un analista. Estas afirmaciones no se acompañan de una preferencia explícita por alguna técnica: Hennion combina la observación directa, las entrevistas no directivas y el análisis documental de un modo afín a su concepción teórica. La observación sobre la construcción de la discoteca, la reposición de los trayectos en el tren, las preguntas sobre el “cómo” del escuchar música en casa, remiten a técnicas de construcción de datos que resultan significativas cuando se busca captar los

consumos culturales haciéndose, algo a lo que a una sociología que entiende el gusto como declaración de una preferencia estructuralmente determinada no interesa.

“No detenerse en lo social”

Para los pragmatistas como Latour, la producción de la acción siempre es el resultado de una red de relaciones-conexiones-asociaciones heterogéneas, ya que los participantes de ese ensamblado que produce la acción no son sólo los “humanos” (sujetos), sino también los “no humanos” (actantes). En este sentido, el postulado de “no detenerse en lo social” supone que la observación no debe recortarse sobre un determinado tipo de vínculos como los de orden moral, legal y simbólico, ni interrumpir la indagación cuando se enfrenta con alguna relación de otro tipo (técnica, biológica, física). Que el análisis no pueda detenerse en los límites de lo social se debe a la necesidad de seguir los rastros de la producción de la agencia, incluso cuando ello sucede en el terreno “técnico” o “natural”: si en la producción de la acción son reunidas “fuerzas sociales” y “fuerzas físicas” (fuerzas naturales, fuerzas tecnológicas, fuerzas biológicas), esto no puede detener el análisis sociológico. Para los pragmatistas, el foco de la investigación no es la acción del sujeto, ni la agencia de los objetos, sino el ensamblado de la acción entre sujetos y objetos. Latour define esta posición como relacionalista (1998), precisamente por concebir que la acción siempre es producto de asociaciones heterogéneas que fluyen entre lo social/lo técnico, lo construido/lo natural, los humanos/los no humanos.

Como sostuvimos, Latour y los pragmatistas se distancian del constructivismo que reproduce una concepción estrecha sobre la acción que otorga el monopolio de la agencia a los “humanos”. Por el contrario, el principio de simetría reclama una concepción ampliada de la agencia: quitar el monopolio de la agencia al “sujeto” y concebir también a los “objetos” en su capacidad de acción.

¿Cuáles son las operaciones metodológicas capaces de rastrear qué es lo que incide en la acción? Latour señala la utilidad de encontrar modos de “hacer hablar a los objetos”, la importancia de “inventar trucos específicos para hacerlos hablar”, e incluirlos como partícipes de las redes de asociaciones a partir de “producir guiones de lo que hacen hacer a otros humanos/no humanos” (2008, p. 117). Para realizar esto Latour insiste en la centralidad de la descripción. La producción de estas descripciones siempre debe ser guiada a través de las preguntas que permitan seguir el rastro de un actante en la producción de la acción: “¿incide de algún modo en el curso de acción de otro agente o no? ¿Hay alguna prueba de que alguien detecte esta incidencia?” (2008, p. 117).

Latour puso en acto estas operaciones en su estudio sobre los descubrimientos científicos de Pasteur. En el marco de su investigación sobre microbios, Pasteur realiza un proceso de traducción¹⁰¹ mediante el que logra captar el interés de grupos hasta entonces indiferentes a

¹⁰¹ El concepto de traducción, que tiene más de un uso en la corriente pragmatista, hace referencia en este caso a los procesos de negociación, persuasión, en los que un actor se permite actuar o hablar en nombre de otros. Insiste

esa problemática –e incluso de la más amplia sociedad francesa del siglo XIX–, respecto de la importancia de la ciencia para la agricultura y la cría de ganado (Latour, 1983).

En el análisis que Latour hace de la red desplegada por Pasteur, la descripción de la agencia de las bacterias, del bacilo de ántrax, de las estadísticas, de las nuevas técnicas que introduce, ocupa un lugar central. A través de la descripción vemos cómo Pasteur instaló su laboratorio en el seno de una granja del siglo XIX y de qué manera a partir de allí comenzó a crear relaciones entre “todas las variaciones en la aparición y el desarrollo de las epidemias de ántrax” y “su causa viviente, el bacilo del ántrax” (Latour, 1983, p. 14). A Latour le interesa el desplazamiento por el que Pasteur traduce lo que aprende en el campo de la ciencia veterinaria a sus propios modos de trabajar, a su terminología y a los instrumentos de su propio laboratorio. Para ello describe de qué forma Pasteur moviliza novedosas técnicas con las que consigue criar el bacilo de ántrax en aislamiento y en gran cantidad, de modo que le permite volver visible la importancia del bacilo en la epidemia que afecta al ganado. Al lograr que un microorganismo invisible ahora se torne visible a los ojos de una mayoría, Pasteur crea en los grupos de agricultores, granjeros y especialistas un interés por el bacilo del ántrax que lo fortalece y beneficia. Este análisis le permite a Latour mostrar el cambio de escala que produjo el fenómeno a varios niveles: “un microorganismo puede matar gran cantidad de animales mayores que él, un pequeño laboratorio puede aprender más de lo que nadie antes había aprendido acerca de los cultivos puros de ántrax –consiguiendo que– el científico en su laboratorio, que hasta ahora carecía de interés, pueda hablar con más autoridad acerca del bacilo del ántrax de la que nunca tuvieron” otros actores (1983, p. 21).

Pasteur utilizó su laboratorio –es decir, movilizó estadísticas, técnicas, instrumental, categorías– para autorizar su posición. Así, Latour demuestra que sería imposible comprender la traducción que Pasteur realiza sin analizar la agencia de estos “objetos”: las estadísticas que tornaban significativa la correlación de la epidemia en el ganado, la acción de las novedosas técnicas de laboratorio que tornan visibles e importantes ciertos microorganismos, la capacidad de conceptos y categorías que argumentan la necesidad de modificar las formas de crianza de los granjeros. A partir de reconstruir el proceso estudiado a través del análisis de archivos, documentos y registros, Latour realiza una descripción que penetra, sin interrumpirse, en el terreno de lo técnico, de lo biológico, de lo natural, sin detenerse en lo social.

Conclusiones

En términos generales podríamos decir que las propuestas pragmatistas reconstruidas en este capítulo tienen en común la búsqueda por restituir diferentes grados empíricos de indeterminación en las teorías de la agencia, a partir de la puesta en suspenso de los *a priori* de la

sobre todo en los pasajes, en el hecho de que para que una verdad se instaure, son necesarios lazos, trabajo, pruebas. Para una profundización del concepto ver Akrich, Callon y Latour (2006).

acción y de las determinaciones exteriores, así como una preocupación por distanciarse de una sociología que creía en la autonomía de lo social y olvidaba los objetos, reconociendo por el contrario el “hacer” de las cosas: “el hecho de que son hechas y a la vez el hecho de que hacen hacer” (Hennion, 2017, p. 8).

¿Qué implicancias tiene esto para las cuestiones de método en la investigación social? Existe cierto acuerdo en que es posible reconocer una determinada “actitud metodológica” dentro de las corrientes pragmático-pragmatistas. Desde ciertas perspectivas, este reto metodológico implica la aplicación de observación y/o entrevistas no directivas: Breviglieri y Stavo-Debaugé (1999), Baszanger y Dodier (2004) y Cefaï (2013) se posicionan en este sentido a favor de distintas versiones del método etnográfico, en tanto lo consideran más sensible que otros abordajes para reconstruir cómo los actores actúan en situación. Nardacchione y Hemilse Acevedo (2013), por su parte, a fin de captar la naturaleza argumentada del mundo social, suman la pertinencia de las técnicas de análisis documental “estudiando el contexto y la institución en la cual fueron creados y detectando las reglas que les son propias” (2013, p. 103).

A lo largo del capítulo vimos cómo los autores pragmatistas seleccionados no apuestan de forma explícita por abordajes y/o técnicas metodológicas específicas. Más que la innovación en la confección de un nuevo repertorio técnico, lo que vemos es la reinención de algunos de los usos convencionales de las técnicas establecidas, desde una concepción teórico-epistemológica particular que orienta de manera novedosa su aplicación.

Así, por ejemplo, al abocarse al trabajo de campo partiendo del supuesto de que la acción no está dada de antemano, sino que se hace en su decurso, más que recolectar información (a la manera positivista) o inscribir la subjetividad del investigador (a la manera reflexiva o posmoderna), es posible elaborar las asociaciones que se movilizan y que lo tienen al investigador como integrante. O al desarrollar un análisis documental desde una perspectiva simétrica, más que encontrar vestigios de acción social, como haría el constructivismo, se reponen en cambio las habilitaciones ensambladas de humanos y no humanos que intervienen en los cursos de acción estudiados.

El capítulo pone de relieve que las modalidades operativas de las diferentes técnicas (de producción de datos, de análisis, etc.) comportan teorías implícitas sobre lo social, la acción y el sentido que la disposición pragmatista apunta a desnaturalizar y, en particular, a poner en cuestión, a la luz de una realidad que teórica y empíricamente se ha ganado mayores grados de indeterminación e incertidumbre.

Referencias

- Akrich, M., Callon, M. & Latour, B. (2006). *Sociologie de la traduction. Textes fondateurs*. Paris: Presses des Mines.
- Balardi, S., Boix, O., Iuliano, R., Welschinger, N. (2017). “Sociologías pragmatistas: continuidades entre postulados teóricos y operaciones metodológicas”. *Cuestiones de Sociología*, (16), 1-12.

- Barnes, B. (1977). *Interests and the Growth of Knowledge*. London: Routledge.
- Barthe, Y. et al. (2013). Sociologie pragmatique: mode d'emploi. *Politix*, 103, 175-204.
- Baszanger, I. & Dodier, N. (2004). Ethnography: relating the part to the whole. En D. Silverman (Ed.), *Qualitative research: theory, method and practice*(9-34). London: SAGE Publications.
- Bloor, D. (1991) [1976]. *Knowledge and Social Imagery*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Bloor, D. (1999). "Anti-Latour". *Studies in the History and Philosophy of Science*, 30 (1), 81-112.
- Bourdieu, P. (1983). Gostos de classe e estilos de vida. *Coleção Sociologia*. San Pablo: Ática.
- Breviglieri, M. y Stavo-Debaugé, J. (1999). Le geste pragmatique de la sociologie française. Autour des travaux de Luc Boltanski et Laurent Thévenot. *Antropolítica*, 7, 7-22.
- Callon, M. (1986). Some elements of a sociology of translation: domestication of the scallops and the fishermen of St Briec Bay. En J. Law (Ed.), *Power, action and belief: a new sociology of knowledge?* (196-223). London: Routledge. 196-223.
- Cefaï, D. (2013). ¿Qué es la etnografía? Debates contemporáneos. Arraigamientos, operaciones y experiencias del trabajo de campo. *Persona y sociedad*, 27(1), 101-119.
- Corcuff, P. (1998). *Las nuevas sociologías: Construcciones de la realidad social*. Madrid: Alianza.
- De Singly, F. (2006). La sociología, forma particular de conciencia. En B. Lahire (Comp.) *¿Para qué sirve la sociología?* (31-62). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Domenech, M. y Tirado, F. J. (1998). "Claves para la lectura de textos simétricos". En M. Domenech y F. J. Tirado (Comps.), *Sociología simétrica*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Hennion, A. (2002). *La pasión musical*. Barcelona: Paidós.
- Hennion, A. (2010). Gustos musicales: de una sociología de la mediación a una pragmática del gusto. *Comunicar*, 17(34), 25-33.
- Hennion, A. (2012). Melómanos: el gusto como performance. En C. Benzecry (Comp.), *Hacia una nueva sociología cultural* (213-246). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Hennion, A. (2017). "De una sociología de la mediación a una pragmática de las vinculaciones. Retrospectiva de un recorrido sociológico dentro del CSI". *Cuestiones de Sociología*, 16, 1-23.
- Hesse, M. (1980). *Revolutions and reconstructions in the philosophy of science*. Great Britain: Indiana University Press.
- Kreimer, P. (1999). *De probetas, computadoras y ratones. La construcción de una mirada sociológica sobre la ciencia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Kuhn, T. (1971) [1970, 2da ed]. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lahire, B. (2005). *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Latour, B. (1983). Dadme un Laboratorio y Moveré el Mundo. En K. Knorr-Cetina y M. Mulkay (Eds.), *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*. Londres: Sage. Versión castellana de Marta I. González García.

- Latour, B. (1998). *La tecnología es la sociedad hecha para que dure*. En M. Domenech y F. J. Tirado (Comps.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (2008) [2005]. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Moulines, C. U. (2015). *Popper y Kuhn. Dos gigantes de la filosofía de la ciencia del siglo XX*. Buenos Aires: EMSE EDAPP SL.
- Nardacchione, G. (2011). El conocimiento científico y el saber práctico en la sociología pragmática francesa. Reflexiones sobre la sociología de la ciencia de B. Latour y la sociología política de L. Boltanski. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 19, 171-182.
- Nardacchione, G. & Hemilse Acevedo, M. (2013). Las sociologías pragmático-pragmatistas puestas a prueba en América Latina. *Revista Argentina de Sociología*, 9-10(17-18), 87-118.
- Olivé, L. (1985). *La explicación social del conocimiento*. México: UNAM.
- Otero, E. (1998). “El programa fuerte en sociología de la ciencia y sus críticos”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 2, 89-94.
- Pudal, R. (2008). “La sociologie française est-elle pragmatist compatible?”. *Tracés. Revue de sciences humaines*, 15, 25-45.
- Shinn, T. (1999). “Prólogo”. En P. Kreimer, *De probetas, computadoras y ratones. La construcción de una mirada sociológica sobre la ciencia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Thevenot, L. (2016) [2006]. *La acción en plural. Una introducción a la sociología pragmática*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CAPÍTULO 8

Seguir el conflicto. Pragmatismo y etnografía en un conflicto habitacional

Soledad Balerdi

Introducción

Este capítulo aborda algunas decisiones teórico-epistemológicas y metodológicas tomadas en el estudio de acciones colectivas de demanda por el hábitat. Se basa en una investigación etnográfica que siguió el despliegue de un conflicto en torno a un proyecto de relocalización en un barrio popular de La Plata entre los años 2013 y 2017¹⁰². A partir de ello, el objetivo de la investigación fue analizar el proceso de conformación y transformación de un reclamo, y la emergencia y constitución de una red de actores que lo llevó adelante.

El enfoque teórico-epistemológico fue elaborado en base a los aportes de la sociología pragmática francesa, especialmente del campo de estudios sobre acciones de denuncias y movilizaciones colectivas (Luc Boltanski, Daniel Cefaï). Esta corriente discute con las perspectivas de la acción racional o de la movilización de recursos¹⁰³ que han tenido por décadas mucha influencia en los análisis de las acciones colectivas. Desde este enfoque, y en cruce con una metodología etnográfica, la investigación se propuso *seguir el conflicto*, reconstruyendo los actores que intervinieron y las escalas temporales y espaciales que atravesó. El propósito fue analizar y comprender el proceso de emergencia de una demanda en torno al hábitat y de una

¹⁰² Esta investigación fue llevada a cabo para la elaboración de una tesis doctoral (Balerdi, 2018).

¹⁰³ En términos generales, estas perspectivas han tendido a concentrar sus análisis en las condiciones objetivas de las acciones colectivas, en términos de la estructura de oportunidades políticas. Los actores son concebidos como agentes racionales que buscan maximizar la eficacia de la relación entre medios y fines. Las asociaciones, sindicatos, partidos (estructuras de movilización) son establecidos en la búsqueda por modificar las relaciones de fuerza, las distribuciones de recursos y las reparticiones de poderes, para alcanzar fines que son establecidos de antemano y conocidos por todos (Cefaï, 2011, p. 138, 139).

El enfoque de la “acción racional” (originado en Estados Unidos en los años 60 con autores como Mancur Olson) explicaría la acción colectiva en términos del interés de actores individuales cuya motivación para la participación política en grandes grupos es la búsqueda por conseguir beneficios propios. Para la teoría de la “movilización de recursos” (surgida algunos años más tarde con autores como McAdam, Tarrow y Tillw), “la preocupación ya no gira exclusivamente alrededor del individuo egoísta sino alrededor de la ‘organización’ y de cómo los individuos reunidos en organizaciones sociales gestionan los recursos de que disponen (recursos humanos, de conocimiento, económicos, etc.) para alcanzar los objetivos propuestos” (Galafassi, 2011, p. 10). Estos autores atenderán al sistema político —el cual incluye al Estado— como referencia clave de la acción contenciosa, evaluando la influencia de variables como la cohesión de la élite, los alineamientos electorales y la disponibilidad de aliados en las posibilidades de la acción disruptiva por parte de los movimientos sociales.

red de actores que la llevó adelante, a partir de seguir etnográficamente sus variaciones contextuales y sus transformaciones temporales, sin asignarle un principio único de explicación (la etnicidad, la vecindad o cualquier otro) y atendiendo en cambio a los modos de asociación que la hicieron emerger. Este capítulo reflexiona sobre una manera posible de llevar adelante una investigación que explore el trabajo social de definición y delimitación de los colectivos y sus demandas, sin partir de la base de un actor colectivo pre-constituido.

La investigación sobre la que se basa este capítulo tuvo por objeto un conflicto motivado por el desarrollo de una obra de infraestructura hidráulica y un proyecto de relocalización de viviendas en un barrio popular de la ciudad de La Plata. Se trata de un asentamiento informal en el que habitan familias pertenecientes a un pueblo originario del norte argentino (*qom*) y familias provenientes de Paraguay. Ambos grupos migraron a La Plata en busca de empleo y mejores condiciones de vida, y se instalaron en el barrio desde principios de los años 2000 a partir de la ocupación de las tierras y la autoconstrucción de sus viviendas. Las condiciones habitacionales del barrio son precarias, con calles de tierra, sin alumbrado público, sin instalación de servicios básicos como electricidad, gas y redes cloacales. En particular, este asentamiento se ubica sobre los márgenes de un arroyo que atraviesa la periferia de la ciudad de La Plata: el arroyo El Gato. La obra que da inicio al conflicto, que formó parte de un gran proyecto de infraestructura impulsado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires como respuesta a una trágica inundación ocurrida en la ciudad en abril de 2013, preveía el ensanchamiento y canalización de este arroyo y la relocalización de las viviendas asentadas en sus márgenes.

A partir de ello, se desplegó en el barrio un reclamo en torno al proyecto de relocalización que fue llevado adelante por una red de actores heterogénea que no existía como actor organizado previamente, y que nucleó no sólo a los habitantes del barrio, sino también a actores externos a él, como militantes sociales, extensionistas y abogados. El análisis del desarrollo del conflicto, desde una mirada micro pero atendiendo a las distintas escalas y temporalidades que éste atravesó, permitió relevar el rol significativo que tuvo esta red de actores en la constitución e instalación de una demanda por hábitat ante el Estado, así como los mecanismos y criterios construidos y desplegados por estos actores en el proceso de reclamar.

Enfoque teórico: la sociología pragmática

Partimos de concebir que el conflicto como proceso en transformación, con distintas escalas y temporalidades, supone que los actores tengan que hacer un trabajo social de delimitación del mismo. Construir una demanda en torno a un proyecto de relocalización de viviendas del barrio supuso para los actores involucrados otorgarle a este proceso una unidad, categorizarlo, asignarle sentidos, organizarlo en función de ciertos criterios. Asimismo supuso enlazarse con otros actores para llevar adelante el reclamo. Fue en este proceso de delimitación del conflicto que emergió una red de actores que no existía como actor colectivo previamente y se constituyó una demanda por el hábitat. Desde esta pregunta general, la relevancia de

reconstruir etnográficamente las acciones, sentidos y tramas concretas que dieron lugar a la red y al reclamo fue sostenida a la luz de algunas de las premisas centrales de la sociología pragmática francesa¹⁰⁴.

Un campo de estudios en el que la sociología pragmática ha realizado aportes clave para la renovación de los modelos de análisis tradicionales ha sido el que refiere a politicidades y acciones colectivas. Este enfoque ha propuesto un desplazamiento de los modelos de la elección racional o la movilización de recursos para el estudio de las acciones colectivas, hacia el de la multiplicidad de regímenes de compromiso y de justificación (Boltanski y Thevenot, 2000). Desde aquí, en contra de concepciones sustancialistas y naturalistas de los grupos sociales y la acción colectiva, han avanzado hacia la pregunta por cómo son hechos los colectivos. Así, más que centrar la atención en los movimientos sociales, aspirando a su estatus de sujetos colectivos, estos enfoques proponen desplazarla hacia las *situaciones problemáticas* (Cefaï, 2011) en las que éstos se constituyen, hacia el *trabajo social de definición y delimitación de los grupos sociales* (Boltanski, 2015), atendiendo a las acciones que les han dado forma y visibilidad.

Para Cefaï (2011), antes que probar con modelos preestablecidos que expliquen las motivaciones y orientaciones de la acción colectiva a priori, se debe describir y comprender “la situación problemática a la que las personas están confrontadas y qué las lleva en un momento dado a comprometerse en una acción colectiva” (Cefaï, 2011, p. 140). Esto permite a la investigación, y especialmente a la etnografía (Cefaï et al., 2012), acompañar los momentos de emergencia de una participación no programada o espontánea, dar cuenta de los procesos de adquisición de capacidades políticas, atender a los modos de participación que exceden a los canales de participación instituidos, e incluso comprender los sentidos del rechazo a participar.

Por otra parte, estos enfoques han contribuido al estudio de las acciones colectivas de reclamo, en términos de las capacidades para la instalación de denuncias en el espacio público -teniendo en cuenta las competencias de los actores para la crítica, lo que supone la elaboración de argumentos, el trabajo de generalización de la denuncia, la superación de pruebas (Boltanski, 2000)-.

Así, en contra de los modelos instrumentales o utilitaristas de análisis de la acción (que piensan la racionalidad en términos unidireccionales del cálculo costo/beneficio), la sociología pragmática “invoca una incertidumbre acerca de lo social que obliga a pensar la acción como una sucesión de pruebas sometidas a un ajuste permanente (ensayo-error)” (Nardacchione y Acevedo, 2013, p. 100). Esta *indeterminación*, que será uno de los aportes clave del enfoque pragmático a las teorías de la acción, conduce a la necesidad de volcar los análisis hacia *lo que hacen los actores en situación*. Una micro-sociología de las prácticas situadas –podríamos decir- que nos conduce a: correr la atención de los actores colectivos como sujetos preconstituidos hacia los procesos intersticiales de asociación y formación de grupos; superar el análisis de los motivos de la acción política en términos de la deliberación racional y reponer en cambio los compromisos que conducen a los actores a participar en acciones colectivas; aban-

¹⁰⁴ Para una introducción a la sociología pragmática ver el capítulo 7 en este libro de cátedra.

donar las concepciones estratégicas de la acción y en cambio reponer las exigencias de la gramática en la que ésta se despliega (Cefaï, 2008).

En síntesis, este enfoque justifica y a su vez explica la relevancia de atender al proceso de conformación de las demandas o reclamos sin pretensiones efectistas (sin fijar el análisis al éxito o fracaso final de la acción colectiva) y sin asumir la existencia previa de un actor organizado (antes que eso, atendiendo a cómo se trama una red de actores en el desarrollo mismo de la acción colectiva), y cuáles son los mecanismos a través de los cuales emerge y se legitima la demanda, y en última instancia, se construye y sostiene el conflicto.

Enfoque metodológico: la etnografía

En el transcurso de la investigación, basándome en Cefaï (2013), busqué articular la perspectiva etnográfica con ciertas premisas de la sociología pragmática en términos de qué mirar y cómo hacerlo. En particular busqué poner en acto el cruce entre una versión del enfoque etnográfico y el pragmático a partir de lo que llamé *seguir el conflicto*, en las acciones que enlazó, en los contextos en los que se desplegó y en su desarrollo temporal.

Llevé adelante la etnografía como parte de uno de los actores de la trama estudiada: un Proyecto de extensión de la FaHCE al cual me sumé en el año 2011 y que trabajaba en el barrio desde el año 2009. Ser miembro del Proyecto y haber por ello tenido inserción en el barrio antes y durante la emergencia del conflicto, me permitió seguir este proceso desde sus inicios y durante todo su desarrollo. *Seguir el conflicto* se constituyó no sólo en mi hacer etnográfico, sino también en mi tarea como miembro del Proyecto de extensión, y bajo este doble rol participé de asambleas con los vecinos en el barrio, reuniones con funcionarios, “mesas chicas” de coordinación con otros actores de la red, encuentros en el marco del Consejo Social de la universidad donde se llevaron a cabo las negociaciones, recorridos por la ciudad cuando se evaluaban destinos posibles para la relocalización. Los registros que tomé en cada una de estas situaciones me permitieron elaborar, junto a otros documentos y textos conformados por notas periodísticas, publicaciones en redes sociales y materiales escritos por los actores intervinientes, un diario de campo que data su primera entrada en junio de 2013 y la última en diciembre de 2017.

Cefaï (2013) dará especial énfasis a pensar la confluencia entre el enfoque pragmático y el método etnográfico. El enfoque pragmático converge con una mirada de la etnografía como proceso investigativo que se sustenta en una observación prolongada de actividades en situación, a partir de la implicación directa del investigador, y que supone manejar con habilidad el acceso a un terreno, la toma de notas lo más densa y precisa posible, y un análisis arraigado en esta experiencia de trabajo de campo (Cefaï, 2013). Esta convergencia se da en el hecho de que, al igual que en la etnografía concebida de esta manera, el enfoque pragmático “acompaña las ‘experiencias’ y las ‘perspectivas’ de los actores” (Cefaï, 2009, p. 4) en las situaciones de acción e interacción que hacen emerger acciones concertadas y actores colectivos. Como

sostiene Cefaï: “el desafío [que propone el enfoque pragmático] es el de describir la mutación de las experiencias colectivas y de los ambientes institucionales, haciéndolos emerger luego de las actividades en proceso de realización” (2009, p. 4).

Esto en el contexto de interlocutores que desarrollan competencias, que teorizan, que critican, en última instancia, que también investigan (acciones que, como sostiene el pragmatismo, no son exclusivas del investigador). Precisamente, la sociología pragmática, en la búsqueda por superar los problemas que reconoce en la sociología crítica bourdiana, se propone “ofrecer mejores descripciones de la actividad de los actores en situaciones particulares” (Boltanski, 2011, p. 23), observar qué hacen, cómo interpretan las intenciones de los demás, cómo discuten y argumentan sus propias posiciones, en la medida en que se involucran en disputas. En este proceso, los actores tienen la capacidad de desarrollar *competencias para la crítica*, esto es: producir demandas, denunciar injusticias, presentar pruebas en apoyo de sus reclamos o construir argumentos para justificarse frente a las críticas a las que ellos mismos son sometidos (Boltanski, 2011, p. 27). Esta concepción que rechaza la asimetría que las perspectivas disposicionalistas establecían entre las explicaciones sociológicas y las nativas, orientó en la investigación una búsqueda por no jerarquizar mis interpretaciones como investigadora por sobre las de los actores. Sin desconocer que se trata de discursos que se inscriben en marcos de legitimación diferentes, busqué construir la etnografía centralmente en el diálogo con sus protagonistas, y las interpretaciones fueron parte intrínseca del proceso de interlocución que establecí con ellos en el campo. El principio de *seguir* a los actores, formulado inicialmente por Callon (1986), no implica sólo un desplazamiento espacial –como el sentido literal de la palabra podría sugerir-. Implica seguirlos en sus interpretaciones¹⁰⁵.

Inspirada en esta clave interpretativa, la etnografía *siguió el conflicto*¹⁰⁶. “Conflicto” refiere al término nativo con el que los actores nombraron el proceso de emergencia y desarrollo de un reclamo en torno a relocalizaciones en el barrio y de una red de actores que lo llevó adelante. En ese sentido, el término alude al objeto empírico que abordé en la investigación. Pero “conflicto” también refiere a la mirada analítica de este proceso que propuse: concebir la trama de

¹⁰⁵ Ver el capítulo 7 en este libro de cátedra.

¹⁰⁶ Esta propuesta, si bien inspirada en el principio pragmático de “seguir a los actores”, encuentra similitudes con la llamada “etnografía multilocal” o multisitio. Marcus (2001) escribió sobre la “etnografía multilocal” como modelo etnográfico que a partir de los años 80, y con inspiraciones posmodernas, se incorporaba al “sistema mundo contemporáneo” (p. 111). Este modelo de etnografía pone en cuestión la dicotomía local/global, en sintonía –podríamos decir– con el énfasis de la sociología pragmática en las continuidades entre lo micro y lo macro, el individuo y la estructura, la acción individual y la acción colectiva. Como sostiene Marcus, la etnografía multilocal: “sale de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso. Esta clase de investigación define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensamente investigada” (p. 111).

La etnografía multilocal define sus objetos de estudio a partir de diferentes modalidades de seguimiento: seguir a las personas, a los objetos, a las tramas, a las historias de vida. “Seguir el conflicto” es una de estas modalidades. Desde esta concepción, “rastrear las diferentes partes o grupos en un conflicto define otra forma de crear un terreno multilocal en la investigación etnográfica” (p. 121). Esto, como aclara el autor, adquiere especial relevancia en la sociedad contemporánea, para etnografías que se aboquen a estudiar temas que sean objeto de debate o controversia, ya que éstos tienden a atravesar simultáneamente tanto esferas de la vida cotidiana, como instituciones legales y medios de comunicación, y es por ello que las investigaciones que los aborden requieren de una construcción multilocal.

interacciones y la red de actores estudiados como *conflicto*, atendiendo a las acciones que lo hicieron emerger y a las distintas escalas y temporalidades que atravesó. Siguiendo las premisas de la sociología pragmática, el conflicto fue abordado como un proceso que no porta una unidad identitaria ni una lógica única de interpretación, que está conformado por experiencias situadas de asociación, que está en constante transformación, y que no es lineal, sino que supone distintas temporalidades y cambios de escala.

¿Qué implicó *seguir el conflicto* en esta investigación? En concreto, se trató de un conflicto que no sucedió sólo en el barrio. Éste fue el escenario a través del cual accedí inicialmente al conflicto pero del cual salí necesariamente en la tarea de *seguir* su desarrollo. En él se conjugaron una problemática local (el reclamo que emergió en torno al proyecto de relocalización de algunas viviendas del barrio), con otra a nivel municipal (la inundación de la ciudad de La Plata y las consecuencias políticas y urbanas que este proceso tuvo), y también provincial (la intervención del gobierno provincial a través de un proyecto de infraestructura hidráulica gestionado por el Ministerio de Infraestructura).

Además, se trató de un conflicto atravesado por distintas temporalidades que la investigación buscó ir siguiendo: los tiempos que supuso el desarrollo técnico de la obra de infraestructura y la construcción de las viviendas para la relocalización; los que implicaron las negociaciones entre los actores intervinientes –cada uno de los cuales tenía interpretaciones, necesidades y presiones diferentes- y finalmente, los que impuso el contexto político en el que tuvo lugar el reclamo, marcado centralmente por las elecciones provinciales y nacionales del año 2015.

El conflicto

El seguimiento del conflicto permitió atender a cómo se configuró inicialmente un clima de incertidumbre en el barrio a partir de la falta de información oficial en torno a la obra y a una posible relocalización de las viviendas, y cómo a partir de ello se activó un reclamo. A diferencia de lo que han sostenido algunos autores que han abordado procesos similares, es posible afirmar, a partir de nuestro caso, que el clima de incertidumbre y la desinformación que comúnmente caracterizan a estos procesos, no conducen necesariamente a la inacción o la apatía por parte de los sectores populares afectados, sino que por el contrario pueden habilitar la conformación de acciones colectivas. Precisamente la evaluación de que el Estado estaba accionando en distintos planos de intervención (la obra hidráulica, la construcción de las viviendas, la relocalización de las familias) sobre la base de información desigual y fragmentaria, y generando incertidumbre entre los habitantes del barrio, condujo a un conjunto heterogéneo de actores a organizarse para llevar adelante un reclamo. Éste se configuró inicialmente como un reclamo por información oficial y precisa respecto a la obra hidráulica y a sus consecuencias para el barrio, pero luego se instaló con más fuerza y llegó a disputar las condiciones mismas de la relocalización.

La investigación siguió etnográficamente las distintas acciones llevadas a cabo por la red de actores que terminó de conformarse en torno al reclamo, y los distintos criterios que ésta fue elaborando para posicionarse como actor legítimo ante el Estado. Siguió el proceso de asambleas, reuniones, diálogos, negociaciones entre la red de actores del reclamo y los funcionarios del Ministerio de Infraestructura en torno a las condiciones de la relocalización (cuántos y quiénes de los vecinos serían incluidos en la relocalización, y adónde se relocalizarán). En este proceso, se pusieron en juego criterios en torno a la conformación de la “lista” de vecinos a relocalizar (quiénes “merecían” ser incluidos en la relocalización y recibir una nueva vivienda) y a las condiciones y características que éstos irán construyendo para definir qué destino de relocalización deseaban (qué consideraban un “buen” barrio al cuál mudarse, qué era para ellos una vivienda “linda”).

En este proceso, la investigación siguió el cruce de temporalidades que fue permeando el modo concreto en que se desarrolló el conflicto y que orientó las acciones y decisiones de los distintos actores involucrados. La relocalización, según la evaluación que hacía la red de actores del reclamo, debía realizarse antes de los comicios electorales de octubre de 2015, ya que la concreción de la obra hidráulica sobre el arroyo formaba parte de la campaña del oficialismo local y provincial, y una vez pasadas las elecciones, este conflicto ya no representaría para los funcionarios un problema urgente que resolver. Finalmente, la relocalización no se concretó. La investigación, no obstante, abordó las lecturas e interpretaciones posteriores que hicieron los propios actores acerca del conflicto una vez desactivado el reclamo. La intención fue tensionar la mirada lineal que el seguimiento etnográfico del desarrollo del conflicto podía sugerir, a partir de mostrar que más allá de la desactivación del reclamo, el conflicto también se condensó en las tensiones que quedaron irresueltas. La importancia de analizar al proceso mismo de emergencia y transformación de una demanda radica en que esto permite atender a reclamos que quedan inconclusos, que no logran los resultados esperados en su formulación, al desgaste en la participación, o bien, a los dilemas y tensiones posteriores.

A modo de cierre

Este capítulo buscó presentar sintéticamente un recorrido de investigación particular. Este recorrido estuvo orientado por una pregunta en torno a la construcción de demandas por el hábitat en sectores populares en la Argentina contemporánea. La manera elegida de presentarlo fue a partir de la reconstrucción de dos decisiones estructurantes del hacer investigativo: la teórico-epistemológica y la metodológica. Estas dos decisiones se encuentran necesariamente articuladas: en la práctica de investigación los supuestos teórico-epistemológicos tienen implicancias concretas en las decisiones metodológicas tomadas.

En primer lugar, la opción teórico-epistemológica por el pragmatismo nos condujo a ciertos desplazamientos centrales, tanto en torno a la concepción de los sujetos y de las acciones que investigábamos, como del objeto mismo de la investigación. Estos desplazamientos centrales

implicaron: por un lado, llevar la mirada de los grupos preexistentes en el campo por separado, hacia las situaciones y prácticas que estaban operando en la conformación de un actor colectivo nuevo que los integraba en torno a un reclamo por relocalizaciones. Por otro lado, estos desplazamientos implicaron conducir la mirada de los actores como meros informantes, hacia los actores como interlocutores en el campo. Por último, implicaron trasladar la mirada del objeto mismo de la investigación de un barrio determinado o un grupo social determinado, hacia un conjunto de interacciones y situaciones determinadas. El objeto de la investigación no fue el asentamiento, o sus habitantes, sino el “conflicto”.

En segundo lugar, la opción por la etnografía, y por las técnicas de investigación desplegadas -desde entrevistas en profundidad, hasta conversaciones informales y cotidianas, desde observación participante hasta “participación observante” (Guber, 2009)- no fue una elección a priori definida por un apego romántico al método. Por el contrario, las decisiones metodológicas estuvieron orientadas, claro está, por las lógicas del campo y el devenir de la investigación (en términos de limitaciones y posibilidades), pero también por aquellos desplazamientos teórico-epistemológicos mencionados. Si el objeto de la investigación no era el barrio sino el conflicto, la implicancia metodológica de este desplazamiento fue la de *seguir* este conflicto en los espacios sociales en los que se iba desplegando: no sólo en las asambleas en el barrio, sino también en las reuniones en el Consejo Social, las mesas chicas con funcionarios en el Ministerio, etc. Por otro lado, si no existía un actor colectivo pre-constituido y de lo que se trataba era de reconstruir las acciones que lo hacían emerger, entonces metodológicamente esto supuso no dialogar, entrevistar, o seguir únicamente a un conjunto pre-seleccionado de actores (una muestra pre-definida), sino ir incorporando a quienes se iban enlazando en esta acción colectiva en la medida en la que ésta tomaba forma y se desarrollaba. Por último, si los sujetos con quienes interactuamos en el campo son concebidos como interlocutores y no como “fuentes” de información, metodológicamente debíamos tomar en serio cabalmente sus interpretaciones y describir densamente sus prácticas, reponiendo sus capacidades de agencia. Los hallazgos de la investigación, finalmente, se construyeron sobre la base de la interlocución entre esta perspectiva nativa y la bibliografía del campo.

Bibliografía

- Balerdi, S. (2018). *Construyendo el reclamo. Etnografía de un conflicto por hábitat en La Plata 2013-2017*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata.
- Boltanski, L. (2000) [1990]. *El Amor y la Justicia como competencias: Tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boltanski, L. (2011). *On critique: A sociology of emancipation*. Cambridge: Polity Press.
- Boltanski, L. (2015). Cómo se objetivó un grupo social: Los ‘cuadros’ en Francia, 1936-1945. *Instersticios: Revista sociológica de Pensamiento Crítico*, 9(2), 75- 87.

- Boltanski, L. y Thévenot, L. (1991) [1987]. *De la justification: les économies de la grandeur*, NRF Essais, Paris: Gallimard.
- Callon, M. (1986). Some elements of a sociology of translation: Domestication of the scallops and the fishermen of St Brieuc Bay. En J. Law (Ed.), *Power, action and belief: A new sociology of knowledge?* (196-223). London: Routledge.
- Cefaï, D. (2008). Los marcos de la acción colectiva. En A. Natalucci (Ed.) *Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos* (49-79). La Plata: Ediciones Al Margen.
- Cefaï, D. (2009). ¿Cómo nos movilizamos? El aporte de un enfoque pragmático a la sociología de la acción colectiva”. Versión castellana de: “Comment se mobilise-t-on? L’apport d’une approche pragmatiste à la sociologie de l’action collective”. *Sociologie et sociétés*, 41/2, 245-269.
- Cefaï, D. (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas: De la experiencia al compromiso. *Revista de Sociología*, 26, 137-166.
- Cefaï, D. (2013). ¿Qué es la etnografía? Debates contemporáneos. Arraigamientos, operaciones y experiencias del trabajo de campo. *Persona y sociedad*, 27(1), 101-119.
- Cefaï, D. et al. (2012). Ethnographies de la participation. *Participations*, 4(3), 7-48.
- Galafassi, G. (2011). Teorías diversas en el estudio de los movimientos sociales. Una aproximación a partir del análisis de sus categorías fundamentales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 6(11), 7-32.
- Guber, R. (2009) [2004]. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.
- Nardacchione, G. & Acevedo, M. H. (2013). Las sociologías pragmático-pragmatistas puestas a prueba en América Latina. *Revista Argentina de Sociología*, 9- 10(17-18), 87-118.

CAPÍTULO 9

¿Cómo construir una mirada interpretativa? Comedores comunitarios desde la visión de sus encargados

Luis Hernán Santarsiero

Introducción

Este trabajo recorre las principales decisiones epistemológicas de mi tesis de doctorado (Santarsiero, 2017). La tesis tomó como contexto temporal la coyuntura económica y social posterior a la crisis del año 2001 en nuestro país, donde se suscitaron una serie transformaciones, y transiciones, estructurales en la denominada post-convertibilidad, y, específicamente, se centró en el estudio de la post focalización de programas y políticas asistenciales alimentarias para los comedores comunitarios en la ciudad de La Plata. Esta articulación entre un contexto macrosocial y macroeconómico, por un lado, y la existencia de cambios en las modalidades de implementación para las políticas sociales alimentarias en los espacios comunitarios y barriales, por el otro, obraron como punto de partida de la tesis que intentó comprender a los comedores como dispositivos de organización socio comunitaria.

Para poder situar el análisis de la organización y las disposiciones diarias de los comedores en el plano de las interrelaciones del Estado con las organizaciones de la sociedad civil y sus entramados barriales, se aportó una perspectiva propia para entender a los comedores como fenómenos políticos, sociales y alimentarios. Para esto, el análisis central de la tesis supuso, tres dimensiones: comprender las iniciativas alimentarias estatales, que en adelante denominaremos la *mirada desde arriba*; la comprensión de la activación de un conjunto de demandas de organizaciones políticas y sociales en contextos de vulnerabilidad social como la *mirada desde abajo*; y las acciones comunitarias autogeneradas y estudiadas desde el caso, como la *mirada desde dentro* situada en el relato de sus encargados y referentes. Podemos decir que en la elaboración conceptual de esta mirada *desde dentro* se recuperaron, como lo veremos a lo largo de este capítulo, visiones de las corrientes cualitativas e interpretativas de investigación social tal como las expone Hollis (1998). Centralmente en su *Introducción: problemas de estructura y acción*, el autor utiliza la misma idea de mirada desde dentro para caracterizar globalmente las corrientes interpretativas de la sociología por él estudiadas.

Estas tres miradas permitieron; por un lado, aportar un entramado conceptual propio para comprender la continuidad de la actividad de los comedores, sumando enfoques teóricos y conceptuales sobre políticas sociales, politicidad, sociabilidad y espacialidad barrial. En segundo lugar, se aportó también a la comprensión de un contexto; el de la temporalidad y la especificidad del proceso en el que las políticas de asistencia alimentaria y las organizaciones de la sociedad civil fueron proveyendo una particular institucionalidad al accionar de los comedores.

Por tratarse de la mirada central de la tesis, la mirada desde dentro, fue la resultante de la convergencia de las demás miradas (arriba y abajo), dando un aporte específico desde un estudio de caso. En este sentido, la mirada desde dentro supone la comprensión de las formas de organización y gestión comunitaria de los comedores, sumando las vinculaciones dentro y fuera del espacio barrial, propias de sus referentes.

Estudio de caso

Como lo indicamos antes, la respuesta al interés de la investigación por comprender el fenómeno se pensó desde el diseño de un estudio de caso. Un estudio de caso supone un diseño de investigación que puede ser cualitativo, cuantitativo o mixto. Puede responder a un problema de investigación, puede probar una hipótesis o, permitir el desarrollo de una teoría, analizando profundamente alguna unidad seleccionada o construida para tal fin (Hernández Sampieri, et al., 2010)

El estudio de caso para este trabajo supuso la agregación de un barrio, sus comedores y los relatos de sus encargados y referentes para comprender, de manera multidimensional, aquello que se *piensa*, se *hace* y se *dice* dentro de estos espacios. Esta modalidad de construcción de la unidad de análisis, de la recabación de datos, y del análisis de los mismos, reunió los relatos y las construcciones discursivas que conformaron el campo del estudio: la intervención social alimentaria, las organizaciones comunitarias, la politicidad y la sociabilidad barrial puestas en la configuración y vigencia de los comedores. Tomando a los comedores como objeto de indagación, se presentaron relaciones sociales, vínculos políticos, redes, recursos estatales y necesidades alimentarias insatisfechas que “estructuran” ese *plato de comida brindado*, y esa organización específica para brindarlo.

En este sentido, una primera decisión metodológica supuso el recorte del objeto, es decir, los comedores. El recorte indagó sobre la relación entre las categorías analíticas conceptuales (sociabilidad, politicidad, espacio barrial e intervenciones sociales), vistas a la luz del intercambio de saberes y conocimientos que se relacionaron en el trabajo de campo entre el investigador y sus informantes. Las preguntas en torno a, ¿qué es un comedor?, ¿cuáles son sus extensiones?, ¿qué lo define y qué lo delimita?, se constituyeron en un ida y vuelta entre los datos, los conceptos y los reconocimientos mutuos en los encuentros del trabajo de campo.

Poniendo en consideración el referente empírico particular, los comedores del barrio “Sur” de la ciudad de La Plata, se presentó una perspectiva específica del fenómeno político social alimentario desde una mirada “en acto” de las políticas sociales (Ozlak y O Donnell, 2007). La posibilidad de acceso para componer la mirada desde dentro dependió, en todos los casos, de mi presencia en el barrio desde tiempo atrás, integrada al reconocimiento brindado por los informantes a la hora de realizar las entrevistas, las observaciones y los recorridos.

Como dijimos antes, el caso de estudio se entiende en esta investigación a partir del recorte específico de contextos, conceptos y nuestro referente empírico: los comedores. Éste se elaboró en la complejidad del proceso de observación, registro y análisis de los comedores de barrio “Sur”. En estas descripciones sobre los comedores como espacio social y sus extensiones en el barrio, hemos vuelto la mirada sobre las relaciones categoriales y descriptivas en el armado posterior de descripciones analíticas (Rockwell, 2009) Esta distinción en la constitución de datos cualitativos es central a la hora de componer lo que consideramos la perspectiva interpretativa que supuso el trabajo. De esta manera, hemos podido recuperar de los registros del trabajo de campo, descripciones que a su vez conforman el cuerpo categorial del análisis a partir de dimensiones emergentes. Ideas y conceptos expresados en las conversaciones y en las entrevistas acerca de los comedores y sus dinámicas propias fueron conformando el corpus categorial de nuestro análisis.

Estas descripciones sirvieron, en un primer momento, como formas de recortar las unidades de análisis y el propio objeto de estudio. Se trataron de un conjunto de relaciones recuperadas de los registros de los hechos observados que luego fueron incorporados como descripciones analíticas. Rockwell, plantea la descripción analítica como:

(...) producir textos en los que se muestran las relaciones construidas mediante una descripción extensa de un hecho observado, reordenándolo de acuerdo con las categorías analíticas utilizadas, pero a la vez conservando sus detalles particulares. (Rockwell, 2009, p. 72).

Comenzando por las descripciones analíticas se dio cuenta de dos requisitos teórico - metodológicos clave. Por un lado, el lugar que ocupa el marco teórico conceptual del trabajo en relación al análisis de los datos. Por el otro, el lugar de la construcción misma del referente empírico y el objeto de estudio. (Guber, 2004). En este sentido, el comedor como concepto teórico analítico, construido desde estas descripciones, y, a la vez, como unidad de análisis, permitió la articulación de nuestro interrogante sobre las intervenciones sociales alimentarias en los entramados comunitarios al situar las experiencias registradas que fueron desde el trabajo de campo hacia contextos más amplios (meso y macro sociales) en un ida y vuelta sin perder de vista la particularidad de cada elemento.

Para entender qué hacen las personas junto a otras personas, próximas y alejadas en el terreno de la intervención y la satisfacción alimentaria tomando el caso de los comedores comunitarios, se partió de la consideración epistémica sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento social situadas en los contextos de vulnerabilidad estudiados. Para ello, este capítulo propone un repaso

sobre los principios que problematizan la construcción y las posibilidades de conocimiento desde el análisis social que posteriormente se fueron asimilando a la descripción del caso. Como hemos señalado oportunamente, el objeto de estudio se comprende a partir del diálogo entre las *categorías nativas*, el *mapa cognitivo* propio de los informantes y el *mapa abstracto* de conceptos, ideas y presupuestos del investigador propios de este estudio de caso.

La estrategia de recolección de datos requirió en este sentido, un repaso teórico previo de los conceptos y de los supuestos relacionados con el estudio empírico en lo que se supone es la reconstrucción de la perspectiva del actor como principal guía interpretativa. Como señala Guber:

Para acceder a la perspectiva del actor y construirla para revelar aspectos informales o no documentados y establecer contradicciones y relaciones entre verbalizaciones y prácticas, para evidenciar la articulación entre los distintos aspectos de la vida social (...) la presencia directa en el campo (...) es condición necesaria pero no suficiente. A ello se añade, ahora, la elaboración teórica y del sentido común que, desde el principio al final, permite apropiarse de la información, transformarla en dato y organizarla en una explicación. (Guber, 2004, p. 77).

La experiencia en el campo conformada así por los conocimientos construidos, las aperturas y las sucesivas transformaciones analíticas y metodológicas que implican el acceso y la permanencia en el barrio y sus comedores fueron los elementos caracterizadores de esta mirada desde dentro.

De esta forma, los primeros encuentros implicaron, en todos los casos, un reconocimiento por parte de los informantes de mi posición asumida en tanto investigador interesado en lo que - *venía pasando con los comedores a lo largo del tiempo*-. Esta posición supuso una situación y un interés en las formas en que se organizaban y subsistían los comedores. La misma se fue entablando en conversaciones informales y posibles contactos con otros vecinos que poseían comedores comunitarios en el barrio.

La apertura del campo fue posibilitada en un contexto en donde se referenciaban, las distinciones de lo que implicaba un *comedor abierto* a la comunidad en tanto que principal característica diferenciadora de otras situaciones y acontecimientos que fueron ocurriendo en estos espacios. El acercamiento al barrio, a sus habitantes y a los referentes de los comedores se fue consolidando dentro de una estrategia de inserción paulatina en los espacios de funcionamiento de los mismos, como la participación en los horarios de entrega de los productos, en la elaboración de viandas y de la comida, en la organización del espacio para recibir a los destinatarios, entre otras circunstancias y eventos. “Dentro y fuera” del comedor, los reconocimientos entre vecinos, entre referentes y sus problemas anticiparon la posibilidad de desplegar una serie de premisas en torno a la presentación de la investigación ante los referentes que me hablaban desde, o en, un *comedor abierto*.

Los comedores y el barrio se entendieron, en este sentido, como el escenario principal del recorte del caso desde las consiguientes etapas en que se fueron dando los vínculos

con los referentes, sus visiones y sus acciones de la labor comunitaria, el contacto con los vecinos y con los agentes municipales y la dedicación puesta en la actividad de mantener un *comedor abierto*.

La incorporación del marco interpretativo al diseño metodológico

La investigación se orientó mayoritariamente por las características específicas de la metodología y el análisis del paradigma cualitativo de las ciencias sociales, en su carácter interpretativo, en tanto se reconoce que los datos no son sólo observaciones y descripciones acerca de los hechos sino como indica Geertz (1987), entre otros autores de las corrientes interpretativas, interpretaciones de interpretaciones. Este diseño metodológico y conceptual del recorte del caso persiguió entonces, la preocupación por ofrecer una caracterización, a partir de los datos, de la reflexión propia de los referentes de los comedores sobre sus cursos de acción posibles desde las situaciones y disposiciones en sus espacios de interacción y de comprensión mutua y cotidiana.

El trabajo interpretativo parte de las concepciones epistémicas de la *reflexividad* de la acción social y de las características distintivas del *enfoque relacional* que se aplicaron al problema del recorte y el análisis de la tesis. En este sentido, el caso seleccionado es un modelo posible de recorte de la realidad, de construcción del dato que parte de esa reflexividad de los actores involucrados y sus situaciones relacionales. La reflexividad supone, a estos fines, la revisión de las prácticas cotidianas de los actores interpeladas luego por el investigador.

Un aspecto que documenta y ejemplifica esta decisión metodológica sobre incorporar la reflexividad y la situación relacional de los actores la supuso el análisis de la implementación de la *tarjeta social* en los comedores del barrio. En el período de referencia del trabajo de campo (2011-2013), el municipio de la ciudad estaba llevando a cabo la implementación del otorgamiento a los titulares de los comedores registrados, una tarjeta de débito con carga en dinero mensual, para la compra de productos alimenticios y de primera necesidad en comercios vinculados. El reparto de las tarjetas se ofrecía bajo dos opciones. Por un lado, los referentes de los comedores podían obtener una sola tarjeta para la compra de los productos durante el mes (alimentos frescos, frutas y verduras, carnes y huevos) y así continuar con las actividades del comedor en materia alimentaria, o bien, podían presentar una nómina de beneficiarios del comedor a partir de la cual el cálculo del monto de dinero total ofrecido al comedor podía ser repartido en tarjetas de débito con carga también mensual cuyos titulares fueran los mismos beneficiarios. Esta última opción implicaría abandonar paulatinamente las actividades de dación de alimentos y comida en los comedores. Fue este dato, justamente, uno de los primeros recortes posibles desde el campo en relación a la implementación de la tarjeta social entre quienes aceptaron una y otra modalidad de atención. Esta disyuntiva

emergió de las entrevistas de manera recurrente y se constituyó en la primera marca de la reflexividad de los referentes de los comedores. O bien, los comedores continuaban brindando las prestaciones y entonces se aceptaba una única tarjeta a cargo del referente para la compra de todos los insumos y productos, o bien, el valor de la misma se dividía en tarjetas para aquellos beneficiarios que no recibieran otra prestación social. Frente a esta situación los encargados afirmaban:

Si pongo la tarjeta no hay más comedor. Yo prefería no dividirla y seguir comprando la comida para el comedor. Así uno ve cómo se come y si se come... (Entrevista a Ali referente de un comedor del barrio Sur).

Todavía no sé qué voy a hacer con esto. Si acepto las tarjetas para mí no hay más comedor. Yo no quise las tarjetas, además no te dan para todos, la tenés que sacar de la plata que te darían ellos (municipalidad) para todo lo del comedor. (Entrevista a Sara referente de un comedor del barrio Sur).

Este contexto inicial permitió llegar a la pregunta sobre qué era un comedor desde la perspectiva articulada por los propios actores y las premisas de investigación aquí presentadas. El lugar de la reflexividad en este punto obra como apoyo heurístico y metodológico en la comprensión de la acción que dota a los actores de capacidad de actuar y de re - presentar o de presentar ese mundo de su cotidianidad siguiendo la idea de *actitud natural* de Schutz, (2008). La reflexividad, entonces marca a los actores una linealidad dentro de sus esquemas vitales para el reconocimiento de su existencia junto con otros, tal como lo expresara Schutz en su delimitación de la actitud natural. A su vez, ésta implica un horizonte de sentido que, vuelto en torno al interés teórico, permite el uso de la interpretación como herramienta epistémica y metodológica distintiva de las ciencia sociales.

Para Schutz, hay dos actitudes frente al mundo de la experiencia. La actitud natural centrada en la propia interpretación subjetiva de los actores sociales y, la actitud que él llama científica. Los constructos de segundo orden (dados los de primer orden pertenecientes a las categorías interpretativas de la realidad social) vinculados a la actitud científica, deben adecuarse a estos postulados de la ciencia objetiva desde un punto de partida que, como vemos, es subjetivo. Se trata, entonces, de explicitar como las consideraciones sobre la tipificación, los tipos ideales y los modelos de marcos de acción consciente, que Schutz describe como formas de objetivar por fuera de la situación biográfica de los actores sociales, conforman el conjunto de los constructos de segundo orden utilizados por la ciencia social.

Este ser social construido a los fines de la investigación, pasa a ser un ser consciente que tiene capacidad de actuar y de dar cuenta de su acción dentro de un curso delimitado cuando se lo pone a prueba dentro de un esquema cognitivo elaborado por el investigador. Esta posibilidad abierta por la teoría y los marcos del interpretativismo afirman el registro de esos trazos de vida cotidiana, en este caso, presentando las características de los comedores, sus

referentes y sus espacios tipificando cursos de acción posibles a partir de comprender la acción de sus referentes.

Dreher (2012), rescatando las afirmaciones sobre el conocimiento y las formas de la inteligibilidad en el mundo de la vida cotidiana y la actitud científica como elemento central de la fenomenología de Schutz, señala intereses divergentes que centralmente son claves epistémicas de las ciencias sociales.

(...) la actitud natural debe ser abandonada por el científico social cuando teoriza. Sólo en la relación- nosotros - otros dentro de una comunidad de tiempo y espacio, el ser del otro puede ser experimentado dentro de la actitud natural; es importante resaltar que fuera del presente vívido de la relación- nosotros- otros, el otro aparece como alguien similar a mí... Pero, ¿por qué la actitud natural como una expresión del mundo de la vida cotidiana es tan importante para las ciencias sociales? La interpretación de este mundo está basada en un acervo de experiencias previas acerca de él, las cuales nos son transmitidas en nuestra socialización... Para la actitud natural el mundo es desde el principio no el mundo privado del individuo, sino un mundo intersubjetivo al cual estamos todos acostumbrados y en el cual no tenemos un interés teórico sino práctico. (Dreher, 2012, pp. 102-103).

Una primera aproximación sobre la reflexividad en Schutz nos lleva ahora a evaluar cómo en la cotidianeidad, los saberes prácticos, la interacción y los registros de estos saberes y acciones vuelven la mirada hacia la preocupación sobre los marcos de la intencionalidad, la capacidad de los actores de poner en sus propias palabras sus designios y fines prácticos dentro de cursos de acción limitados y contextualizados. En suma, la reflexividad de la acción social requiere condiciones de posibilidad para conceptualizarla. Éstas estarán ancladas a marcos intencionales y registros de conocimientos prácticos que se presentan en la interacción y en la cotidianeidad de los actores sociales y que proveen, a su vez marcos, de inteligibilidad para el conocimiento social.

Con el cambio de modalidad en la prestación y en la entrega de alimentos, de productos alimenticios y de tarjetas para la compra de los mismos, mi inserción en el barrio puede ser traducida a partir de la lectura de esos trazos de acción cotidianos, interpretables bajo ciertas características vinculadas a las posiciones atribuidas y auto atribuidas en estos contextos. El sentido de las acciones cotidianas y los aspectos relacionales propios y determinados bajo distintas dinámicas sociocomunitarias y políticas abrió la oportunidad de acceder no sólo a informaciones y datos, sino también a los sentidos de esos cambios en preguntas que iban y volvían entre mis entrevistados y mi posición en el campo, a veces como *investigador*, a veces como un *oyente*, a veces como un *consultor* frente a esos cambios en las modalidades de los comedores. Las primeras observaciones, en este sentido, tuvieron su correlato en la determinación de los elementos que ayudaron a pensar por qué bajo esa realidad definida por un contexto adverso, los comedores en los que comencé a relevar la información, continuaban brindando asistencia alimentaria. Cuando el requerimiento político de pasar a otra forma de

intervenir en la política social excluía a estas intervenciones alimentarias “aceptables e institucionales” (como la implementación de programas de transferencia condicionadas de ingreso, o la Asignación Universal por hijo, etc.) los comedores continuaban abiertos.

Para comprender la vigencia de los comedores desde escenarios cambiantes en la intervención política social y en la dinámica territorial barrial, fueron incorporándose así, las distintas interpretaciones propias de los entrevistados a este respecto y se reorientaron en el sentido de nuestro problema de investigación.

La premisa del conocimiento reflexivo con otros o entre los otros necesitó también ciertas especificaciones en relación a las construcciones que habilita este conocimiento. Como afirma Clifford Geertz en lo que se constituye como perspectiva de interpretación cultural:

(...) la exposición de nuestro sentido de nosotros mismos y de los otros – de nosotros entre los otros- no sólo queda afectada por el tráfico con nuestras propias formas culturales, sino en un grado notable por la descripción de formas que no son inmediatamente nuestras realizadas por antropólogos, críticos, historiadores, etc., quienes las hacen, una vez reelaboradas y redirigidas, derivativamente nuestras. (Geertz, 1994, pp. 17-18).

En síntesis, de lo que se trató, entonces, fue de sumar elementos rescatados de las posturas interpretativas de las ciencias sociales sobre las interacciones entre quien observa un fenómeno social, sus informantes y sus mutuas circunstancias, suponiendo un punto de partida problemático en términos epistémicos tradicionales centrados en la distinción sujeto cognoscente y objeto de estudio. Desde la antropología Renato Rosaldo (1991) es uno de los autores que ha cuestionado esos términos tradicionales del conocimiento social. El autor sostiene que la lógica de la objetividad y la neutralidad inocente del intérprete de una cultura ajena, o de un fenómeno social, implica una postura inconsistente en el análisis y en el mismo trabajo de campo desde la conceptualización de su propia alteridad. ¿Por qué nos interesa, entonces ver en estos fenómenos abordados, la articulación de la reflexividad y de intersubjetividad entre el investigador y sus informantes? Al justificar esta mirada, la atención puesta sobre los componentes de lo que Renato Rosaldo denomina comunidades e identidades múltiples resultan centrales, ya que las mismas actúan dentro de un intercambio cognitivo que trasciende al observador tanto como a sus informantes y los componen a los dos en una perspectiva para ese encuentro.

El analista social es al mismo tiempo cognoscitivo, emocional y ético. Estructuró el conocimiento mediante contextos de relaciones de poder transformadoras que involucran grados variantes de distancia e intimidad. (Rosaldo, 1991, p. 168).

Es así como se plantea la necesidad de una perspectiva intersubjetiva para el análisis social desde un principio interpretativo. En igual medida Rosaldo aboga por la construcción

de un “conocimiento correlativo” como premisa de la interculturalidad que se reafirma en el trabajo de campo y en la exploración del otro, volviendo sobre el propio sentido común y académico del observador

(...) mi argumento es que el análisis social puede hacerse de cerca o de lejos, desde dentro o desde afuera, de manera diferente, pero igual de válida. Quizás lo ideal sería que los analistas trabajasen desde una posición y trataran de imaginar la otra (o consultar con otros que ocupen esta última)
(Rosaldo, 1991, p. 174)

Uno de estos aspectos epistémicos utilizados quedó explicitado en el trabajo a partir de la conformación de conceptos y categorías analíticas “desde dentro”, lo que implicó, en este caso, un ejercicio de revisión y recuperación de los sentidos sobre la espacialidad y la sociabilidad barrial y de la intervención estatal, ahora desde una perspectiva compartida y re construida con los referentes de los comedores. Las modalidades en que los referentes se autoatribuyeron una forma de ser y estar en el barrio, su participación, que parte de un lugar, de un sentido atribuido a su cotidianeidad y su permanencia, son también elementos de caracterización del caso que ahondan en la reflexividad puesta en la pregunta sobre ¿qué es un comedor?

Si el marco analítico dado para la interpretación y la reflexividad como problema de indagación epistemológica de las ciencias sociales fueron los elementos centrales de la mirada desde dentro, otro tanto fue el de la comprensión de sentidos y de las perspectivas específicas para abordar la otredad, desde los contextos de desigualdad y vulnerabilidad social en los que se asientan la mayoría de los recortes reunidos en la mirada.

Desde esta perspectiva, entonces, lo relacional, es decir, las formas en que las diferencias, la diversidad, y la desigualdad social, se incorporan a la perspectiva de los actores, se traduce, en las perspectivas metodológicas cualitativas, como la práctica de “documentar lo no documentado”, (Rocwell, 2009, p. 21). Otros autores también hicieron referencia a este respecto bajo las necesidades de teorizar y conceptualizar el discurso etnográfico en relación a los procesos de pobreza, exclusión y marginalidad (Guber, 2004, Rockwell, 2009, García Canclini, 2004, Fonseca, 2005, Velloso, 1996, entre otros) En este sentido, al explicitar sus trayectorias en el campo de la investigación educativa, Elsie Rocwell presenta una serie de premisas constitutivas de la labor etnográfica que aportaron a la mirada desde dentro la visión sobre los procesos de constitución de la interpretación dentro de las sociedades complejas y desiguales en la modernidad, que puede ser identificada con la perspectiva relacional:

En las sociedades modernas lo no documentado es lo familiar, lo cotidiano, lo oculto, lo inconsciente. Es la historia de los que han logrado la resistencia a la dominación y la construcción de movimientos alternativos. Pero también es el entramado real de los intereses y poderes de quienes dominan, es aquella parte de su propia realidad que nunca ponen por escrito. (Rockwell, 2009, p. 21).

En una sintonía similar, Gilberto Velho (1985, 1996) indaga en los distintos intentos por definir la heterogeneidad social y la marginalidad tanto en el abordaje de escalas de agregación menores y más homogéneas como en sociedades complejas. Partiendo de esos aportes, considera las posibilidades y las limitaciones del análisis de dicho pasaje y la multiplicidad de situaciones en las que se encuentran los individuos en los contextos urbanos complejos. En los mismos, la situación de heterogeneidad y marginalidad vivida cotidianamente dotan a los sujetos de lo que el autor denomina un potencial de metamorfosis, en tanto formas de adaptación y sociabilidad para atrevesar la cotidianeidad impuesta por estas situaciones:

Así que si pensamos en la sociedad como un proceso interactivo continuo, podemos ver que si la desviación y la marginalidad son siempre fenómenos relativos, tal característica asume una mayor claridad en la sociedad moderna contemporánea. La diversificación de los roles y dominios asociados a la posibilidad transitar por ellos posibilitan y producen identidades múltiples y estabilidad relativa. Se establece lo que denomino el potencial de metamorfosis. (Velho, 1996, p. 79)

El potencial de metamorfosis se entiende aquí junto a la idea de mediador o *broker*, recuperada de este autor junto a otros, para caracterizar la posición de los encargados de los comedores dentro del barrio y afuera del mismo. La noción de mediador o *broker* cobra relevancia para el autor en el análisis de distintos grupos sociales (Velho, 1985) donde se alude a sistemas de códigos culturales diversos y el tránsito por ellos del que son capaces algunos sujetos con relativo suceso. Provee una alternativa para el estudio de la diversidad y la desigualdad de los sectores populares habilitando otros sentidos posibles para su entendimiento, más allá del de la relación estrecha de los marcos de significación establecidos con un mundo de conocimientos estrictamente prácticos y directamente relacionados con los niveles y condiciones de vida. En nuestro caso, la idea de mediador y mediación sumada a la mirada desde dentro implicó recuperar la idea de mediador de recursos, de atenciones y de informaciones encarada en la figura de los referentes de los comedores. Si bien, desde las prácticas y representaciones que suelen atribuirse al análisis de los sectores populares se alude, en muchos casos, a la determinación de la subsistencia como diferencia central con otros sectores sociales, no podemos abstraerlas por esto de la complejidad simbólica que tienen en la conformación de posiciones, políticas y sociales, de habilidades y estrategias vinculadas a demandas específicas, entre otras cuestiones. Para el análisis de estos procesos y dinámicas actuantes, hubo una referencia permanente a tensiones y rupturas, tanto como a resistencias y afirmaciones, en el quehacer cotidiano de los referentes de los comedores que amplía esa consideración estrecha para caracterizar a los sectores vulnerables.

Consideramos que estas tensiones para caracterizar el escenario de las condiciones de vida, los contextos de sociabilidad y de politicidad de los sectores vulnerables, vuelven a la reflexión

teórica y metodológica inicial a fin de particularizar las disposiciones y posicionamientos reflexivos de los actores, analizados desde el recorte espacial, temporal y conceptual del caso a partir de lo que se denominó la mirada desde dentro.

Reflexiones finales

El punto de partida para caracterizar el caso de estudio sobre los comedores, el barrio y sus referentes (en tanto recorte empírico y conceptual de la tesis) se ha relacionado aquí a partir de aspectos epistémicos revisados a lo largo de este capítulo. Las formas de establecer sentidos sobre las prácticas y acciones cotidianas en contextos de vulnerabilidad, se tradujeron en el análisis de las posibilidades de mediación como práctica situada y analizada referida a los contextos en que se despliegan vínculos y relaciones cotidianas entre los referentes de los comedores y sus espacios de acción. Estas premisas teóricas y epistemológicas permitieron sintetizar la experiencia cotidiana del “hacer” el comedor, de mantener el comedor abierto frente a las imposiciones por cerrarlo. Este reconocimiento de un saber situado desde múltiples y heterogéneos espacios (barrio, comedores, referentes) permitió construir y analizar el objeto de estudio desde un caso que permite ciertas generalizaciones y reconoce ciertas especificidades de la realidad de los comedores distribuidos a lo largo y a lo ancho del país como un emergente entre el estado y la sociedad civil en la atención de la alimentación de sectores vulnerables.

Referencias

- Dreher J. (2012). Fenomenología, Alfred Schutz y Thomas Luckmann. En E. De la Garza Toledo et al. (Ed.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: Fondo Cultura de Económica.
- Fonseca, C. (2005). La clase social y su recusación etnográfica. En *Etnografías Contemporáneas* 1(1) 117-138. Buenos Aires: UNSAM.
- Fonseca, C. (2000). *Familia, Fofoca e Honra*. Porto Alegre: Universidad Federal de Rio Grande do Sul.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1984). Gramsci con Bourdieu, Hegemonía, consumo, y nuevas formas de organización popular. En *Revista Nueva Sociedad*. (71) 69-78.
- Geertz, C. (2003) [1973]. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (1994) [1983]. *Conocimiento local. Ensayos sobre interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.

- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Hernández Sampieri, Et al. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hollis, M. (1998) [1994]. *Filosofía de las ciencias sociales*. Barcelona: Ariel.
- Oszlak, O. y O'Donnell, G. (2007) [1976]. Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación. En *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Rosaldo, R. (1991). *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: Grijalbo.
- Santarsiero, L. (2017). *Estado, organizaciones de la sociedad civil y alimentación en el contexto de la pos convertibilidad. Comedores comunitarios en un barrio del partido de La Plata*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata.
- Schutz, A. (2008). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Velho, G. (1996). *Projeto e metamorfose. Antropologia das sociedades complejas*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Velho, G. (1985). Conformación de la cultura urbana de la clase media en Brasil: una perspectiva antropológica. En R. Morse y E. Hardoy (Comps.), *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires: Clacso.

Las/los Autoras/es

Coordinador

Prati, Marcelo (coord.)

Prof. de Filosofía y Lic. en Sociología (FaHCE/UNLP), Magister en Ciencia Política y Sociología y Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO Buenos Aires). Prof. Titular de “Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales” y Prof. Adjunto de “Sociología General” (FaHCE/UNLP). Docente de posgrado a cargo del seminario “Dimensión Organizacional e Institucional de la Universidad”, en la Especialización en Docencia Universitaria (UNLP). Director del proyecto de investigación “Configuraciones conflictivas: políticas universitarias, actores y cambio político-institucional en perspectiva comparada. Los casos de la UNLP, UNR, UNSL, UNICEN, UNLa y UNRN (2003-2015)”, acreditado ante la UNLP. Temas de investigación: epistemología de las ciencias sociales, sociología de las universidades, políticas universitarias.

Autoras/es

Balerdi, Soledad

Licenciada en Sociología (FaHCE/UNLP) y Doctora en Ciencias Sociales (UNLP y Universidad de Amberes, Bélgica). Ayudante diplomada de “Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales” (FaHCE/UNLP). Becaria posdoctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (FaHCE/UNLP – CONICET). Ha sido miembro de proyectos de extensión e investigación radicados en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y acreditados por la UNLP. Sus temas de investigación se vinculan al hábitat, las políticas habitacionales y las problemáticas de acceso a la tierra y vivienda en sectores populares.

Boix, Ornella

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora asistente en CONICET. Docente de Metodología de la Investigación Social II en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Imparte regularmente cursos de posgrado en

sociología cultural y metodología de las ciencias sociales en distintas instituciones. Desde 2009 investiga modalidades de trabajo/profesión y políticas culturales en escenas musicales emergentes. Ha publicado artículos sobre estos temas en revistas académicas y es co-autora del libro "Gestionar, mezclar, habitar. Claves en los emprendimientos musicales contemporáneos".

Bravo Almonacid, Florencia

Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales (FaHCE/UNLP). Jefa de trabajos prácticos de "Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales" (FAHCE-UNLP). Docente de posgrado a cargo del seminario "Taller de tesis" en la Maestría en Ciencias Sociales (FAHCE-UNLP). Investigadora en el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS / UNLP-CONICET) e integrante de los proyectos de investigación acreditados "Desigualdad social, pobreza y políticas sociales. Reflexiones teórico metodológicas a partir de estudios de caso en el GLP" y "Trabajo infantil en clases medias y bajas urbanas: la construcción de las infancias y las desigualdades". Directora del Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores (PEPAM-FaHCE/UNLP). Temas de investigación: epistemología de las ciencias sociales, sociología de las edades y la vejez, políticas sociales.

Iuliano, Rodolfo

Lic. en Sociología y Mg. en Ciencias Sociales por la FaHCE (UNLP). Doctorando en Antropología Social del IDAES (UNSAM). Docente-investigador categoría III de FaHCE-IdIHCS-UNLP, especializado en temáticas socioculturales, abordajes metodológicos cualitativos y enfoques etnográficos. Ha publicado artículos y capítulos de libro, y dirigido tesis de grado y posgrado en torno a temáticas socioculturales. Codirige el proyecto de investigación "Relaciones entre postulados teórico-epistemológicos y operaciones metodológicas en las sociologías pragmático-pragmatistas: un análisis de las prácticas de investigación en las ciencias sociales contemporáneas" (2018-2019), IdIHCS-FaHCE-UNLP. Es Prosecretario de Comunicación Institucional de la FaHCE (UNLP).

Santarsiero, Luis Hernán

Licenciado en Sociología (FaHCE/UNLP), Magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO Buenos Aires) y Doctor en Ciencias Sociales (FaHCE/UNLP). Prof. Adjunto de "Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales" (FaHCE-UNLP). Docente de posgrado del seminario "Introducción al conocimiento científico" en la Especialización en Políticas Sociales (FTS-UNLP). Investigador y Becario pos doctoral del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS / UNLP-CONICET) e integrante del proyecto de investigación acreditado "Trayectorias laborales, generaciones y clases sociales: un análisis de las desigualdades sociales en el Gran La Plata (2003-2019)". Docente y coordinador de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la UNLP. Temas de investigación: soberanía y seguridad alimentaria, sociología de la alimentación y políticas sociales alimentarias.

Welschinger, Nicolás

Doctor en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología por la FaHCE/UNLP. Investigador asistente del CONICET, con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (FaHCE/UNLP – CONICET). Docente de la cátedra “Teoría Social Clásica I” del Departamento de Sociología (FaHCE/UNLP). Docente del programa de posgrado en Ciencias Sociales de la FaHCE/UNLP. Ha sido miembro de proyectos de extensión e investigación radicados en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y acreditados por la UNLP. Ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas científicas sobre desigualdades, nuevas tecnologías y políticas de inclusión desde un enfoque etnográfico. Coordinador académico del programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales de la FaHCE/UNLP.

Temas de epistemología y metodología de las ciencias sociales : debates y reflexiones en torno al status científico de la sociología / Marcelo Prati... [et al.] ; coordinación general de Marcelo Prati. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata ; EDULP, 2021.
Libro digital, PDF/A - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-34-1968-7

1. Sociología. 2. Epistemología. 3. Investigación Social. I. Prati, Marcelo, coord.
CDD 306.42

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata
48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina
+54 221 644 7150
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

EduLP integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2021
ISBN 978-950-34-1968-7
© 2021 - EduLP

S
sociales


EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA